

Charles Minguet

Alejandro de Humboldt  
historiador y geógrafo  
de la América Española  
(1799-1804)

Traducido del francés por:  
Jorge Padín Videla

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
MÉXICO, 2003

*Alexandre de Humboldt historien et géographe  
de l'Amérique espagnole 1799-1804*

1968, Libraire François Maspero, Paris

Edición revisada y corregida

DR @ 2003, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos  
de la Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

ISBN 970-32-1333-2

Impreso y hecho en México

## Nota de los editores

La obra que Charles Minguet escribiera sobre Humboldt en los años 60, es ya un clásico o está en vías de serlo, pues desde entonces ha visto varias veces la luz pública. La primera, en su lengua original –francés— la editó en 1969 en París el Institut de Hautes Études de Amérique Latine, bajo el título de *Alexandre de Humboldt. Historien et géographe de l'Amérique espagnole (1799-1804)*.

Ése fue el texto que, en 1985 y en la traducción española de Jorge Padín Videla, apareció como *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América Española (1799-1804)* en edición del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (2 vols., México). Esta edición castellana es, en lo fundamental, idéntica al original francés, con la sola diferencia de la supresión del índice de autores.

Años más adelante, el propio Minguet revisó y corrigió su libro con miras a una reedición, en francés. El título fue el mismo, pero la publicación corrió ahora a cargo de la casa L'Harmattan (París-Montreal, 1997). Entre los cambios importantes, habrá que advertir la desaparición del primer y segundo capítulos (I. “Éducation, idées politiques, philosophiques, scientifiques et vocation au voyage américain, 1769-1799, de Tegel á La Corogne” y “II. Le voyage d'Alexandre de Humboldt en Amérique espagnole”), que fueron reemplazados por el apartado “Alexandre de Humboldt, savant et voyageur”, donde el autor resume la vida y el viaje americano de este personaje. Cabe señalar que también fueron retirados los mapas y el esquema del árbol genealógico de Humboldt.

Muy en breve, la segunda edición de L'Harmattan apareció en México, en versión castellana, cuyos créditos se asignan nuevamente a Padín Videla. La obra, que coeditaron el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el Fondo de Cultura Económica, la UNESCO y la Universidad Nacional Autónoma de México, fue rebautizada como *Humboldt: el otro descubrimiento*, constó de 2 volúmenes y salió de prensa en el año 2000. Como en la primera edición española (1985), los cambios respecto de su original francés fueron pocos: un prólogo de Leopoldo Zea y pequeñas modificaciones para abreviar el aparato crítico.

Finalmente, el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos determinó reeditar su primera versión castellana en formato electrónico. Y aunque el texto de 1985 no experimentó transformaciones o enmiendas significativas ni en su contenido ni el orden de sus capítulos o anexos, sí se hizo una exhaustiva revisión técnica. Se realizó un cuidadoso cotejo de todas las ediciones previas, francesas y castellanas, para

garantizar uniformidad textual y, teniendo en cuenta su posible utilidad para los especialistas, se completaron a cabalidad las referencias bibliográficas a pie de página, muchas de las cuales aparecían truncas, incluso desde la primera edición francesa. Asimismo, se incorporaron a la bibliografía final los nombres de autores y títulos que, por omisiones o inadvertencias de los respectivos editores, no habían aparecido antes.

#### EDICIONES EN FRANCES:

\* *Alexandre de Humboldt. Historien et géographe de l'Amérique Espagnole (1799-1804)*, París, Institut des Hautes Études de L'Amérique Latine, 1969, 696 p.

\* *Alexandre de Humboldt. Historien et géographe de l'Amérique Espagnole (1799-1804)*, nueva ed. revisada y corregida, París-Montreal, L'Harmattan, 1997, 524 p. (Recherches et Documents-Amériques Latines).  
ISBN 2-7384-5732-0

#### EDICIONES EN CASTELLANO:

\* *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América Española (1799-1804)*, trad. Jorge Padín Videla, 2 vols., México, CCYDEL-UNAM, 1985 (Serie "Nuestra América", 11 y 12).

ISBN 968-837-588-8 (obra completa)

ISBN 968-387-589-6 (v.1)

ISBN 968-837-697-3 (v. 2)

[traducción de la primera ed. francesa]

\* *Humboldt: el otro descubrimiento*, pról. de Leopoldo Zea, trad. Jorge Padín Videla, 2 vols., México, UNAM, IPGH, FCE, UNESCO, 2000.

ISBN 968-6384-49-9 (v. 1)

ISBN 968-6384-50-2 (v. 2)

[traducción de la segunda ed. francesa]

\* *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América Española (1799-1804)*, trad. Jorge Padín Videla, México, CCYDEL-UNAM, 2003.

## DECLARACIÓN PRELIMINAR

En Francia, Alejandro de Humboldt no ha contado con el auditorio que merece. Si nuestros compatriotas conocen el nombre de Humboldt es más que nada gracias a los trabajos filológicos y filosóficos de su hermano mayor, Guillermo, cuya gloria eclipsó a la de Alejandro durante mucho tiempo.

Este es un hecho deplorable, sobre todo en razón de que Alejandro de Humboldt escribió gran parte de su obra en francés y de que pasó en nuestro país más de la cuarta parte de su prolongada existencia. Así como los alemanes por su parte no han dejado jamás de rendirle justo homenaje, los franceses, en cambio, se han mostrado sumamente ingratos respecto de este hombre genial, en cuyo ser se combinaban la severidad del espíritu germano y la fogosidad del espíritu latino. Efectivamente, en Francia no existe todavía ningún estudio de conjunto, a excepción de los trabajos de Jean Théodoridés sobre las relaciones que Alejandro de Humboldt mantuviera con los sabios franceses de su época. Su obra americanista en particular, no era conocida más que por los especialistas. Es menester expresar también nuestra gratitud al profesor Marcel Bataillon por el estímulo que nos brindó para emprender este trabajo, así como a Robert Ricard, profesor de la Sorbona, que tuvo a bien dirigir nuestras investigaciones con una solicitud y una amabilidad que agradecemos profundamente.

Vaya asimismo nuestro agradecimiento a Pierre Monbeig, profesor de la Sorbona y director del Instituto de Altos Estudios de la América Latina, quien se dignó recibirnos en el seno de su Instituto, donde nos fue posible trabajar con provecho y beneficio gracias a la riqueza de la Biblioteca y del Centro de Documentación Económica y Social.

Hacemos extensivo nuestro reconocimiento a todas aquellas personas que, fuera de Francia, nos brindaron su ayuda:

en España:

los directores del Archivo de Indias y de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, en Sevilla;

los directores del Archivo Histórico Nacional, de la Biblioteca Nacional y del Instituto de Cultura Hispánica, en Madrid;

en Alemania:

el profesor doctor Richard Konezke, Universidad de Colonia;

el profesor doctor Hans Schneider, Universidad de Hamburgo;

los profesores doctores Kurt R. Bierman, Fritz Lange y E. Streseman, de la Alexander von Humboldt-Kommission, Academia de Ciencias de Berlín;

el profesor doctor Johannes Eichhorn, de Potsdam; el doctor Werner Richter, secretario general de la Universidad Humboldt, Berlín; el profesor doctor ingeniero Rudolf Plank, de Karlsruhe.

en América Latina:

el profesor Silvio Zavala, México;

el doctor Manuel Pérez Vila, director de la Fundación John Boulton, en Caracas, Venezuela;

los profesores Pablo Vila, del Instituto Pedagógico, Guillermo Morón, Ramón Sánchez Díaz y Walter Dupouy, de la Academia Nacional de la Historia, Caracas;

A nuestros colegas Bernard, Marchand y la señora Frederika de Richter de la Universidad Central de Venezuela, Caracas; a G. F. Pardo de Leygonier; miembro corresponsal de la Academia Nacional de la Historia, París; y nuestros buenos amigos M. Castel, consejo de Embajada en Quito, y luego en Caracas, y Gaston Diehl, agregado al ministerio de Relaciones Exteriores.

Expresamos asimismo nuestro agradecimiento al profesor Jean Dresch, director del Instituto de Geografía y a sus colaboradores, Fernand Joly, profesor de Cartografía y Gérard Gau, cartógrafo.

## Introducción

Toda referencia a la obra de Alejandro de Humboldt debe tener en cuenta, en primer lugar, la bibliografía publicada en 1872 por Julius Löwenberg en el segundo volumen de la obra de Karl Bruhns, *Eine wissenschaftliche Biographie*, Leipzig, 1872, que citamos más abajo. Esta bibliografía, que concierne más que nada al siglo XIX, es tan valiosa, que fue reeditada en 1960 por la sección de libros antiguos de la Casa Brockhaus de Stuttgart.

J. Löwenberg catalogó 636 obras de Alejandro de Humboldt correspondientes aproximadamente al periodo comprendido entre 1789 y 1870 (ediciones originales, libros o artículos escritos en colaboración con otros autores, reediciones o traducciones). El viaje por América dio lugar, hasta 1870, a 69 publicaciones de formato diferente y de distinta importancia, las cuales fueron escritas en francés, alemán, latín, español, holandés y aun en polaco. Una primera particularidad debe ser destacada aquí. La edición monumental, la primera, que comprende treinta volúmenes en folio y cuarto fue redactada en francés, excepto algunos volúmenes sobre botánica escritos en latín. Podría resultar asombroso que Humboldt haya escrito su primera edición en francés y que la haya publicado en Francia. J. Löwenberg explica esta aparente anomalía fundándose el hecho de que, a principios del siglo XIX, los impresores alemanes o prusianos no se hallaban en condiciones de reproducir los numerosos grabados, en negro o en colores, que representaban muestras de la fauna o de la flora americanas, ni de reproducir los mapas y los atlas que ilustran la obra.

En segundo término, al regresar de América, Humboldt manifestó el deseo de establecerse en Francia, a fin de proseguir allí, junto a los más eminentes eruditos franceses, los estudios científicos que no habría podido llevar a cabo en Prusia.

Parece necesario, pues, reproducir a la cabeza de nuestra bibliografía, los títulos de los 30 volúmenes de la edición príncipe, aun cuando no la hayamos utilizado siempre en el curso de nuestro trabajo.

Por diversas causas, hemos recurrido a otras ediciones, algunas publicadas al mismo tiempo y otras algunos años más tarde que la edición monumental, que efectivamente presenta grandes y numerosos inconvenientes. Nos fue posible consultar esta edición —cuyo manejo resulta ser particularmente dificultoso— gracias a la constante buena voluntad demostrada por la sra. Hautecoeur, conservadora jefe de la biblioteca del Instituto de Francia. Ya para la época de su publicación, Humboldt había podido advertir tal inconveniente presentado por la edición monumental. En la breve introducción que dedica a la obra americanista de Humboldt (págs. 12-16 de la edición de 1960), Julius Löwenberg pone de manifiesto ciertas observaciones de Humboldt al respecto. Las dimensiones de los grabados y de los atlas hacen imposible, por ejemplo, su envío por correo. Un segundo inconveniente radica en la extrema rareza de esta primera edición, que por tal razón se ha convertido en una pieza de colección sumamente valiosa. Este aspecto tampoco resultó ajeno a Humboldt por cuanto, ya en la época en que él la editó, su precio era exorbitante. Los enormes gastos involucrados en la empresa obligaron a los editores a fijar precios extremadamente elevados. Frente a este hecho, Humboldt se sintió muy apesadumbrado: él había soñado que sus obras fuesen vastamente difundidas entre el público, satisfaciendo así su más caro anhelo: el de ser útil a la mayor cantidad posible de gente. “¡Ay! ¡Qué desgracia! —le escribe en 1830 a Heinrich Berghaus— ¡Mis libros no han tenido el efecto saludable que yo esperaba cuando comencé a prepararlos y editarlos; han resultado demasiado caros!” Posiblemente esto explique la razón por la cual Humboldt publicó, a la par de su obra monumental, ediciones más modestas que hoy en día son más accesibles, más fáciles de manejar y mucho menos costosas. Estas son las ediciones que hemos utilizado, en el convencimiento de que los lectores de este trabajo podrán remitirse a ellas con mayor facilidad. Tal como hemos podido verificar, estas ediciones figuran en las principales bibliotecas europeas: Madrid, Sevilla, Berlín, Viena y París.

A la bibliografía de Löwenberg agregaremos la que fue publicada en 1959 por el Comité Alejandro de Humboldt, que tiene la ventaja de completar la anterior para el siglo xx. Publicada junto con muchas otras obras en ocasión del centésimo aniversario de su muerte, esta bibliografía reúne las obras de Humboldt editadas en Alemania desde 1860 hasta nuestros días. En forma bastante completa, estas dos bibliografías dan cuenta suficiente del estado en que se hallan las publicaciones de las obras de Humboldt entre 1789 y 1960. En la bibliografía citamos un cierto número de títulos que forman parte de interesantes bibliografías, títulos que podrán aclarar algunos aspectos particulares de la obra de Humboldt. Más adelante suministramos un análisis de las principales biografías que hemos utilizado para nuestro trabajo.

*Édition monumentale in folio et in quarto du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1802, 1803 et 1884 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bonpland, rédigé par A. de Humboldt.* Gran edición, París, Schoell, Dufour, Maze y Gide, 1807 y años subsiguientes.

Vol. I et II:

*Plantes équinoxiales, recueillies au Mexique, dans l' île de Cuba, dans les provinces de Caracas, de Cumana et de Barcelone, aux Andes de la Nouvelle-Grenade, de Quito et du Pérou, et sur les bords du Río Negro, de l'Orénoque et de la rivière des Amazones, ouvrage rédigé par A. Bonpland.* 2 vol. en 17 livres, avec 144 planches noires. París, Levrault y Schoell, 1808, 1809, Fol.

Vol. III et IV:

*Monographie des Melastomacées, comprenant toutes les plantes de cet ordre recueillies jusqu'à ce jour, et notamment au Mexique, etc... mise en ordre par A. Bonpland (Melastomes et Rhexies).* 2 vol. en 24 livres, avec 120 planches coloriées. París, Librería greco-latina-alemana, 1816-23. Fol.

Vol. V:

Monographie des Minoses et autres légumineuses du Nouveau Continent, recueillies par A. de Humboldt et Bonpland, mises en ordre, décrites et publiées

par C. Sigism. Kunth. 1 vol. en 14 livres, avec 60 planches col., París, N. Maze, 1819-24. Fol.

Vol. VI et VII:

*Révision des graminées, publiée dans le Nova Genera, précédée d'un travail général sur la famille des Graminées, par C. S. Kunth, 2 vol. 220 planches, dessinées par Mad. Eulalia Delile, coloriées et en papier gr. Colomb. vélin. Paris, Gide hijo, 1829-34. Fol.*

Vol. VII-XIV:

*Nova genera et species plantarum, quas in peregrinatione ad plagam aequinoctialem orbis novi collegerunt, descripserunt, partim adumbraverunt A. Bonpland et A. de Humboldt. Ex schedis autographis Amati Bonplandi in ordinem digessit C. S. Kunth, accedunt Alexandri de Humboldt notationes ad geographiam plantarum spectantes. 7 vol., Lutetiae Parisiorum, Schoell, 1815-25. Fol.*

Vol. XV et XVI:

*Atlas pittoresque du voyage, mejor conocido bajo el título: Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique. 2 vol. con 69 láminas. París, casa F. Schoell, 1810, Fol. gr. Col. vit.*

Vol. XVII:

*Atlas géographique et physique des régions équinoxiales du Nouveau Continent fondé sur des observations astronomiques, des mesures trigonométriques et des nivellemens barométriques por Alejandro de Humboldt. París, casa Dufour, 1814-1834. Fol.*

Vol. XVIII:

*Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent, et des progrès de l'astronomie nautique aux XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles. París, Gide, 1814-34. Fol. gr. Col. vit. (Análisis del Atlas geográfico y físico).*

Vol. XIX:

*Atlas géographique et physique du royaume de la Nouvelle Espagne. Fondé sur des observations astronomiques, des mesures trigonométriques et des nivellemens barométriques* por A. de Humboldt, 20 mapas. París, casa Schoell, 1811. Fol.

Vol. XX:

*Géographie des plantes équinoxiales, Tableau physique des Andes et pays voisins.* Fol.

Vol. XXI et XXII:

*Recueil d'observations astronomiques, d'opérations trigonométriques et de mesures barométriques, faites pendant le cours d'un voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, depuis 1799 jusqu'en 1804, rédigées et calculées d'après les Tables les plus exactes, par Jabbo Oltmanns; ouvrage auquel on a joint des recherches historiques sur la position de plusieurs points importants pour les navigateurs et pour les géographes, 2 vol.,* París, F. Schoell, Treuttel y Wurtz, 1808 y años subsiguientes. En cuarto mayor.

Vol. XXIII et XXIV:

*Recueil d'observations de zoologie et d'anatomie comparée faites dans l'Océan Atlantique, dans l'intérieur du Nouveau Continent et dans la Mer du Sud, Pendant les années 1799-1803. 2 vol. con 54 láminas negras y col.* París, Schoell, Dufour, 1805-33, en cuarto mayor.

Vol. XXV et XXVI:

*Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne. Dédié a S. M. Charles IV. 2 vol. con un Atlas de 20 mapas en Fol. (Vol. XIX)* París, Schoell, 1811, en cuarto mayor.

Vol. XXVII:

*Essai sur la géographie des plantes; accompagné d'un tableau physique des régions équinoxiales, fondé sur des mesures exécutées depuis le dixième degre de latitude boréale jusqu'au dixième degré de latitude australe pendant les années*

1799-1803, avec une grande planche en couleur ou en noir, en cuarto mayor, París, F. Schoell, año XIII (1805).

Vol. XXVIII-XXX:

*Relation historique du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland. Réd. par A. de Humboldt.* 3 vol., Paris. Tomo 1: 640 p. casa F. Schoell, 1814. Tomo II: 722 p. casa Maze, 1819. Tomo III: 629 p. casa Smith y Gide hijo, 1825, en cuarto mayor.

La lista de los treinta volúmenes de esta edición es citada con frecuencia por los críticos actuales de Humboldt. Amando Melón, por ejemplo, comenta las principales obras de esta bibliografía utilizando sobre todo las anotaciones hechas por Löwenberg. En las páginas 255 a 257 de su obra citada más adelante, Rayfred L. Stevens-Middleton reproduce esta bibliografía, sin indicar claramente la fuente de origen; ante todo él consultó la edición inglesa de Karl Bruhns hecha en Londres en 1873 (p. 259).

Hanno Beck (p. 353-356 de su tomo II) reproduce íntegramente la bibliografía de Löwenberg, pero clasifica la obra de Humboldt según un ordenamiento por demás curioso; dividiéndola en varias secciones: medidas, botánica, geografía de las plantas, zoología, anatomía comparada y relatos de viaje, geografía e historia. Al mismo tiempo, en cada una de dichas secciones, Beck indica las otras publicaciones en alemán que son, o extractos de la edición príncipe o reproducciones en un formato más modesto de las obras de la gran edición. Los títulos de esta última aparecen simplemente precedidos por un asterisco. El resultado más evidente de tal clasificación es que la obra monumental en francés queda perdida dentro de la bibliografía.

En cuanto a nosotros, hemos preferido citar en primer término los treinta volúmenes de la primera edición, a fin de, por una parte, remarcar la contribución de Humboldt a la literatura americanista francesa, y además para recordar que la edición del viaje forma un todo inseparable, en el que las partes literarias, geográficas, históricas y sociológicas se insertan de manera natural dentro de un

conjunto mayor, conformando así un monumento único dedicado a la América española.

*Catálogo razonado de las obras de Humboldt en lengua francesa consultadas con mayor frecuencia.*

Para nuestro trabajo hemos hecho uso de las reediciones de formato más modesto. Se trata sobre todo de libros dedicados a la historia, a la geografía y a la sociología de los países visitados por Humboldt. Por otra parte, hemos recurrido a la gran edición, toda vez que nos ha sido preciso consultar obras de carácter más “científico”, particularmente a fin de reconstruir el viaje de Humboldt a partir de Cartagena de Indias. Así, por ejemplo, los volúmenes XXI y XXII son de gran utilidad por cuanto —careciendo de una narración detallada del viaje— nos permiten tomar conocimiento de los lugares por los cuales pasó Humboldt; las diversas operaciones matemáticas realizadas por él indican a las claras el lugar donde fueron llevadas a cabo.

A la cabeza de esta lista, ubicamos un trabajo que habitualmente no se incluye dentro de la obra americana de Humboldt:

Nº 1 - *Tableaux de la Nature, ou considérations sur les déserts, sur la physionomie des végétaux et sur les cataractes*, trad. de l'allemand par F.B.B. Eyriès, 2 vols., París, 1808, en 12.

Este constituye uno de los pocos trabajos que Humboldt escribió y publicó primeramente en alemán bajo el título *Ansichten der Natur mit wissenschaftlichen Erläuterungen*, Stuttgart y Tübingen, casa Cotta, 1808. Humboldt consideraba este libro como su favorito (Löwenberg, p. 38). Las ediciones francesas que se hicieron de este libro en el siglo XIX son muy numerosas. De ellas conocemos por lo menos cinco: las realizadas en 1808, 1828, 1850-51, 1865 y 1866. En los *Tableaux de la Nature*, Humboldt retoma y desarrolla una cierta cantidad de temas que figuraban ya en los volúmenes XXIII y XXIV de la edición monumental. Nosotros hemos utilizado la mejor de las ediciones francesas, es decir la realizada en 1866, cuyo título exacto es:

*Tableaux de la Nature, par Alexandre de Humboldt, traduction de M.C. Galuski, la seule approuvée par l'auteur. Nouvelle édition misedans un meilleur ordre que les précédentes, augmentée de notes biographiques et ornée de 12 vues pittoresques et cartes*, París, Guérin, 1866, en 4, XVI-720 p., pl. y mapas. El libro estuvo dedicado a Guillermo de Humboldt. En el prefacio escrito por el editor León Guérin, éste, después de enumerar las diversas ediciones alemanas y francesas, subraya el hecho de que, en cada una de las traducciones de este trabajo hechas en Francia, Humboldt se ocupó de agregar "... trozos que no se hallaban incluidos en la edición alemana" (p. VI).

Nº 2 - *Vues des Cordillères et Monumens des peuples indigènes de l'Amérique. Texte de l'Atlas pittoresque, avec 19 planches dont plusieurs coloriées*, 2 vol., París, casa N. Maze, 1816, 8º tomo I: 392 p.; tomo II: 411 p.

Este trabajo ofrece el texto de los volúmenes XV y XVI de la gran edición. Es una obra sumamente escasa. Después de numerosas búsquedas, logramos descubrir un ejemplar en buen estado. Amando Melón (p. 184) dice que la edición comprende únicamente el texto, aunque hay 19 láminas.

Nº 3 - *Essai politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne, dédié á S.M. Charles IV, 5 volumenes avec une carte géographique et un tableau physique*, París, F. Schoell, 1811, en 8º.

Esta edición reproduce el texto de los volúmenes XXV y XXVI de la gran edición. Nosotros hemos utilizado la edición de 1825-1827, publicada por la casa Augustin Renouard, París, 4 vol. en 8º; tomo I: 1825; tomos II, III y IV: 1827. Tomo I: XVIII - 471 p.; tomo II: 500 p.; tomo III: 479 p.; tomo IV: 380 p. Löwenberg da como fecha de edición 1827 (p. 33). Este trabajo es más accesible que los precedentes, sin duda porque la tirada fue más importante.

Nº 4 - *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland, rédigé par Alexandre de Humboldt avec un atlas géographique et physique*. 13 vols., París, Librería greco-latina-alemana, 1816-1831, en 8º. Tomo I: 439 p.; tomo II: 381 p.; tomo III: 382 p.; tomo IV: 331 p. + 67 suplemento; tomo V: 318 p.; tomo VI: 396 p.;

tomo VII: 455 p.; tomo VIII: 526 p.; tomo IX: 419 p.; tomo X: 478 p.; tomo XI: 416 p.; tomo XII: 407 p.; tomo XIII: 166 p. + 38 suplemento.

Hanno Beck no cita esta edición (p. 355). Löwenberg (p. 32) juzgó conveniente poner la palabra “viaje” en plural.

La narración histórica del viaje se detiene en el momento en que Humboldt desembarca en Cartagena de Indias (marzo-abril 1801). Desgraciadamente, no abarca más que la travesía entre La Coruña y Cumaná, incluyendo la escala en las islas Canarias, el viaje a través de Venezuela, y la primera estadía en Cuba (fines de diciembre de 1800-principios de 1801). Vale decir que este relato abarca el periodo comprendido entre junio de 1799 y abril de 1801. Humboldt jamás publicó la última parte de su viaje, que habría comprendido su travesía por el reino de la Nueva Granada (Colombia actual), por la Audiencia de Quito (Ecuador actual), por el Perú y por México. Una cierta cantidad de temas científicos, históricos, geográficos, etc., relativos a estos países fueron incorporados a las obras especialmente consagradas a ellos, o bien fueron diseminados en otras publicaciones. Respecto de México, Humboldt escribió *l'Essai Politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne*; respecto de Cuba, *l'Essai Politique sur l'Île de Cuba*; mientras que en relación con los demás países, es posible hallar información en la *Relation Historique, les Tableaux de la Nature, les Vues des Cordillères*, etcétera.

N° 5 - *Essai Politique sur l'Île de Cuba, avec une carte et un supplément qui renferme des considérations sur la population, la richesse territoriale et le commerce de l'Archipel des Antilles et de Colombia*. 2 vol., París, Librería Gide e hijo, en 8°. Tomo 1: Advertencia y análisis razonado del mapa de la isla de Cuba: XLVI p. + 364 p.; tomo II: 408 p.

En este trabajo, Humboldt reproduce la última parte del tercer volumen de la gran edición de la *Relation Historique*, Vol. XXX, libro X, así como una fracción del libro XI. Agregó también un suplemento muy interesante acerca de la población de los diversos estados de la América inglesa, española y portuguesa, suplemento que ya figuraba en la edición monumental.

Nº 6 - *Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent et des progrès de l'astronomie nautique aux XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles*, 5 vols., París, casa Gide, 1836-1839, dedicado a Dominique François Arago, en 8°.

Löwenberg da como fecha de edición el año 1835 (p. 34); pero debe entenderse 1836. El bellissimo ejemplar de este libro que tuvimos oportunidad de consultar, nos fue prestado muy amablemente por Jean Théodoridés. En la bibliografía de Rayfred Stevens, reproducida con base en la de Löwenberg, se puede señalar un error tipográfico (p. 256); se lee "... en los siglos xv y xv" donde debería leerse "...en los siglos xv y xvi".

Nº 7 - Finalmente, agregaremos a esta lista el *Cosmos*, que no figura en la obra propiamente americanista de Humboldt. Sin embargo el *Cosmos* tiene mucha importancia, por cuanto contiene una gran cantidad de información acerca de América. La primera edición fue hecha en alemán bajo el título de: *Kosmos, Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*, 5 vols., Stuttgart, casa Cotta 1845-1862, en 8°.

Hemos utilizado la primera traducción francesa que lleva el siguiente título:

*Cosmos, Essai d'une description physique du monde*, trad. H. Faye, tomo I-III, 1<sup>a</sup> parte, y Ch. Galusky, tomo III, 2<sup>a</sup> parte y tomo IV, París, Gide y Baudry, 1847-1859, en 8°. Tomo I: VIII-580 p.; tomo II: XIV-633 p.; tomo III: VIII-763 p.; tomo IV: 806 p.

El aumento del *Cosmos* se halla en la Biblioteca Nacional.

El *Cosmos* conoció un gran número de ediciones y de traducciones. Löwenberg detecta seis ediciones inglesas entre 1846 y 1850 (p. 40, núms. 203 a 208), así como ediciones en holandés, sueco, italiano, danés, polaco, ruso, húngaro y español. Respecto a las ediciones españolas, véase la información que se da más abajo.

## LAS BIOGRAFÍAS

Los estudios biográficos sobre Alejandro de Humboldt son cuantiosos, principalmente en Alemania. Entre aquellos que fueron utilizados por nosotros, haremos mención aquí únicamente del libro de Hermann Klencke, cuya primera edición data de 1851, mientras que la realizada en 1870 es la sexta. Ella ostenta el siguiente título: *Alexander von Humboldt's Leben und Wirken, Reisen u. Wissen, Ein biographisches Denkmal... 6, illustrierte Ausgabe vielfach erweitert und theilweise umgearbeitet von Prof. H. Th. Kühne*, O. Spamer, Leipzig, 1870, in 8, VIII-426 p. Mencionamos también la biografía de Karl Bruhns, cuyo título exacto es:

*Alexander von Humboldt. Eine wissenschaftliche Biographie im Verein mit R. Avé-Lallemand, J. V. Carus, A. Dove, H. W. Dove, J. W. Ewald, A. H. R. Grisebach, J. Löwenberg, O. Peschel, G. H. Wiedemann, W. Wundt, bearbeitet und herausgegeben von Karl Bruhns*, F. A. Brockhaus, Leipzig, 1872; tomo I: XX-480 p.; tomo II: VII-552 p.; tomo III: 314 p.

Finalmente, es preciso mencionar la biografía de Herbert Scuria, *Alexander von Humboldt, sein Leben und Wirken*, Berlín, Verlag der Nation, 1955, 460 p.; y sobre todo la de Hanno Beck, *Alexander von Humboldt*, 2 vols., Wiesbaden, Fr. Steiner Verlag, 1961. Tomo I: XVI-303 p.; tomo II: XII-439 p.

En Francia no se ha ofrecido al público ninguna biografía de Humboldt verdaderamente seria, a excepción de algunos estudios fragmentarios. Entre éstos se halla el realizado por La Roquette; intitulado *Notice sur la vie et les travaux de M. le baron de Humboldt, lue par l'auteur a l'Assemblée générale de la Société de Géographie du 10 décembre 1859*, París, casa Martinet, 1860, 88 p., reeditado por La Roquette en el primer volumen de la *Correspondance scientifique et littéraire*, París, E. Ducrocq, 1865, tomo I, p. I-XXXVI. Señalaremos simplemente la *Noticed'un voyage aux Tropiques, exécuté par MM. Humboldt et Bonpland*. Esta reseña, redactada por J. C. Delamétherie y publicada por el Journal de Physique (Messidor Año XII), está reproducida por el Dr. E. T. Hamy en *Lettres*

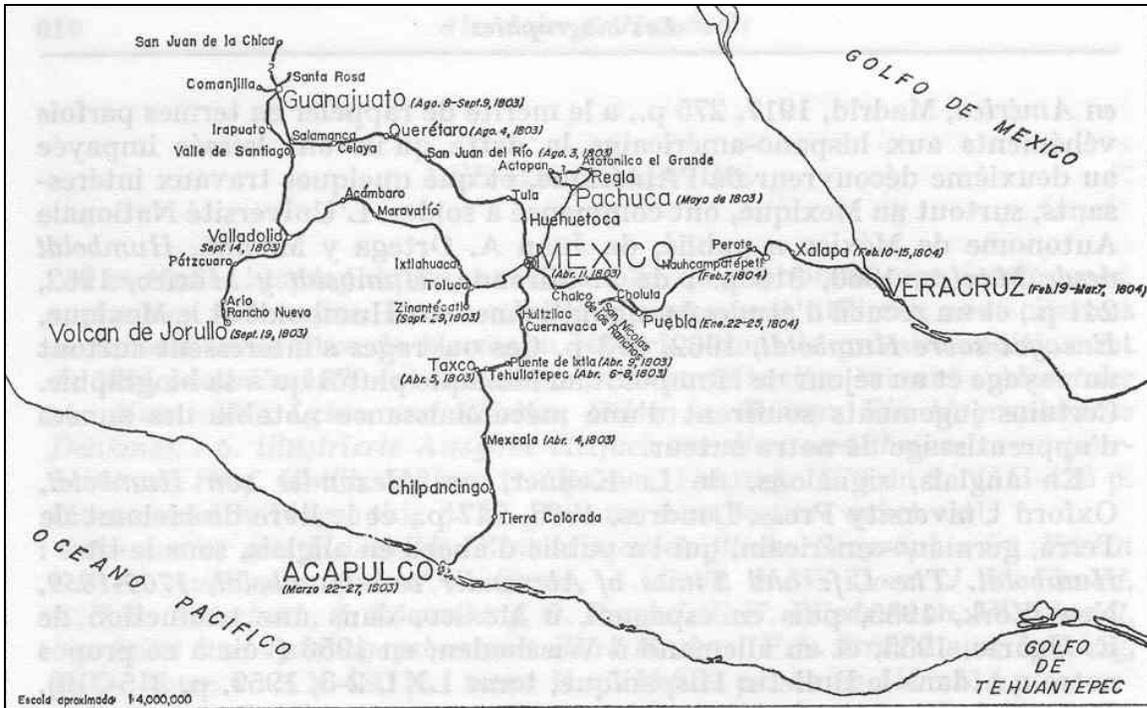
*Américaines d'Alexandre de Humboldt (1798-1807)*, París, E. Guilmoto, 1905, 309 p. (ver p. XXXIX). Pero tal como el título de esta reseña lo indica, no se trata propiamente de una biografía. Sin duda alguna, la mejor introducción a un conocimiento amplio y profundo de la biografía de Humboldt, es el magistral estudio consagrado por Robert Leroux a: *Guillaume de Humboldt, la formation de sa pensée jusqu' en 1794*, Estrasburgo-París, Les Belles Lettres, 1932. Este trabajo contiene valiosísimas informaciones acerca de la educación recibida en común por los hermanos Humboldt hasta los veinte años de edad. Esta obra fundamental fue ignorada por los especialistas alemanes de Alejandro, particularmente por Hanno Beck.

En España, mencionamos la obra de Amando Melón y Ruiz de Gordejuela, *Alejandro de Humboldt, vida y obra*, Madrid, Ediciones de Historia, Geografía y Arte, 1960, 348 p. Aquí el autor reproduce, completándolos, un cierto número de estudios anteriormente publicados, el primero de los cuales se remonta a 1928. La obra ditirámica de Carlos Pereyra, *Humboldt en América*, Madrid, América, 1917, 275 p. tiene el mérito de recordar a los hispanoamericanos —en términos a veces vehementes— la deuda pendiente que tienen para con el segundo descubridor de América; deuda que algunos trabajos de interés, sobre todo en México, han comenzado a saldar. La Universidad Nacional Autónoma de México ha publicado, de Juan Antonio Ortega y Medina, “Humboldt desde México”, en *Memorias y revista de la Academia Nacional de Ciencias*, México, LVIII, núms. 3-4, p. 213-225., de José Miranda, *Humboldt y México*, México, UNAM, 1962, 241 p.; así como un libro de estudios humboldtianos acerca de Humboldt y México, *Ensayos sobre Humboldt*, México, UNAM, 1962, 273 p. Estos trabajos centran su interés sobre todo en el viaje y en la estancia de Humboldt en México, más que en su biografía. Ciertos juicios adolecen de un cierto desconocimiento acerca de los años de aprendizaje de nuestro autor.

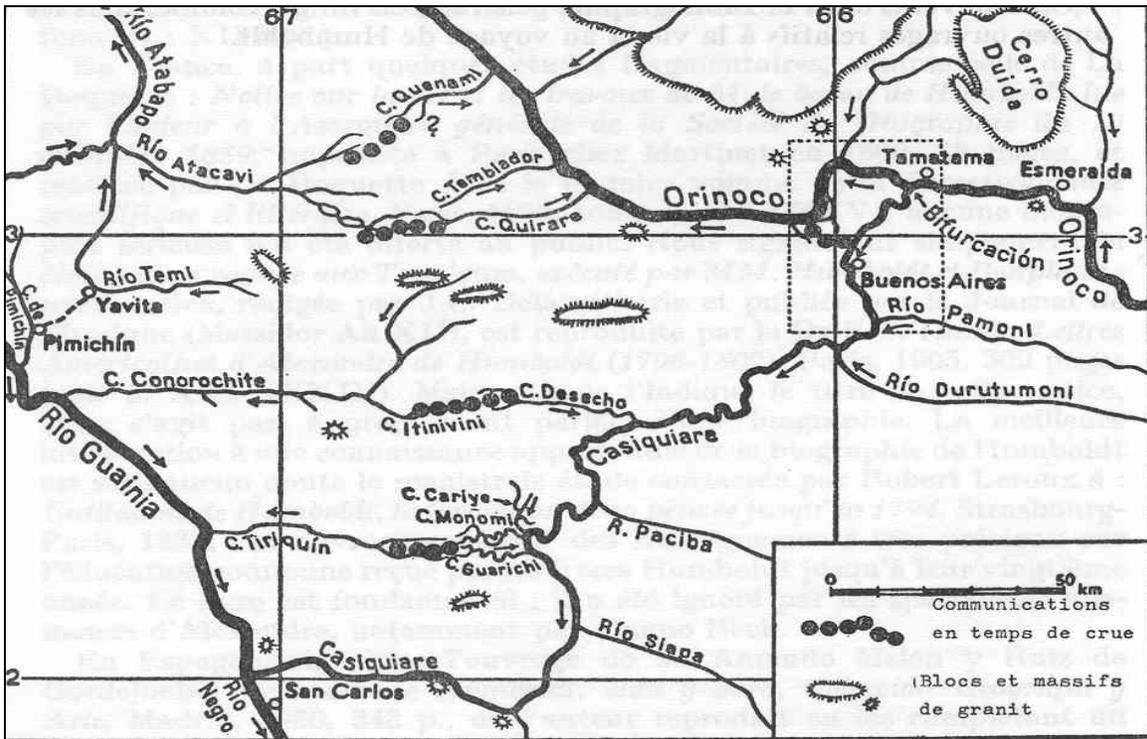
En inglés, mencionemos, de L. Kellner, un *Alexandre von Humboldt*, Londres, Imprenta de la Universidad de Oxford, 1963, 247 p.; como también el libro del germano-norteamericano Helmut de Terra, quien lo publicó primeramente en inglés bajo el título de *Humboldt. The Life and Times of Alexander von Humboldt*,

1769-1859, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1955; luego en español, traducido por E. Ugarte, México, Grijalbo, 1955, y en alemán, en Weisbaden, en 1956 (a propósito de esto, ver nuestro c.r. en el *Bulletin Hispanique*, tomo LXI, 2-3, 1959, p. 315-319). Helmut de Terra sacó a luz algunos hechos notorios de la juventud de Alejandro, que habían sido callados o suavizados por los biógrafos anteriores.

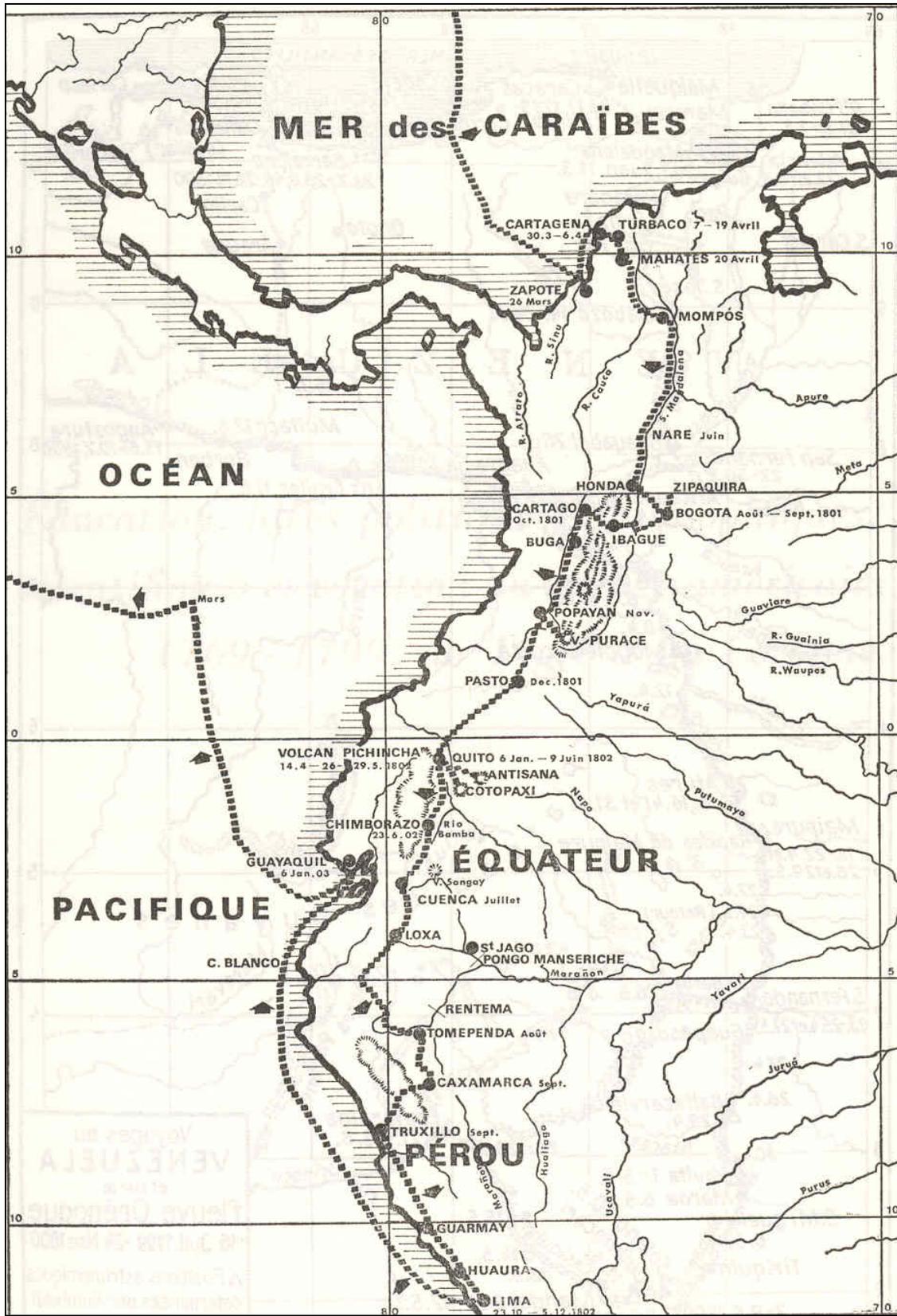
En la bibliografía general que aparece al final del libro, podrán hallarse los títulos de todas las obras relativas a la vida y al viaje de Humboldt.



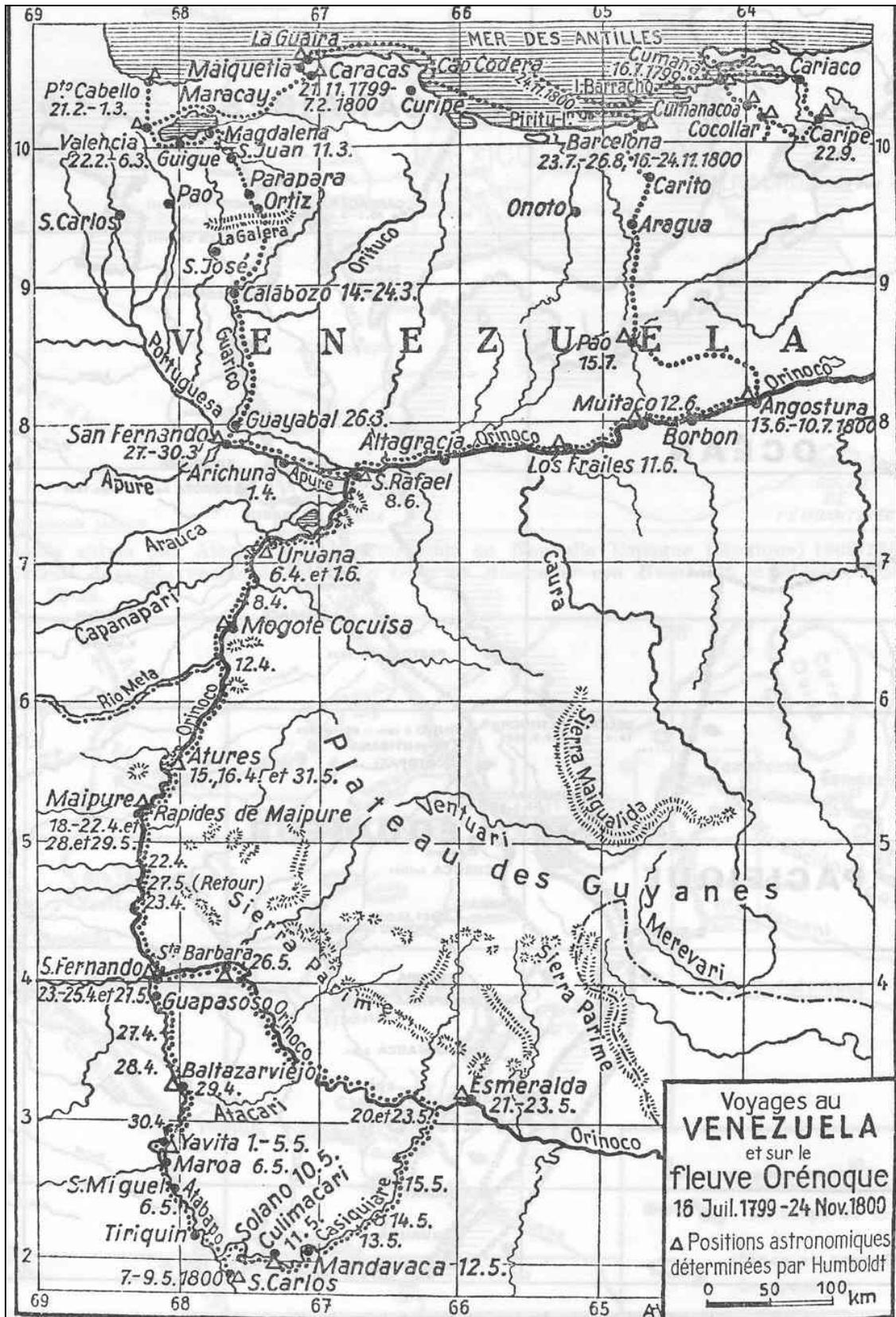
RUTA SEGUIDA POR ALEJANDER DE HUMBOLDT EN LA NUEVA ESPAÑA (MÉXICO) 1803-1804. Extraído de Stevens-Middlton. *La obra de Alexander von Humboldt, en México*, 1956, p. 22 y 23.



ZONA DE DIVISIÓN DE LAS AGUAS ENTRE EL AMAZONAS Y EL ORINOCO, AL SUR DE VENEZUELA. EXTRAÍDO DE LOS *PETERMANN'S GEOGRAPHISCHES MITTEILUNGEN*, NÚM. 107, 1963, 4º CUADERNO, ARTÍCULO DEL PROFESOR VOLKMAR VARESCHI, P. 241-248: "MYDROGRAPHISCHE UND ÖKOLOGISCHE BEOBSACHTUNGER DER HUMBOLDTS GEDÄCHTNISS-EXPEDITION, 1958.



VIAJE. LOS ANDES Y LA RUTA HACIA MÉXICO.



VIAJE POR VENEZUELA.

I Educación, ideas políticas, filosóficas,  
científicas y vocación por el viaje  
americano, 1769 1799, de Tegel  
a La Coruña

## ÁRBOL GENEALÓGICO DE HUMBOLDT

HUMBOLDT, CLEMENS, BAILE EN NEUHOFF BIE VIRCHOW	RÉBENTISCH, MAGDALENE,	BEECK, JOHANN, REPRESENTANTE DE BRANDENBURGO EN PARÍS	CASSIOPIN, ANNE,	SCHWEDER, HEINRICH, BURGOMAESTRE DEL DISTRITO DE KÖSLIN	VON SCHLIEFFEN, DOROTEA	BLOMENFELT, PER LARSSON COMISARIO SUBCO DEL GOBIERNO DE POMERANIA	VON BRAUNSCHWEIG, SOFIA,	COLOMB, JEAN, PROPIETARIO EN BLAUZAC (DEP. GARD)	HUGES, ISABEAU	DE MOOR, JEAN HENRI, DIRECTOR DE LA MANUFACTURA DE VIDRIOS DE NEUSTADT (DOSSE)	TAHER	DURHAM, WILLIAM, COMERCIANTE EN ELBING, ESCOCIA	ELIZABETH,	GLOCKNER, GEORG GISBERT, DIRECTOR DE LA CHANCILLERIA EN DIEZ,	MORNAU, SUSANA MARGARETA
* CHORIN OCT. 9, 1605 + NEUHOFF ENERO 2, 1650	* +	* + BERLÍN, FEB., 1695	* +	* KÖSLIN, ENE 20, 1602 + ... DIC. 16, 1688	*KOLBERG... 1632 + KÖSLIN ENERO 28, 1711	* + KOLBERG, OCT., 1660	* KOLBERG 1625 +	* 1589 + 1672	* +	* WAGENINGEN CIRCA 1645 + NEUSTADT (DOSSE) MARZO 2, 1722	* +	* +	* +	* EMMERICH AGOSTO 25, 1640 + DIEZ MARZO 13, 1689	* NOVIEMBRE, 1649 + KREUZNACH JUNIO 17, 1707
OO GROSS-SABIN DICIEMBRE 1º, 1644		OO CHARENTON, CIRCA 1660		OO KOLBERG ENERO 21, 1656		OO ..... DICIEMBRE 19, 1642		OO .....		OO .....		OO .....		OO KREUZNACH OCT. 25, 1665	
VON HUMBOLDT, CONRAD, BAILE DE DRAHEIM Y SABIN		BEECK, MARIANA		VON SCHWEDER, MICHAEL, CORONEL PRUSIANO Y AYUDANTE DE GENERAL.		BLOMENFELT ELIZABETH PERSDOTTER,		COLOMB, HENRI, DIRECTOR DE LA MANUFAC. DE VIDRIO DE NEUSTADT (DOSSE)		DE MOOR, MADELAINE,		DURHAM, WILHELM CONSEJERO SECRETO Y TESORERO GENERAL DE PRUSIA		GLOCKNER, MARIA	
* 1650 + DRAHEIM NOV. 13, 1725		* CIRCA 1661 + DRAHEIM SEPT. 1º, 1731		* KÖSLIN JULIO 1º, 1663 + BERLÍN SEPT. 15, 1729		* + AGOSTO 19, 1696		* + NEUSTADT (DOSSE) JULIO 17, 1719		* PARÍS CIRCA 1672 + BERLÍN AGOSTO 9, 1751		* ELBING MARZO 24, 1658 + BERLÍN MARZO 28, 1735		* KREUZNACH OCT. 16, 1681 + BERLÍN MARZO 2, 1725	
OO .....				OO ..... 1687				OO COPENAGUE OCT. 31, 1694				OO BERLÍN SEPTIEMBRE 28, 1700			
VON HUMBOLDT, JOHANN (HANS) PAUL CAPITÁN PRUSIANO EN KOLBERG,  * BERLÍN ABRIL, 13, 1684 + 1740				VON SCHEWEDER, SOPHIE DOROTEA * JULIO 5, 1688 + KÖSLIN MARZO 9, 1749				COLOMB, JAHANN HEINRICH, DIRECTOR DE LA MANUFACTURERA DE VIDRIOS DE NEUSTADT (DOSSE) * COPENHAGUE, AGOSTO 26, 1695 + BERLÍN SEPTIEMBRE 20, 1759				DURHAM, JUSTINE SUZANE  * BERLÍN MAYO 17, 1716 + BERLÍN ENERO 24, 1762			
OO DRAHEIM DICIEMBRE 27, 1709								BERLÍN 28 SEPTIEMBRE 1700							
VON HUMBOLDT ALEXANDER GEORG COMANDANTE PRUSIANO Y CHAMBELÁN * ZAMENZ (DISTRITO DE NEUSTETTIN) SEPTIEMBRE 22, 1720 + BERLÍN ENERO 6, 1779								COLOMB, MARIE-ELIZABETH VIUDA DE VON HOLWEDE * BERLÍN DICIEMBRE 8, 1741 + BERLÍN NOVIEMBRE 19, 1796							
OO BERLÍN OCTUBRE 27, 1766															
1. VON HUMBOLDT, FRIEDRICH WILHELM CHRISTIAN CARL FERDINAND EMBAJADOR PRUSIANO MINISTRO DE ESTADO Y CHAMBELÁN, *POSTDAM JUNIO 22 DE 1767, TEGEL 8 DE ABRIL 1835 CASADO EN ERFURT EL 29 DE JUNIO DE 1791 CON CAROLINE FRIEDERIKE VON DACHERÖDEN, * MINDEN FEBRERO 23, 1766, + BERLÍN 26, 1829 OCHO HIJOS. 2. VON HUMBOLDT, FRIEDRICH WILHELM HEINRICH ALEXANDER, CONSEJERO SECRETO Y CHAMBELÁN DE PRUSIA, * BERLÍN SEPTIEMBRE 14, 1769, + BERLÍN MAYO 6, 1859, SOLTERO SIN DESCENDENCIA.															

SIGNOS: \* NACIMIENTO  
+ MUERTE  
OO MATRIMONIO

## Introducción

Federico Guillermo Enrique Alejandro<sup>1</sup> de Humboldt nace en Berlín el 14 de septiembre de 1769 en el seno de una familia prusiana, que poco tiempo después se instala en el castillo de Tegel, ubicado al oeste de la capital.

Por el lado paterno, casi todos sus ascendientes son alemanes.<sup>2</sup> El primer antepasado conocido, Clemens Humboldt, baile de Neuhoff bei Virchow (1605-1650) no llevaba la partícula en su nombre, la cual es agregada al mismo por el bisabuelo paterno de Alejandro, Conrad von Humboldt (alrededor de 1650-1725), baile de Draheim y Sabin. El título no es otorgado oficialmente sino hasta 1738, cuando se le concede al abuelo de Alejandro, el capitán prusiano Hans Paul (1684-1704). El padre, Alexander Georg (m. en 1779) era comandante del ejército prusiano y chambelán del príncipe imperial.

Por el costado materno la ascendencia está más mezclada. La madre de Alejandro, llamada Marie-Élisabeth Colomb, proviene de inmigrantes protestantes franceses instalados en Prusia después de la revocación del Edicto de Nantes, así como de una familia de origen escocés. Las más recientes investigaciones genealógicas sobre los orígenes de la rama materna, ubican al primer antepasado francés, Jean Colomb, en Blauzac, departamento del Gard, cantón de Uzés, donde era “propietario”. Henri Colomb, hijo de ese protestante emigrado, y fallecido en 1719, administra la manufactura de vidrios y espejos de Neustadt an der Dosse (circunscripción de Potsdam). Había tomado las riendas de la misma después de su matrimonio con Madeleine de Moor, hija de un

---

<sup>1</sup> De acuerdo con la modalidad seguida por el autor, en la presente traducción se ha respetado la forma original de todos los nombres de pila de las personas que figuran en este libro, excepción hecha de nuestro personaje principal y de su hermano, cuyos nombres aparecerán traducidos al español, tal y como en el original se hallan escritos según la forma francesa (Alexandre y Guillaume de Humboldt). También han sido vertidos al español los nombres de reyes y de otros personajes históricos que figuran en el texto (Nota del Traductor).

<sup>2</sup> Véase el cuadro genealógico anexo. Su abuela por el lado paterno, Sophie Dorothée von Scheweder, es de origen sueco.

refugiado protestante que fue el fundador de la empresa. El bisabuelo materno de Alejandro, nacido de la unión de Henri Colomb con Madeleine de Moor y sucesor de su padre en la administración de la manufactura, desposa a Justine Suzanne Durham, cuyo primer ascendiente conocido, su abuelo William Durham, era originario de Elbing, Escocia, donde se desempeñaba como comerciante. Por último, Marie-Élisabeth Colomb, la madre de Alejandro, era viuda de un capitán del ejército prusiano, el barón von Hollwede, con el cual había tenido un hijo, nacido en 1762. Casada nuevamente en 1766, esta vez con el mayor Alexander Georg von Humboldt, da a luz a Guillermo, en 1767 y a Alejandro en 1769. En el árbol genealógico de Alejandro se tendrá especialmente en cuenta, por un lado, el ennoblecimiento tardío de la rama paterna, honor concedido en reconocimiento por servicios prestados al estado prusiano; por el otro, los orígenes francés y escocés de la rama materna, la que estuvo orientada principalmente hacia actividades fabriles y comerciales.

No pertenece la familia Humboldt a la rancia aristocracia prusiana. El matrimonio del comandante Alexander Georg —cuya situación económica era relativamente estrecha— con la rica heredera de los Colomb y de los von Hollwede, añadió a los magros bienes habidos por el novio la casa de la Jägerstrasse n° 22 en Berlín, donde nació Alejandro, y la propiedad rural de Ringenwald que pertenecía a los von Hollwede; así como el castillo de Tegel.<sup>3</sup> Scuria define la situación social del padre de Alejandro de la siguiente manera:

---

<sup>3</sup> Resultaría sumamente engorroso determinar exactamente en el grueso de bienes de los Humboldt las respectivas partes de la madre y del padre, si para ello nos atuviésemos exclusivamente a lo que Alejandro dice al respecto: "Mi padre —comenta a Varnhagen en una carta—, era dueño de Tegel y de Ringenwalde, cerca de Soldin, en la Marca Nueva. Tegel era un antiguo castillo de caza del gran elector, que mi padre poseía por arriendo enfiteúutico y del que Guillermo tiene la primera posesión a título señorial", *Lettres de Alexander von Humboldt á Varnhagen von Ense (1827-1858)*, trad. francesa C. L. Girard, ediciones: Ginebra, L. Held; París, L. Hachette; Bruselas, A. Lacroix-vann Meenen, 1860, p. 79-83, carta núm. 64, Berlín, 21 de marzo de 1842. Humboldt muestra aquí su deseo de engrandecer exageradamente la figura de su padre, pues según los testimonios de todos los biógrafos, está comprobado que los bienes de Humboldt provienen en gran parte de la rama de los Colomb y de los Hollwede. Robert Leroux atribuye la casa de la Jägerstrasse, en Berlín, a la familia Colomb, la propiedad rural de Ringenwalde a los Hollwede, y no especifica el origen de Tegel (*L'anthropologie comparée de Guillaume de Humboldt*, París, Publications de la Faculté des Lettres de

En el sentido estricto de la palabra, no se trataba de un *Junker* (hidalgo); la nobleza de los Humboldt era de fecha demasiado reciente; las antiguas familias feudales, sólidamente enraizadas, aún les negaban el derecho de poder nombrarse barones”. Por otro lado, “...Georg von Humboldt ... era un cortesano que alcanzó bienestar a través de su matrimonio” tr.<sup>4</sup>

Esto se halla confirmado en numerosos textos: en la breve biografía publicada por Hermann Hauff, éste escribe: “(Marie-Élisabeth)... es la verdadera fundadora de la importante propiedad de bienes raíces de la familia”.<sup>5</sup> Esta particular situación, a medio camino entre la burguesía comerciante de origen hugonote y la nobleza prusiana de capa y espada, ejerció una profunda influencia en la educación de los dos hermanos Humboldt.<sup>6</sup>

Los pupilos del castillo de Tegel, destinados a seguir carreras administrativas o militares —tal como lo exigía la tradición familiar de los Hollwede y de los Humboldt— fueron educados por preceptores hasta el momento en que ingresaron a la universidad. El cambio que consecuentemente se produce en la orientación de los dos hermanos, se explica sin duda por su fuerte personalidad, y en gran parte también por el contenido de una educación que, aunque aristocrática en su forma, no era por eso menos “burguesa” ni menos “progresista” en su contenido. Esta no está destinada a aplicarles un “barniz” que a lo sumo les habría permitido brillar —débilmente por lo demás— en los salones de la aristocracia prusiana. Por el contrario, los hermanos Humboldt reciben una enseñanza muy diferente de la que

---

Strasbourg, 1958, 69 p, fascículo 135, p. 3-4). Scurla (*Alexander von Humboldt. Leben und Wirken*, 2ª ed., Berlín, Verlag der Nation, 1959, p. 3) dice que Tegel había llegado a manos de la señora de Humboldt, después de haber pertenecido a su primer marido. Hanno Beck atribuye tanto la casa de Berlín, como Ringenwalde y Tegel a la señora de Humboldt, y recuerda que Ringenwalde fue hipotecada por el padre de Alejandro a fin de hacer posible la instalación de la familia en Tegel. En 1793 Ringenwalde fue vendida en 72 000 táleros a A. F. von Knobelsdorf. Karl Bruhns, *Alexander von Humboldt. Eine wissenschaftliche Biographie herausgegeben von...*, 3 vols., Leipzig, F. A. Brockhaus, 1872, I, p. 242. Por cierto, el “tálero” era denominado así, en razón de que se trataba de una moneda de plata, acuñada en Joachimsthal (Bohemia) y a la que primeramente se conoció como Joachimsthaler y posteriormente como *thaler* [taler o tálero en español].

<sup>4</sup> Scurla, *op. cit.*, p. 22. Los párrafos seguidos de las iniciales “tr.” han sido traducidos del alemán por Charles Minguet.

<sup>5</sup> Hermann Hauff [ed.], *Gesammelte Werke von Alexander von Humboldt*, 12 vols., Stuttgart, Verlag der J. G. Cotta'schen buchhandlung, nachfolger, 1889, XII, p. 172.

<sup>6</sup> Hermann A. Korff, *Geist der Goethezeit. Versuch einer ideellen Entwicklung der klassisch-romantischen Literaturgeschichte*, 3 vols., Leipzig, J. J. Weber, 1925-53, I.

se impartía a la mayoría de los barones —dejando de lado a los *Junker* pomeranos o prusianos— que también estaban destinados a desempeñar altas funciones dentro de la maquinaria estatal.

El título nobiliario de los Humboldt, relativamente nuevo, no logra disimular pues, el carácter práctico, utilitario y moderno de una formación intelectual particularmente esmerada, tal como puede comprobarse al evocar la personalidad y la cultura de los preceptores que se sucedieron junto a los dos hermanos entre 1770 y 1790. Estos veinte años representan dentro de la historia de la civilización alemana, una etapa singular. La educación de los hermanos Humboldt tiene lugar justamente en medio del renacimiento de las letras nacionales, en el cual Alemania, retrasada con respecto al resto de Europa, experimenta una profunda revolución intelectual. Entre 1750 y 1800 todo despierta, todo se agita bajo el repentino empuje tumultuoso y fecundo de un espíritu nacional súbitamente adulto, que cuestiona de nuevo, crea o recrea la filosofía, la historia y las ideas y el gusto literarios. Alejandro y Guillermo heredan toda la cultura clásica a través del estudio a conciencia de las *Antiquités*, reciben el mensaje de los filósofos franceses del siglo XVIII y se enriquecen con el considerable aporte de los *Aufklärer* de la época de Goethe. A partir de la fusión más o menos armoniosa del nacionalismo francés con el idealismo alemán “iluminado” del siglo XVIII, que hace necesario abordar el estudio de la génesis de las estructuras intelectuales de Alejandro. El pietismo, manifestación típicamente alemana del espíritu renovador de la religión luterana del siglo XVIII, no parece haber ejercido sobre Alejandro ninguna influencia notable como no fuese la de rechazo.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> El pietismo ha "...nacido de una necesidad, ampliamente difundida, de devolver a la fe luterana una nueva vida más profunda y más exigente". Se presenta a la manera de un retorno a las fuentes del cristianismo, retorno que está expresado en los escritos de su fundador, el alsaciano Ph. J. Spener. Los pietistas sostienen que hay que vivir "según los preceptos del amor evangélico y no sólo limitarse a la práctica de un culto desprovisto de toda significación. Tal programa, aceptado por la mayoría de los luteranos, dio como resultado una rigidez de la moral, así como prácticas de vida muy austeras y hasta puritanas. Pero también, las más de las veces, generó una actitud más tolerante para con las demás formas de pensamiento religioso. Véase, F. Mossé, *Litterature allemande*, París, Aubier, 1959, p. 336 y ss.

Algunos biógrafos invocan a menudo la “vocación americana” de Humboldt. Este término, “vocación”, nos parece inadecuado. Efectivamente resulta bastante difícil determinar las razones por las cuales el hijo de una familia establecida en pleno corazón de Europa y de tradición netamente administrativa, pudo abandonar una carrera al parecer cuidadosamente planeada, para emprender un viaje accidentado y sumamente penoso, y consagrar luego la mayor parte de su vida a la edificación de un gran monumento científico sobre la América española.<sup>8</sup>

Los biógrafos se dedican a seguir paso a paso a su héroe, redactando un inventario completo de los menores detalles de sus años de aprendizaje. Pero no toman suficientemente en cuenta los efectos producidos en su alma por evidentes conflictos, cuyo estudio podrá permitir el esclarecimiento de sus comportamientos ulteriores. El lector corre el riesgo de perderse en un dédalo de análisis muy eruditos, muy útiles por lo demás, pero los que, al desmontar el mecanismo pieza por pieza, llegan a veces a privarlo de su esencia vital. En tal caso no puede decirse que se ha leído una biografía que por definición es el estudio de una vida, sino más bien que se acaba de examinar un admirable trabajo de disección de un ser cuya alma se perdió bajo el escalpelo. De ese examen se deduce que Alejandro era un personaje complejo, sin poner en evidencia lo que el propio Humboldt buscó en el estudio de la naturaleza: la unidad dentro de la diversidad. Es indispensable, por cierto, recordar cuán ricas y variadas pudieron ser las adquisiciones propiamente pedagógicas de Alejandro, cuán fructíferos fueron sus contactos con los grandes espíritus de su época, Goethe en particular.<sup>9</sup> Igual de importantes deberán ser para nosotros las

---

<sup>8</sup> Dado el carácter soñador de Alejandro, no hay dudas de que difícilmente habríamos sabido hallar una explicación de tal viaje, mejor que la que dio Helmut de Terra: "¡Él soñaba —escribe— manifiestamente con su futuro, como si supiera que, al igual que un nuevo Colón, habría de viajar hacia América y penetrar en la jungla del Amazonas!" Helmut de Terra, *Humboldt, su vida y su época*, versión española de Eduardo Ugarte, México, Grijalbo, 1956, 320 p. (col. Biografías Ganesa).

<sup>9</sup> Goethe y Humboldt mantuvieron relaciones muy cordiales e ininterrumpidas hasta la muerte del primero (1832). Con respecto a las relaciones entre Goethe y Humboldt, véase especialmente Johann Wolfgang von Goethe, *Goethes Briefwechsel mit Wilhelm und Alexander von Humboldt. Goethes Werke*, hrsg. i. Auftrage der Grossherzogin Sophie von Sachsen, III, abt. II, (1888).

experiencias psicológicas de un niño expuesto a graves conflictos; tener en cuenta los esfuerzos del adolescente para escapar de su medio y las reacciones más o menos violentas del hombre adulto frente a su familia, a sus parientes, a la sociedad. Así puede esperarse obtener un trazado plausible de la trayectoria vital de Alejandro de Humboldt, enlazando la biografía externa con la experiencia psicológica subyacente, desembocando ambas en el viaje. Este podría ser entendido como el resultado lógico de una cierta formación científica obtenida exclusivamente para este fin, tanto como una huida pura y simple, consciente o inconsciente, de un medio difícilmente aceptado por Humboldt, por lo menos hasta que cumplió treinta años (1799), fecha de su partida hacia América.<sup>10</sup> Entre 1769, año en que Alejandro nació, y 1799, es posible distinguir tres etapas de duración e importancia diferentes.<sup>11</sup>

### *Primer periodo*

Los primeros años abarcan desde su nacimiento (1769) hasta la edad de 10 años (1779), lapso en que sobreviene la muerte de su padre, cuya personalidad merece ser considerada atentamente.

Según todos los testigos, el mayor Alexander Georg von Humboldt era un hombre de amplias ideas, generoso y amante de la buena vida. Gustaba rodearse de gente culta, y de buen grado abría las puertas de su castillo a escritores (allí habría de recibir al mismo Goethe, en 1778) a filósofos, a célebres pedagogos. Dotado de un espíritu curioso, se enamoró de las ciencias naturales, al igual que la mayor parte de sus contemporáneos ilustrados. En los jardines de Tegel, fue necesario acondicionar una plantación de árboles exóticos, mantenidos a gran costo. El mayor von Humboldt gozaba de la confianza y amistad del rey de Prusia. Juntos

---

<sup>10</sup> Así interpreta Hanno Beck (*Alexander von Humboldt. Biographie in zwei Bänden*, 2 vols., Wiesbaden, Fr. Steiner Verlag, 1959) la vocación humboldtiana por el viaje.

<sup>11</sup> De ninguna manera disimulamos lo que pueda tener de artificial este fraccionamiento de los 29 primeros años de la vida de nuestro autor. No pretendemos efectuar —tal como lo ha hecho la mayor parte de los biógrafos— un desglose que tome en cuenta las principales etapas intelectuales de Humboldt, sino, más bien y sobre todo, uno que se refiera a los hechos que hayan podido marcar su vida afectiva. Este método nos parece más eficaz por cuanto se está aplicando a un hombre a quien los problemas afectivos preocuparon, perturbaron incluso, mucho más que los problemas puramente intelectuales.

frecuentaban la misma logia masónica “Concorde” (que se había separado de la “Gran logia nacional-madre del Estado prusiano”) y que era conocida con el nombre de “Tres globos terrestres”. Desde entonces, esta logia se reunía alternativamente, en Charlottenburg y en Tegel, en la residencia de los Humboldt.”<sup>12</sup> La orientación filosófica del padre de familia, adepto al racionalismo francés, determinó la elección de los preceptores a quienes confía a sus hijos.

Contrata en primer lugar a un *Aufklärer* de renombre, Joachin Heinrich Campe (1746-1818), quien entra al servicio de los Humboldt “...para hacerse cargo de la instrucción del hermano uterino” de Guillermo y Alejandro, o sea el joven von Hollwede. Campe, quien permanece en Tegel entre 1770 y 1771, enseña a leer y escribir a Guillermo (que apenas tenía tres años de edad). La elección de este primer preceptor denota en el mayor von Humboldt el deseo de proporcionar a sus hijos una cultura diferente —tanto por sus métodos como por su sustancia— de la pedagogía tradicional.<sup>13</sup>

Campe es el difusor de *Filantropinismo*, teoría creada por J. B. Basedow (1723-1790), quien fue discípulo de J. J. Rousseau.<sup>14</sup> Alejandro de Humboldt negó más tarde toda influencia de Campe sobre su formación intelectual, apelando a un argumento irrefutable: en 1770-1771, él era demasiado pequeño (tenía apenas dos años de edad) como para recibir las enseñanzas de un preceptor. Sin embargo, nos consta que Campe de quien no se sabe a ciencia cierta que haya

---

<sup>12</sup> Este hecho de pertenecer a la francmasonería prusiana es recordado por Beck (*ibid.*, I, p. 5), quien con toda razón subraya la enorme influencia que la orientación filosófica del padre pudo ejercer sobre la formación del pensamiento de los dos hermanos. Robert Leroux señala la proliferación de sociedades secretas en la Alemania del siglo XVIII, creadas a imagen de las Logias Inglesas (*Guillaume de Humboldt, la formation de sa pensée jusque'en 1794*, París, Les Belles Lettres, 1932, p. 5).

<sup>13</sup> “Entró en la casa de los Humboldt en 1769, para hacerse cargo de la instrucción del hermano uterino de Guillermo; no puede decirse con exactitud cuánto tiempo permanece en la casa. Parece ser que en 1775, Campe habría pasado una segunda temporada con la familia de Humboldt”. *Loc.cit.*

<sup>14</sup> J. H. Campe (1746-1818), nacido en Deensen, Brunswick, fue director en estudios en el “Philanthropin” de Dessau, creado en 1774 por Basedow. Después de abandonar, en 1783, un instituto de enseñanza que él mismo había fundado en Hamburgo, es nombrado en 1787 consejero en educación del Estado de Brunswick. J.B. Basedow (1723 -1790) quien recibió la influencia de J.J. Rousseau, se presenta como un reformador de los métodos pedagógicos. Con el objeto de insuflar mayor vitalidad y animación a la enseñanza, propone un sistema de educación gradual en el cual los juegos, los ejercicios físicos y la vida colectiva ocupan un lugar destacado.

pasado una segunda estadía en Tegel, en 1795 —mantuvo relaciones ininterrumpidas con los hermanos Humboldt hasta su muerte, acaecida en 1818. Fue el autor de obras destinadas a la juventud, que tuvieron gran éxito en Alemania hasta mediados del siglo *xix*: *Robinson der Jüngere* [El joven Robinson] (Hamburgo: 1772-1780), *Die Entdeckung von America* [El descubrimiento de América] (Hamburgo, 1781) y la *Kleine Kinderbibliothek* [La pequeña biblioteca para los niños], 12 volúmenes, 1779-1784. Las fechas de edición y las frecuentes relaciones mantenidas entre Campe y los hermanos Humboldt indican que Alejandro leyó los libros de Campe. El hecho de que se rehusara a reconocer a Campe, si no como a uno de sus maestros, al menos como a una persona mayor que pudo ejercer sobre él alguna influencia, se funda sobre razones mucho más profundas que una mera constatación de fechas.<sup>15</sup>

No conocemos exactamente la causa por la cual Campe abandonara el castillo de Tegel. ¿Podríamos tal vez suponer que no satisfizo completamente al mayor von Humboldt, sin duda porque a partir de 1771 Campe se reencontró con su primigenia vocación de teólogo? Tal hipótesis nos es sugerida a través de un pasaje de la biografía de Hermann Hauff. Por otro lado, disponemos de otros textos cuyo análisis nos aclarará en forma más completa las causas de la hostilidad de Alejandro hacia Campe.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Esta negativa ha sido interpretada de diversas maneras. Helmut de Terra percibe en ella la expresión de un conflicto en el espíritu del joven Alejandro entre la "...actitud pedante de su preceptor [Campe] y las maravillosas aventuras de Robinson Crusoe". Parece ser que, efectivamente, Campe fue un personaje bastante fastidioso y muy poco sutil.

<sup>16</sup> Hermann Hauff escribe: "En J.H. Campe, posteriormente capellán militar y famoso teórico de la lengua, autor de *Robinson* y de *El descubrimiento de América*, el padre... reconoció a un hombre que se sentía más atraído por la pedagogía que por la teología, y lo llevó a su casa para cambiar la primera educación de sus hijos... Dado que Campe no permaneció más que un año en casa de los Humboldt, de la que se retiró entre 1770 y 1771, y que a la sazón Alejandro se hallaba aún en su primera infancia, de ninguna manera Campe pudo haber sido en verdad su maestro; menos aun, como frecuentemente se afirma, pudo ejercer sobre él ninguna influencia perdurable; como tampoco le transmitió el germen de su avasalladora inclinación hacia los viajes de descubrimiento de los países allende los mares". Hauff, *op.cit.*, XII, p. 174. A pesar de esta categórica afirmación, en las biografías de Humboldt se sigue haciendo mención de la enorme influencia de Campe sobre Alejandro, como en el caso de Miguel Acosta Saignes, en su *Alejandro de Humboldt (1769-1859)*, Caracas, Fundación Eugenio de Mendoza, 1955, p. 8. Jean Sermet comete idéntico error en una de sus conferencias

Después de Campe, pasaron fugazmente por el castillo un tal Johann Heinrich Sigismund Koblanck, primer maestro de Alejandro y quien le enseñara a leer y escribir, y un tercer preceptor, Johan Clüsener, del cual nada sabemos. Por fin, en 1777 llega a Tegel el verdadero maestro de los dos hermanos, Christian Kunth, de apenas veinte años de edad e igualmente acérrimo partidario de la *Aufklärung*. A la sazón, Guillermo contaba con diez años de edad y Alejandro con ocho.

Kunth desempeñó un destacado papel en la historia de la familia. Por lo pronto asegura la instrucción de ambos hermanos hasta su mayoría de edad, pero además ejerce sobre ellos una gran influencia psicológica, sobre todo después de la muerte del padre de los muchachos, ocurrida en 1779. En fin, es él quien administrará el patrimonio familiar.<sup>17</sup>

Kunth enseña a sus dos alumnos su lengua materna, el latín y el francés, la teología, la filosofía y la historia; y les proporciona una sólida cultura clásica. Organiza para ellos, además, una serie de cursos, para impartir los cuales escoge de entre los maestros berlineses, a los más eminentes *Aufklärer* de su época. Kunth desempeñó un papel más importante por la acertada elección de esos maestros que por sus propias enseñanzas. Conducía a sus discípulos con mano severa, a veces hasta con mano dura; prestando la mayor atención a las

---

sobre *La obra hispánica y geográfica de Humboldt* (Santander, Colegio Internacional de Ciencias Naturales, 1959, p. 21). Sermet menciona la influencia del célebre Campe, traductor del *Robinson Crusoe* y autor de una clásica *Historia de América*. A propósito de Campe, traductor de *Robinson Crusoe*, es menester hacer la distinción entre el *Robinson der Jüngere* de Campe, y la obra de Daniel Defoe. Se trata de dos libros diferentes, que Sermet, José Miranda y Helmut de Terra confunden. Hanno Beck, en cambio, precisa que en 1780, Alejandro "...había recibido como regalo de Campe su *Robinson* y la *Kinderbibliothek*, y agrega: "Además, conocía la obra Defoe" (Beck, *op.cit.*, I, p. 9) El título exacto del libro a que se hace referencia aquí es: *Entdeckung von America*, obra que de ninguna manera puede ser conceptuada como "clásico". Se trata de una pesada compilación de carácter sencillamente didáctico y presentada bajo la forma de diálogos prodigiosamente aburridos entre un padre y su hijo. No obstante, este libro de Campe ha sido reimpresso con frecuencia. La edición alemana de 1868, Brunswick, ¡...es la número veintiuno! Sabemos de una publicación que se hizo en español bajo el título de *Historia del descubrimiento y conquista de América, escrita en alemán por Joaquín Enrique Campe, notas y aclaraciones de Cesáreo Fernández Duró*, 2 vols., Madrid [s.e.] [s.f.]

<sup>17</sup> Gottlob Johann Christian Kunth (1757-1829). Véase los fragmentos de la autobiografía de Kunth en Rudolph Borch, *Alexander von Humboldt, Sein Leben in Selbstzeugnissen, Briefen und Berichten*, Berlín, Verlag des Druckhausen Tempelhof, 1948, p. 15-16.

diferencias habidas entre sus respectivos caracteres. De esta manera pudo permitir a cada uno una cierta libertad. “Mientras que el mayor —escribe Klencke— se entusiasmaba por la antigüedad clásica, por el arte, por la filosofía y por la lingüística, Alejandro... se volvía sobre todo hacia las ciencias de la naturaleza” tr.<sup>18</sup>

La receptividad de los dos hermanos es muy desigual.<sup>19</sup> Guillermo aprende con gran rapidez y asimila fácilmente las más diversas enseñanzas; Alejandro, en cambio, sufre un evidente trastorno que se hace patente hasta el momento de emprender su viaje a América. Experimenta grandes dificultades para aprender las nociones más sencillas y además se enferma con frecuencia. Esta disminuida vitalidad en el terreno intelectual, en cuanto a su salud y aun —tal como veremos— en el terreno afectivo, fue advertida por todos los testigos. Esta aparente anomalía ha sido atribuida a la diferencia de edad entre Guillermo, particularmente precoz, y Alejandro, dos años menor, quien, a partir de sus cuatro años, se incorpora a los cursos de enseñanza destinados a su hermano mayor. Es de lamentar que Hanno Beck, el más reciente biógrafo de Alejandro no haya citado ni aprovechado el excelente estudio de Robert Leroux, quien examinó la formación del pensamiento de Guillermo de Humboldt hasta 1794. Este trabajo ofrece especialmente un minucioso análisis de los cursos seguidos en forma conjunta por ambos hermanos. La contribución de Robert Leroux al conocimiento de la formación moral e intelectual de Guillermo puede ser considerado como un aporte esencial al conocimiento de esa misma formación con respecto a Alejandro.

Aun cuando las diferencias de carácter, de gustos y de tendencias habidas entre ambos hermanos hayan sido muy marcadas, ello no nos impide encontrar, en muchos aspectos de su comportamiento ulterior, un cierto paralelismo que no siempre ha sido advertido. La brecha que en el dominio pedagógico los separaba

---

<sup>18</sup> Hermann Klencke, *Alexander von Humboldt. Leben und Wirken, Reisen und Wissen. Ein biographisches Denkmal...* Leipzig, O. Spamer, 1870, p. 22.

<sup>19</sup> La presencia del hermano uterino de Guillermo y de Alejandro, Heinrich Fr. Ludwig von Hollwede (1763-1817) bien pudo plantear graves problemas afectivos, ya que este muchacho, que más tarde llegaría a ser oficial prusiano y que causaría grandes desvelos a la Sra. de Humboldt era, a juicio de Guillermo “torpe y mediocre”, véase: Anna von Sydow, *Wilhelm und Caroline von Humboldt in Ihren Briefen. Briefe aus der Brautzeit, 1787-1791*, 3ª ed., Berlín, Ernest Siegfried Mittler und Sohn, 1906, I, p. 74.

por entonces, está señalada por Robert Leroux, quien cita los recuerdos del *Kreisphysikus* (médico de distrito) Ernst Ludwig Heim (1747-1834), amigo de la familia Humboldt y personaje que se encargó de explicar a los muchachos las veinticuatro clases del sistema de las plantas de Linneo. Con fecha 30 de julio de 1781 (Alejandro tenía a la sazón 12 años de edad), este médico consigna en su Diario que Guillermo aprendía con toda facilidad y retenía sin problemas los nombres, en tanto que a su hermano le significaba penosos esfuerzos el seguir sus enseñanzas.<sup>20</sup> Alejandro reconocería posteriormente que, a pesar de las dificultades padecidas, Kunth supo "desarrollar más ampliamente las aptitudes de sus alumnos, descubiertas por sus predecesores, en el campo del espíritu y del sentimiento, y supo conducir las al estado de madurez" tr.<sup>21</sup> Sin duda alguna, la presencia de Kunth amortiguó el impacto emocional que la desaparición prematura del padre acusó en los dos niños; y atenuó en gran medida el desequilibrio existente entre el racionalismo paterno —que a partir de ese momento él pasaría a representar— y el puritanismo materno, aun cuando no logró anularlo suficientemente.<sup>22</sup> Parece ser que Alejandro depositó en Kunth el amor que había sentido por su padre, mientras que por el contrario, Guillermo demuestra por él una cierta aversión que se atenuaría con el tiempo.<sup>23</sup>

Frente a la muerte de su padre, Alejandro, que tiene a la sazón diez años de edad y que queda librado de la única autoridad de su preceptor, no halla en el amor materno ningún consuelo. Según todos los testigos, su madre, Marie-Élisabeth von

---

<sup>20</sup> El hermano mayor [Guillermo] comprendía con toda facilidad y retenía las lecciones. Así lo confirmaban "... implícitamente el juicio de la madre y los maestros según los cuales Alejandro no habría de revelar más tarde absolutamente ningún don particular ni capacidad alguna". Scuria, *op.cit.*, p. 23.

<sup>21</sup> Hauff, *op.cit.*, p. 175

<sup>22</sup> El propio Kunth no estaba seguro acerca del futuro de Alejandro. Cuando, 47 años más tarde, asiste a las célebres conferencias que Humboldt dicta a partir del 6 de diciembre de 1827 en la Singakademie de Berlín, y de las que generosos extractos están reproducidos en el *Cosmos*, no puede reprimir esta exclamación: "¡Verdaderamente, esto no salió de mí!", dando a entender que no reconocía en ese sabio eminente a aquel alumno mediocre y enfermizo que había tenido en Tegel.

<sup>23</sup>: "Poco a poco, el recuerdo de los servicios que Kunth había prestado durante su infancia prevalecerá por sobre el recuerdo de viejos antagonismos... Guillermo de Humboldt manifestará su reconocimiento a este antiguo servidor de su casa reservándole para cuando muriese, un lugar en el cementerio familiar de Tegel". Leroux, *Guillaume de Humboldt, la formation....*, p. 6.

Humboldt era una mujer altanera y fría, que mantuvo muy escasas relaciones afectivas con sus hijos. Después de la desaparición de su marido, que era un "... comerciante agradable, de conversación animada y jovial", todo se transforma en "...una atmósfera de afectado formalismo y de tedio que la señora de Humboldt crea a su alrededor". Indudablemente, ella da pruebas de una gran bondad y de una gran fidelidad en el terreno de la amistad:

Pero en esta digna y aristocrática dama, pálida y fina y de dulce voz, hay algo de inmutable; una frialdad y una uniformidad de ánimo sobre las cuales ni los contratiempos, ni los problemas domésticos, ni las emociones, ni el tiempo mismo parecen hacer mella. Su casa es un lugar de donde nada cambia, ni las personas, ni el género de vida.<sup>24</sup>

Marie-Élisabeth von Humboldt no pudo o no quiso satisfacer la inmensa necesidad de afecto que sus hijos sufrían. Sin embargo respetó la voluntad del difunto mayor en cuanto a conservar a Kunth, lo que en definitiva vendría a confirmar la orientación racionalista en la educación de los hermanos, anhelada por su padre.<sup>25</sup> Los jóvenes Humboldt sufrieron enormemente la falta de lazos afectivos normales con su madre. No fueron felices en el hogar familiar, y así lo expresaron por escrito. En una carta que escribe a su amigo Freiesleben en 1792, después de haber descrito a Tegel como *Schloss Langweil* (castillo del tedio) Alejandro precisa:

Es aquí, en Tegel, donde he pasado la mayor parte de esta triste existencia, rodeado de personas que me amaban y que deseaban mi felicidad pero con las cuales yo no estaba de acuerdo en absoluto; dentro de un apremio multiplicado por mil, dentro de una soledad que me privaba de todo, dentro de un estado que me obligaba a disimular constantemente, a sacrificarme. tr.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>25</sup> Los hermanos Humboldt guardaron un recuerdo "fiel y tierno" por su padre, prematuramente desaparecido. "Once años después de su muerte, Guillermo reprochará a su madre el haber olvidado demasiado pronto la fecha de nacimiento del difunto, y el haber renunciado a la tradición familiar de celebrar cada año tal aniversario.". *Ibid.*, p. 3.

<sup>26</sup> Borch, *op.cit.*, p. 23. Alejandro de Humboldt agrega: "Aun hoy que vivo aquí libre y sin el menor impedimento, en cuanto quiero dejarme arrastrar al goce que la encantadora y grácil naturaleza pródiga aquí profusamente, soy llamado al orden por las impresiones más hostiles, por los recuerdos de mi infancia, que transmiten su carácter a cuantos objetos inanimados me rodean. Aunque tales recuerdos sean tristes, tienen, a pesar de todo, interés para quien, al mismo tiempo, piensa que es aquella misma época la que

Alejandro tiene veinte años de edad cuando redacta esta carta lastimera de acentos "wertherianos", en la que descubrimos las huellas del mal del siglo en el que se complacían los jóvenes de su generación. Ella revela sin embargo, una gran angustia espiritual, un hondo sentimiento de frustración. A la muerte de su madre se podrá constatar cuán profundo era ese mal.<sup>27</sup>

En este estado emocional Alejandro sigue recibiendo, con mayor o menor beneficio, la rica instrucción organizada por Kunth<sup>28</sup> quien a partir de 1783 y para cubrir ciertas disciplinas, recurre al concurso de *Aufklärer* más especializados que él mismo. En ese mismo año, Kunth decide establecerse con sus dos alumnos en Berlín, en la casa que la familia posee en la Jägerstrasse, a fin de establecer contacto directo con los más competentes maestros en filosofía, en matemáticas y en ciencias administrativas, económicas y jurídicas.<sup>29</sup>

Encabezando la lista nos encontramos con el profesor de griego J. Löffler, *Feldprediger* (capellán militar) y más tarde, profesor de la Universidad de Francfort sobre el Oder. Libre pensador y enemigo encarnizado de la ortodoxia religiosa, Löffler había escrito un estudio sobre los padres de la Iglesia y sobre el neoplatonismo. En lo que a matemáticas, latín y griego se refiere, Kunth confía sus

---

contribuyó tanto a la conformación de mi actual personalidad, como a la orientación de mi espíritu hacia el estudio de la naturaleza". "Tr."

<sup>27</sup> Al evocar su adolescencia en Tegel, Guillermo expresó los mismos sentimientos que Alejandro. "Colmado de todos los dones de la fortuna, rodeado de la solicitud de su familia, de los más atentos preceptores, este joven noble se consideró desde su infancia un ser desgraciado." "Mi infancia, como una flor que se marchita, transcurrió lúgubre y despojada de alegría", escribió —en mayo de 1789— a su prometida Karoline von Dacheröden. Y en 1778, encontrándose en casa de la familia de un amigo, exclama: "He aquí la imagen de una familia dichosa, una imagen que me emociona siempre, porque la he contemplado sólo en muy raras ocasiones y jamás en mi propia casa". Leroux, *Guillaume de Humboldt, la formation...*, p. 9.

<sup>28</sup> Guillermo hallará la felicidad y el equilibrio afectivo el día en que, a los veintitrés años, conozca a aquella "cuya alma entera vibre al unísono con la suya propia", Karoline von Dacheröden. *Ibid.*, p. 10. Alejandro parece no haber podido descubrir su alma gemela; por eso, sin duda, buscó a través de sus amistades masculinas el equilibrio que no podría haber alcanzado al lado de una "bella alma" femenina.

<sup>29</sup> La casa de la Jägerstrasse, núm., 22 en Berlín, no fue destruida —lo cual es casi un milagro— por los bombardeos y los encarnizados combates de la Segunda Guerra Mundial. Tuvimos ocasión de visitarla. Una placa conmemorativa ha sido colocada recientemente. Es en la actualidad la sede de la Deutsche Akademie der Wissenschaften de Berlín. El nombre actual de la calle es Otto-Nuschke Strasse.

pupilos a Ernest Gottfried Fischer.<sup>30</sup> Cuando Alejandro tiene 16 años de edad, en 1785, asiste a los cursos del filósofo Johann Jacob Engel que estaban destinados fundamentalmente a Guillermo "...quien...en presencia del maestro...repetía luego sus lecciones a su hermano Alejandro".<sup>31</sup> Engel, *Aufklärer*, a través de su periódico *Der Philosoph für die Welt*, se había dedicado a "divulgar la filosofía de las Luces".<sup>32</sup>

Kunth se asegura también el concurso de altos funcionarios que se encargan de familiarizar a los muchachos con los problemas propios de la administración prusiana. Se trata de David Friedländer, el primer israelita que haya desempeñado el cargo de magistrado municipal de Berlín<sup>33</sup> y de Christian Wilhelm Dohm, cuyas enseñanzas serán determinantes para los conceptos económicos de Alejandro. A la sazón, Dohm fungía como archivista y consejero secreto en el Departamento de Relaciones Exteriores. Dohm estaba relacionado con el marqués de Mirabeau, y sus ideas económicas, que se inscriben dentro de la corriente del pensamiento fisiocrático del siglo XVIII, se hallan resumidas en el tratado que él había publicado

---

<sup>30</sup> Josias Friedrich Christian Höffler (1752-1816) y Ernest Gottfried Fischer (1754-1831). Fischer era profesor en el liceo del Graue Kloster en Berlín.

<sup>31</sup> Leroux, *Guillaume de Humboldt, la formation...*, p. 10.

<sup>32</sup> Johann Jacob Engel (1741-1802); *Popularphilosoph*, se hallaba muy ligado a las "antigüedades". En 1780 escribió un *Essai d'une méthode pour développer le raisonnement á partir des dialogues de Platon*, que preconizaba un aumento del número de horas consagradas a las lenguas antiguas, cuyo estudio habría de permitir a un mismo tiempo el estudio de las técnicas de los antiguos. Esta nueva manera de considerar a la Antigüedad se encuentra en los orígenes de la etnografía. Es verdad que se limita exclusivamente a los periodos históricos, pero tiene el gran mérito de integrar dentro de los estudios clásicos el análisis de las artes y de las técnicas de los pueblos antiguos. De entre los primeros autores que tuvieron en cuenta las artes y las técnicas de pueblos tan diferentes como lo fueron los "salvajes americanos" y los griegos primitivos, la señora Annette Laming-Emperaire destaca a Lafitau, quien en 1724 publica "...el primer ensayo sistemático de etnografía comparada entre la antigüedad y los tiempos modernos", y a Gouet, que en 1758 "...no tiene miedo de estudiar, en un capítulo dedicado a la agricultura, actividades tan poco nobles como (son los títulos de los párrafos) las del labriego, el arte de hacer el pan, la bebida, el arte de fabricar aceite, etcétera... en los pueblos antiguos, especialmente los griegos y los latinos," Véase Annette Laming-Emperaire, *Origines de l'archéologie préhistorique en France...*, París, A. et J. Picard, 1963, p. 37 y ss. El propio Alejandro de Humboldt escribió, en fecha anterior a 1798, un ensayo que quedó inédito y que se intitulaba: *Über die Weberei der Lateiner und Griechen*.

<sup>33</sup> David Friedländer (1750-1854), banquero y publicista, condiscípulo de los *Popularphilosophen*, formaba parte de esta sociedad judía "ilustrada" de la capital de Prusia con los Mendelssohn, los Veit, los Beer, los Stiegiltz, los Levin, etc.

en 1778 bajo el título *Über das Physiocratische System* (sobre el sistema fisiocrático).<sup>34</sup> Los cursos impartidos por Dohm se desarrollaron entre 1785 y 1786, y fueron destinados tanto a los dos hermanos Humboldt como al joven conde de Arnim. Es gracias a las lecciones de Dohm que Alejandro va a interesarse de manera muy especial por la economía política. Adoptará, asimismo, la mayor parte de las ideas de Dohm, muy particularmente el concepto acerca de la libertad absoluta en materia comercial. De allí nacerá su oposición a los monopolios, a la diferenciación entre sectores productivos e improductivos, y en general, a todas las tesis defendidas por la burguesía de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

### *Segundo periodo*

A partir de la época (1785-1786) en que siguen asistiendo a los cursos impartidos por los diversos maestros que les asigna Kunth, Alejandro y Guillermo comienzan a frecuentar algunos salones de la sociedad berlinesa. Aún entonces es posible reconocer el particular carácter del origen y de la formación de los hermanos Humboldt. Los medios en los que ellos se desenvuelven no son propiamente los de la pura aristocracia prusiana. Ellos eligen los tres únicos salones de Berlín en los que, en el curso de los últimos años del siglo XVIII, se podía reencontrar a "...la burguesía preocupada por la cultura". Tales salones son el del librero Nicolai, el de los Mendelssohn y el de los Herz. Se trata de *Aufklärer* (Mendelssohn es un "filósofo popular" que contribuyó a difundir la ideología racionalista en Alemania) ávidos de emancipación y formados "...por Voltaire, por Shakespeare, por los novelistas sentimentales y por los poetas italianos".<sup>35</sup> Sus orígenes israelitas y

---

<sup>34</sup> Christian Wilhelm Dohm (1751-1820). Durante algún tiempo enseñó en el Carolineum de Cassel. Nombrado archivista en Berlín, en 1779, recibe en 1783 el título de consejero secreto en Relaciones Exteriores. Dohm luchó en contra del antisemitismo, exponiendo sus ideas a favor de la igualdad de judíos y de no-judíos en Alemania, en un libro titulado: *De la reforma política de los judíos* (1781-1782). Con posterioridad a su viaje a América, Alejandro llama a Dohm su "buen maestro". Gronau recuerda que, a su regreso a Berlín, en 1806, Humboldt quiso antes que nada visitar a su profesor, a fin de hacerle de viva voz un detallado relato de su viaje por América; véase: Hanno Beck, *Gesprache Alexander von Humboldts*, Berlín, Akademie Verlag, 1959, p. 35.

<sup>35</sup> Leroux, *Guillaume de Humboldt, la formation...*, p. 14.

sefaradíes les permiten una amplitud de miras sobre el mundo exterior, que sin duda la aristocracia prusiana no podía tener y ni aun presentir.

En 1786, Guillermo mantuvo relaciones sentimentales con Henriette Herz, nacida de Lemos, cuyo padre era un médico de origen safaradita portugués. Alejandro, por su parte, frecuentó asiduamente el salón de los Herz y conservó excelentes relaciones amistosas con Henriette, hasta el punto de que más tarde intercambiaron correspondencia utilizando a veces el idioma hebreo, que Henriette había enseñado a los dos hermanos.<sup>36</sup>

Algunos biógrafos alemanes se han negado a reconocer la influencia de los medios judíos berlineses sobre Alejandro; o en el mejor de los casos, al referirse a ellos lo hacen en términos de franca desaprobación y condena.

Esos medios judíos, y las mujeres pertenecientes a ellos —escribe Hermann Hauff— habían perdido todo respeto por la castidad, aberración que se manifestaba sobre todo en los contertulios del salón de Herz ... Henriette Herz y sus amigas engañaban a sus ciegos maridos con los jóvenes libertinos, denominado con insolente audacia "la liga de la virtud" a tales relaciones, en las que reinaba el más absoluto comunismo de placer. tr.<sup>37</sup>

Robert Leroux explicó con mayor claridad y mucho menos apasionamiento en que consistía la *Tugenbund*, o sea la "liga de la virtud" a que se refiere Hermann Hauf, y en qué consistió el *Veredlungsbund*, la logia de ennoblecimiento mutuo creada por Guillermo y por Henriette Herz. En ella pone de manifiesto su carácter idealista y hasta platónico, reemplazándolo a su tiempo al quedar prendado de nociones románticas de amor espiritual y de mutua cultura. Alejandro no se adhirió

---

<sup>36</sup> "Las reuniones siempre tenían lugar —escribe Henriette Herz— en casa del canciller del palacio real, o en la del consejero en la corte, Bauer, cuya esposa presumía de ser un *bel esprit*"; y para mayor precisión, en invierno se celebraban en el castillo, y en verano en un jardín, que Bauer poseía delante de la Puerta del Rey". "...algunas veces se leían, textos más o menos extensos, alternados con poesías líricas y épicas, así como con dramas; y hombres y mujeres se turnaban para leer. Pero en invierno, nosotros, los más jóvenes, bailábamos, después de haber tomado una cena ligera, y recuerdo que durante una de aquellas veladas, Alejandro de Humboldt me enseñó a bailar el *minué* a la Reina, por entonces nuevo, y en verano, jugábamos a toda clase de juegos de sociedad al aire libre... Esas travesuras eran toleradas por la Sra. Bauer con gran disgusto de su parte..." Josef Fürst, *Henriette Herz. Ihr Leben und Ihre Erinnerungen*, 2ª ed., Berlín [s.e.], 1858, p. 105 y ss.

<sup>37</sup> Hauff, *op. cit.*, XI, XII, p. 180.

a dicha logia.<sup>38</sup> Fue seguramente dentro de estos salones israelitas, donde Alejandro empezó a tomar conciencia de una manera no libresca, de la existencia no sólo del mundo de las nuevas ideas que él compartía con los Mendelssohn y con los Nicolaï, sino también del Nuevo Mundo.

El semestre que Alejandro pasa en Francfort sobre el Oder (otoño 1787-Pascuas 1788) —cuya Universidad gozaba de una discreta reputación— le proporciona magros beneficios. A partir de dicha estadía en Francfort, Alejandro inaugura con Wegener<sup>39</sup> el culto de la amistad masculina, que será para él y durante toda su existencia, sin contradecirse jamás, el derivativo de su afectividad.

Después de su regreso de Francfort sobre el Oder, a partir de la primavera de 1788, comienza un periodo que contempla, por vez primera, a los hermanos separados. El 23 de abril de ese año Guillermo se matricula en Göttingen, una de las mejores universidades alemanas, en tanto que Alejandro se queda en Berlín y pasa el resto del año consagrado al estudio de la tecnología aplicada al arte industrial, mientras que bajo la supervisión de Wildenow, un renombrado botánico,<sup>40</sup> se familiariza con la técnica de composición y de conservación de herbarios. Una carta del 12 de junio de 1788, escrita en Tegel y dirigida a Wegener, confirma sus actividades botánicas y mineralógicas, las cuales alterna con la lectura de un poeta italiano, indudablemente Dante. Intenta burlar su soledad corriendo el "gran templo de la naturaleza" (el *Tiergarten*),<sup>41</sup> lee al mismo

---

<sup>38</sup> "El único amor que Henriette presumió admitir de sus adoradores, fue el puro amor de las almas, Él la amaré, pues, tal como ella quiere", Leroux, *Guillaume de Humboldt, la formation...*, p. 15-22.

<sup>39</sup> Johann Gabriel, llamado Wilhelm Gabriel Wegener (1767-1837). A partir de esta época, Alejandro funda con Wegener una *Freundschaftsbund*, logia o liga de la amistad. Véase a este respecto: Albert Leitzmann, *Jugendbriefe Alexander von Humboldts an Wilhelm Gabriel Wegener*, Leipzig-Berlín, Behr, 1896. Desde el "día tres veces feliz" cuando, según Alejandro, ambos se conocieron, se prometen mutuamente un amor fraternal y eterno. Humboldt escribe a Wegener "Nada me es más sagrado, más digno de estima que la amistad, que es en forma tan plena, una obra de la libertad, por lo que es tan noble y tan magnífica". Citado por Beck, *Alexander von...*, I, p. 14.

<sup>40</sup> Karl Ludwig Wildenow (1765-1812), célebre botánico. Su *Flora Berlinensis* data de 1787. Su *Grundriss der Kräuterkunde* es de 1792. La edición de 1810 es la quinta.

<sup>41</sup> Alejandro, que se siente triste por haber tenido que vagar por el Tiergarten sin compañía, escribe a Wegener: "Mi anhelo de recibir otra vez noticias de un hombre con el cual he vivido dentro de la más estrecha unión de amistad académica, durante tres largos meses plenos de felicidad, ese anhelo, digo, había alcanzado su punto crítico. Porque

tiempo las obras de Kant (carta del 27 de febrero) y no deja de frecuentar los salones judíos de Berlín.

Para las Pascuas de 1789, vuelve a reunirse con su hermano, permaneciendo juntos en Göttingen hasta las Pascuas de 1790. En dicho lugar, Guillermo ya se había relacionado con diversos personajes que posteriormente ejercerían una duradera influencia sobre los dos hermanos (los Forster, los Jacobi, los Stieglitz, etcétera.)

A partir de 1789 Alejandro expresa el deseo de vivir en forma independiente. El 27 de marzo de ese año, escribe a Wegener:

Me hallo preparado para dar mis primeros pasos por el mundo sin nadie que me guíe; como un hombre libre. Me regocijo ante la perspectiva de tal situación, por más desagradable que me parezca. Acostumbrado desde hace bastante tiempo a ser conducido de la mano como un niño, el hombre espera ansioso el poner en actividad sus fuerzas prisioneras, obedeciendo a su libre albedrío... y convertirse en el único artífice de su felicidad o de su desgracia. Pero yo aguardo esta situación plétórico de serena confianza. Por más estricta que haya sido mi posición, he tenido sin embargo numerosas oportunidades de observar a los hombres a mi alrededor. Ninguna pasión arrolladora logrará arrastrarme. Los temas serios y sobre todo el estudio de la naturaleza serán una barrera contra la sensualidad (*sinnlichkeit*).<sup>42</sup>

En este pasaje Humboldt traza a grandes rasgos todo su itinerario intelectual y moral. El afán de libertad se enlaza con el amor a las ciencias de la naturaleza, lo que necesariamente supone viajes. Las fuerzas vitales de Alejandro que en el curso de su adolescencia parecieron ser relativamente débiles, pero que más tarde alcanzaron un desarrollo considerable —se encauzarán exclusivamente hacia la dirección indicada, es decir el estudio de la naturaleza—. Toda otra pasión, y en particular toda relación sentimental con mujeres, quedará excluida de su vida. De este modo se confirmará su profesión de fe, manifestada a los veinte años. Se observará la manera en que Alejandro juzga el periodo de su educación, del cual retiene solamente los aspectos negativos. Sus años de aprendizaje parecen haber constituido para él un prolongado cautiverio durante el cual no le fue posible elegir libremente su propio destino. Sin embargo años más tarde, ya en la edad madura, Alejandro no dejará de expresar un profundo reconocimiento

---

todo lo que es tuyo, todo lo referente a ti, contigo, a causa tuya, por ti y todo lo que te rodea, es para mí de interés". Borch, *op. cit.*, p. 30, carta del 12 de junio de 1788.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 33-34.

hacia su madre y hacia sus preceptores. Tan sólo queda esta carta que, escrita a los veinte años de edad, da cuenta de su frustración en el terreno de la libertad individual, que en 1789 significaba para él algo fundamental.

Göttingen no parece haber sido de su agrado, pero todo lo que Alejandro aprende allí le resulta sumamente provechoso. Los cursos de literatura a los que asiste son impartidos por Gärtner, Schmid, Ebert y Jerusalem. Es instruido en arqueología por Heyne, en historia del comercio internacional por Spittler, en electricidad por Lichtenberg; las ciencias naturales le son enseñadas por Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840),<sup>43</sup> y aprende economía a través de un curso privado dictado por Beckmann. De entre todos estos maestros, Alejandro aprecia sobre todo a Heyne, que le explica la *Ilíada*, y a quien se vincula más aún a propósito de la gran amistad que se establece entre él y Georg Forster,<sup>44</sup> yerno de Heyne. Alejandro acompaña a su hermano a casa de los Forster, de los Jacobi y de los Stieglitz, pero Guillermo no tarda en separarse de Alejandro a consecuencia de un viaje que, en compañía de Campe, emprende a través de Francia y Suiza desde julio hasta diciembre de 1789.

---

<sup>43</sup> De entre estos profesores, retengamos sobre todo el nombre de Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840), médico y naturalista nacido en Gotha. A la división de la especie humana en cuatro razas: americana, europea, asiática y africana, propuesta por Linneo, él agregó una quinta categoría: la raza malaya. Fue Blumenbach quien por primera vez utilizó el calificativo de "caucásico", para designar a la raza blanca; el de "mongólico", para los amarillos, y el de "etíope" para los negros (1806). Obras principales: *Dissertatio inauguralis de generis humani varietate nativa*, Göttingen, 1775, y *Manuel d'histoire naturelle*. Acerca de Blumenbach, véase: Flourens, *Éloge de Blumenbach, Mémoires de l'Académie des Sciences*, París, 1847. En cuanto a Flourens, él no reconocía más que tres grandes razas: la de Europa, la de Asia y la de África. Esta clasificación, aprobada por el conde de Gobineau, es la que se ha mantenido hasta nuestros días. A ella se agregan las razas "primitivas".

<sup>44</sup> Georg Forster (1754-1794), profesor en Cassel y en Maguncia, geógrafo y escritor, fue hijo de Johann Reinhold Forster (1729-1798), que fue profesor en Halle. Viajero y naturalista, Georg Forster es famoso más que nada por haber participado en la segunda expedición del capitán Cook alrededor del mundo (1772-1775). Acerca de este viaje, más tarde escribió su *Reise um die Welt*. Asimismo, es el autor de *Ansichten vom Niederrhein*, así como de algunos escritos filosóficos y políticos que recientemente han sido reeditados en Alemania. Georg Forster bien merecería ser estudiado en forma mucho más sistemática. En su libro sobre Humboldt, Helmut de Terra lo menciona tan sólo en algunas notas (*op. cit.*, p. 41); él retoma, modificándolo apenas, el artículo del *Diccionario enciclopédico Brockhaus*. Véase también: Friedrich M. Thoma, *Georg Forster, Weltreisender, Forscher, Revolutionnär*, Berlín, Verlag Neues Leben, 1954.

### *Balance provisorio (1789)*

La diversidad de disciplinas practicadas por Alejandro puede resultar sorprendente. No hay duda de que en aquellos tiempos era cosa habitual el asegurarse una formación polivalente. Las ciencias exactas no se hallaban lo suficientemente desarrolladas como para que cada una de ellas constituyese un sistema consistente de conocimientos con exigencias de especialización. Los cursos a los que Humboldt debió asistir remotamente concuerdan con la carrera por él elegida: Alejandro tuvo que estudiar la ciencia financiera o *Kameralistik*. El oficio de *Kameralist* significaba muy poca cosa en aquella época "Por entonces —escribe Hanno Beck <sup>45</sup>— de un hombre incapaz de aprender nada se solía decir: *Er studiert Cameralia* (él estudia cameralística)". La *Kameralistik* estaba destinada a formar una especie de contadores públicos de rango elevado. Es evidente que para la familia Humboldt, la ocupación de *Kameralist* fue una solución desesperada, un "peor es nada" reservado a un adolescente incapaz de centrar su interés en una profesión normal y honorable, que exigiera cualidades de perseverancia y de seriedad; cualidades de las que por entonces Alejandro parecía hallarse totalmente desprovisto.<sup>46</sup>

A pesar de estos alarmantes indicios, parece ser que Alejandro poseía dones excepcionales. Poco ha sido lo que Alejandro escribió sobre sí mismo, pero con referencia a 1789 contamos con un valioso testimonio debido a Guillermo, quien,

---

<sup>45</sup> Beck, *Alexander von...*, I, p. 36.

<sup>46</sup> La palabra *Kameralist* puede parecer un barbarismo. No está de más señalar que dicho cargo y sus funciones fueron muy apreciadas en Alemania hasta mediados del siglo XIX. En este país se crearon cátedras (las hubo en Estrasburgo a partir de 1500) donde se enseñaba la "ciencia cameral". "La palabra *Kamera* —escribe Émile James— designaba por entonces en el idioma alemán, el lugar donde, en cada Estado, se guardaban los fondos públicos: se les llamaba "cameralistas" a todos los autores que se ocupaban del problema del enriquecimiento del Estado." Émile James, *Histoire des Théories économiques*, París, Flammarion, 1950, p. 27. Los cameralistas, que eran una suerte de especialistas en ciencias económicas, vienen a ser los precursores de los economistas actuales. La formación "cameralística" de Humboldt, aunque incompleta, le permitió, sin duda, familiarizarse con los problemas económicos, lo que le resultó de gran utilidad para la redacción de sus cuadros de geografía económica de los países de la América española.

muy versado en el análisis psicológico, logra afortunadamente compensar la sorprendente escasez de datos autobiográficos.<sup>47</sup>

En julio de 1789, antes de emprender su viaje a Francia, Guillermo escribe una carta a Jacobi, rogándole que tuviese a bien recibir a Alejandro, portador de dicha carta, la cual constituye una síntesis admirable del mundo moral e intelectual de Alejandro a los veinte años:

Habréis de recibir esta carta, muy querido amigo, de manos de mi hermano. Ya os he hablado de él en Hannover, y espero que juzgaréis cierto lo que entonces os dije acerca suyo. Lo amo profundamente por la extraordinaria bondad de su corazón y de su carácter, y por el extremo cariño que siente por mí. Lo aprecio por la variedad y seriedad de sus conocimientos, y por el constante interés —que no disminuye jamás— puesto por él a fin de aumentarlos, ampliarlos y aprovecharlos.

---

<sup>47</sup> Alejandro de Humboldt ha dejado muy pocos testimonios acerca de su infancia y adolescencia. Un cierto número de cartas ha sido publicado en compilaciones, de las cuales citamos las más importantes al final del volumen. Una gran cantidad de cartas se extraviaron, o fueron destruidas o censuradas por sus respectivos destinatarios o por su propia familia. La “Commission Alexandre de Humboldt” y las Academias de Ciencias de Berlín y de Viena emprendieron recientemente la descomunal tarea consistente en reunir y publicar la totalidad de las cartas de Humboldt, entre las que se contaban varios cientos aún inéditas. A tal efecto, en 1960 se lanzó un llamado en cinco idiomas (alemán, inglés, francés, ruso y español) y que tuvo enorme difusión. Tuvo por título: *Aufruf zur Unterstützung der von den deutschen Akademien und der österreichischen Akademie der Wissenschaften beschlossenen Herangabe der Briefe Alexander von Humboldts*. Las graves lagunas en la correspondencia de Alejandro, tanto en lo que concierne a las cartas enviadas como a las recibidas, provienen, ante todo, del hecho de que Alejandro jamás tuvo secretario: detestaba dictar su correo. No recurrió a este método sino hasta los últimos años de su vida, cuando utilizó los servicios de su postrer colaborador, Eduard Buschmann. Se calcula que en el curso de toda su existencia debe haber escrito alrededor de 35 000 cartas, aunque no todas presentan el mismo interés. Por otra parte, aun dentro del grupo de las cartas más interesantes, se advierte que algunas de ellas fueron censuradas, no se sabe si por los propios corresponsales o por sus descendientes. Tal es el caso de algunas cartas de juventud enviadas por Alejandro a Johann Carl Freiesleben, cuyo actual descendiente, un médico de Hamburgo, envió a la Comisión algunos ejemplos verdaderamente sorprendentes. Para más datos acerca del estado en que se hallan las investigaciones en curso, puede verse el artículo de Kurt R. Biermann y Fritz G. Lange, “Die Alexander von Humboldts Briefausgabe”, en *Forschungen und Fortschritte* [Berlín], año 36, agosto de 1962, Cuaderno 8, p. 225-226. Así como la breve nota de Kurt R. Biermann, “Neue Briefe Alexander von Humboldts”, en *Spektrum*, año 9, 1963, cuaderno 11-12, p. 104, donde el autor agradece de manera especial la relevante contribución de mi colega y amigo, el investigador científico francés Jean Théodorides. La “Commission Alexander von Humboldt” de Berlín, cuyos presidentes son, Fritz Lange y Stresemann, así como el Dr. Werner Richter, secretario de la Universidad, nos han mantenido permanentemente al corriente del estado de las investigaciones a este respecto. Aquí les expresamos nuestro más cálido agradecimiento.

Las debilidades, que son en parte la consecuencia, pero también la fuente de origen de cada una de las mejores cualidades, vos las notaréis también, pero del mismo modo, por cuanto conozco por experiencia personal vuestra delicadeza, sabréis perdonarlas... Es verdad que él se ha ocupado escasamente de la metafísica y que hasta hace poco no había comenzado a estudiar a Kant.

Pero experimenta verdadera afición por cualquier nuevo diálogo en el que el razonamiento esté ligado a los hechos; y posiblemente os sentiréis atraído por su vitalidad, por la audacia de sus juicios y por sus chistes, para los cuales, hallándose en confianza, no se muestra inoportuno ni torpe. Sus auténticos conocimientos científicos se extienden más que nada en los dominios de las altas matemáticas, de las ciencias naturales, de la química, de la botánica, pero ante todo en los dominios de la tecnología. Se interesa además por las investigaciones filosóficas, y Heyne le resulta útil de vez en cuando a fin de aclarar algunos pasajes de los Clásicos, que exigen conocimiento de sus artes y monumentos más significativos.

Guillermo observa luego que él y su hermano "...a partir de una educación idéntica en todo sentido" fueron siempre diferentes:

Su espíritu —continúa diciendo— es más vivaz y más fértil, su imaginación es más activa, su sentido de la belleza más penetrante. No y sobre todo su sentido artístico (tal vez por que se aplicó con gran entusiasmo a las artes particulares: dibujo, grabados sobre cobre, etcétera) es mucho más sutil y refinado. Para todo y ante todo, y en cada disciplina, él posee más espíritu, más ímpetu para concebir que nuevas ideas, para elevarse a sí mismo por encima de la naturaleza de las cosas. Yo, por mi parte demuestro mayor capacidad para desarrollar las ideas, para compararlas y elaborarlas. Así —concluye Guillermo— que quisiera establecer las diferencias entre él y yo, y es por esto que me doy ánimos para revelar todas las otras, aun las más insignificantes.<sup>48</sup>

Esta imagen revela rasgos característicos que no son los habituales. En ella, Alejandro es presentado como un sujeto sumamente brillante, de espíritu siempre despierto, ávido de invención, apto para la síntesis de los hechos aceptados o de los presentidos por la intuición creadora, y cuyos conocimientos abarcan prácticamente todas las ramas del saber de su época. Guillermo observa que su hermano siente muy poca atracción por lo que él da en llamar "metafísica", cosa que se verá confirmada más tarde. Alejandro se atiene a los hechos desprendidos de la observación de la naturaleza, y su método de investigación se fundará sobre lo que él mismo denominó un "empirismo razonado". También es menester destacar sus aptitudes para el dibujo y el grabado<sup>49</sup> que le serían de enorme

---

<sup>48</sup> "Wilhelm von Humboldt an Fritz Jacobi, Juli 1789", Borch, *op. cit.*, p. 40-42. y Scuria, *op. cit.*, p. 48.

<sup>49</sup> En enero de 1785, Caroline de la Motte-Fouque advierte que Alejandro estaba "extraordinariamente dotado" para el dibujo. Ella vio en la recámara de la señora de

utilidad durante su viaje por América, pues gracias a ellos Alejandro podría fijar una gran cantidad de paisajes, plantas, tipos humanos y especies animales. Por último, las alusiones de Guillermo acerca de la bondad de sentimientos y de carácter de Alejandro no son de ninguna manera la expresión de un ciego amor fraternal sino que por el contrario corresponden a una auténtica realidad.<sup>50</sup>

### *Tercer periodo*

En 1790, un año después de que esas líneas fueran escritas, Alejandro había terminado prácticamente sus estudios en Göttingen. A los veintiún años de edad puede por fin considerar seriamente la idea de lanzarse "a través del vasto mundo", según la expresión de Eichendorff. Alejandro incursiona por primera vez más allá de las fronteras de Alemania, al emprender con Georg Forster un viaje a Inglaterra y Francia, que despierta en él una pasión inveterada por los viajes, así como encendidos sentimientos políticos a favor de los ideales de 1789. No fue Guillermo —testigo interesado en la "fiesta macabra del despotismo francés" pero al mismo tiempo demasiado apresurado en 1789— quien suscitó el interés de Alejandro por la revolución francesa; quien lo hizo fue, antes que nadie, Georg Forster. Este personaje, que había acompañado al capitán Cook en su segundo viaje alrededor del mundo, ejerció una profunda influencia sobre el joven barón, hasta tal punto que éste no olvidó jamás a ese jacobino alemán que muere en el exilio, en París, en 1794, cuando representaba al territorio de Maguncia en la Asamblea Nacional. Un año antes de morir, en 1858, Alejandro piensa aún en Georg Forster recordándolo como maestro y amigo.

---

Humboldt, grabados sobre cobre y aguafuertes de Alejandro. En 1787, 1788 y 1789, Humboldt expuso algunos de sus dibujos en Berlín, entre los que se destacan "Escipión el Africano", "Un paisaje con el color del mar", "Una madre con su hijo", etc., citado por Bruhns, *op. cit.*, I, p. 31-32, y por Beck, *Alexander von...*, I, p. 10-11.

<sup>50</sup> A pesar de divergencias políticas y filosóficas bastante grandes, los dos hermanos estuvieron siempre muy unidos. Después de la muerte de su hermano, en 1835, Alejandro se ocupó de reunir los escritos dejados por Guillermo, a fin de publicarlos en la casa Cotta. En una carta del 24 de abril de 1837, escribe: "Trabajo imbuido de un sentimiento de amor fraternal en todo lo que a esta edición concierne, a fin de que pueda yo morir tranquilo antes de su terminación"; *Lettres de Alexandre de Humboldt à Varnhagen...*, carta núm. 24, p. 25.

El viaje no dura más de tres meses,<sup>51</sup> pero en el transcurso del mismo y al lado de Forster, Alejandro aprende a observar el paisaje, a identificar rápidamente sus rasgos esenciales y a describirlos enseguida con estilo y precisión. Los *Ansichten vom Niederrhein* (Cuadros del Rin inferior)<sup>52</sup> que Forster publica a su regreso, son un modelo de diario de viaje, y están considerados por los geógrafos como uno de los primeros trabajos del siglo XIX, escritos por un maestro de la descripción científica y artística. Después de una breve estadía en Inglaterra, donde por primera vez toma contacto con el sistema parlamentario inglés, admira los nuevos instrumentos de medición fabricados en Londres y se extasía frente a la biblioteca de Sir Joseph Banks (compañero de ruta de Cook en ocasión de su primera circunnavegación, 1768-1771), Alejandro regresa a Alemania pasando por París, donde experimenta una profunda emoción ante el entusiasmo revolucionario de los franceses. Su estancia en la capital de la revolución le proporciona el recuerdo "más aleccionador y más inolvidable" de su vida. "El espectáculo de los parisinos —escribe él— el de su reunión nacional y el de su templo de la libertad, aún

---

<sup>51</sup> El viaje se extendió desde el 24 de marzo al 11 de julio de 1790, y fue realizado en compañía de G. Forster y del joven médico holandés Van Geuns. El 17 de marzo de 1790, Alejandro comunicó a Campe que el día siguiente salía para Maguncia, a casa de Forster, después de haber recibido la autorización materna: "Me propongo pasar muchos momentos de gozo en este viaje " Borch, *op. cit.*, p. 53. Después de un primer trayecto en barco por el Rin, entre el 25 de marzo y el 5 de mayo, los viajeros pasaron a Inglaterra. Se detuvieron en Londres, para visitar luego y en un lapso de quince días ..."Reading, Bath, Bristol, Gloucester [sic], Birmingham, Castelton y Matlock, más tarde Derby". (Carta de Alejandro a Wegener, fechada en Oxford el 20 de junio de 1790). Se observa que en el cuadro cronológico elaborado por Beck al comienzo de su obra (p. XXVI), indica para este viaje las siguientes fechas: del 24 de marzo al 11 de junio. No hay duda alguna de que se trata de un error tipográfico; debe leerse: 11 de julio, en razón de que la carta escrita en Oxford que acabamos de citar está fechada el 20 de junio. Además, el 13 de julio de 1790, Georg Forster escribe a C. G. Heyne, su suegro: "Me apresuro a informaros, queridísimo padre, que estoy de regreso desde anteayer, en buena salud". Borch, *op.cit.*, p. 64 Lo que quiere decir que el arribo a Maguncia tuvo lugar, pues, el 11 de julio de 1790.

<sup>52</sup> Georg Forster, *Ansichten vom Niederrhein, von Brahani, Flandern, Holland, England und Frankreich, im April, Mai und Juni 1790*, [Berlín, 1791], Berlín, Akademie Verlag, 1958. El relato no cumple con las promesas del título, ya que no abarca más que el periodo comprendido entre el 24 de marzo y el 5 de mayo de 1790, y tampoco contiene ninguna información de orden artístico o cultural sobre Inglaterra y Francia.

inconcluso, y para el cual con mis propias manos hice acarreos de arena, es un todo que flota en mi alma como un sueño" tr.<sup>53</sup>

Muy a su pesar, Alejandro no asiste a la fiesta de la federación, en razón de que Forster se había comprometido a estar de regreso en Alemania en fecha anterior a la fijada para esa ceremonia nacional.

Después de su regreso a Göttingen, Alejandro es enviado a la Academia de Comercio de Büsch (*Handelsakademie*) en Hamburgo, para proseguir allí sus estudios de *Kameralistik*, desde agosto de 1790 hasta abril de 1791.<sup>54</sup> Mientras seguía los cursos de derecho comercial, de estadísticas económicas y de legislación financiera, Alejandro refresca las nociones de inglés que ya poseía, gracias a las relaciones establecidas con jóvenes condiscípulos de allende La Mancha.<sup>55</sup> Parece ser que sus primeros rudimentos de español fueron adquiridos precisamente en esta época, pues a la Academia asistían numerosos estudiantes extranjeros, españoles y portugueses en especial. En la bien surtida biblioteca de la escuela, Alejandro encuentra los innumerables relatos de viajes recopilados por el geógrafo Christoph Daniel Ebeling, quien era profesor de la Academia.<sup>56</sup> A partir de 1790 Alejandro empieza a publicar sus trabajos científicos, que bajo la forma

---

<sup>53</sup> "Dejamos París pocos días antes de la gran fiesta. Forster no quería demorarse pues su permiso ya había expirado; yo había prometido a su esposa no separarme jamás de él, y por eso tuve que volver con él". Es de lamentar que este pasaje que citamos en nuestro texto haya sido suprimido por Borch (*op. cit.*, p. 70-72) en la edición que hace de esta carta del 3 de enero de 1791 a Fritz Jacobi. El texto completo lo reproduce Beck, *Alexander von...*, I, p. 27.

<sup>54</sup> Acerca de Büsch (1728-1800) y su Academia de Hamburgo, véase: J. Biersfeldt, J. *Johann Georg Büsch, Ein Beitrag zur Geschichte der Nationalökonomie* [Disertación] Erlangen, 1910. La Academia la fundó en 1767 Wurmb, consejero prusiano de Comercio. Büsch se hizo cargo de la dirección en 1772. Büsch, discípulo del mercantilista James Stewart, era un apasionado de las matemáticas y de las ciencias físicas y naturales. Entre 1750 y 1774 había traducido una parte de la *Histoire Naturelle* de Buffon. En una carta fechada el 1º de agosto de 1962, mi colega, Hans Schneider, de la Universidad de Hamburgo, me informó que la Academia de Comercio de Büsch cesó sus actividades alrededor de 1930, y que de ella no ha quedado ningún rastro documental, probablemente como consecuencia de las destrucciones ocasionadas por la Segunda Guerra Mundial.

<sup>55</sup> "Desde el mes de agosto vivo aquí, en Hamburgo, en el Instituto de Comercio, que está organizado como una auténtica escuela. Entre mis condiscípulos se cuentan ingleses, italianos, españoles, rusos y daneses", Borch, *op.cit.*, p. 70-73. Carta del 3 de febrero de 1791 a Fritz Jacobi.

<sup>56</sup> Christoph Daniel Ebeling (1741-1817) había reunido una interesante colección de libros y de mapas relativos a la América del Norte.

de artículos de pocas páginas de extensión aparecen en el *Magazin für Botanik* o en los *Chemische Annalen*. Publica asimismo un tratado bajo el título de *Mineralogische Beobachtungen über einige Basalte am Rhein* (observaciones mineralógicas sobre algunos basaltos del Rin).

A su regreso a Berlín, en abril de 1791, reinicia sus excursiones botánicas con Wildenow y emprende trabajos de experimentación sobre la fisiología de las plantas.

En el curso de ese mismo año Alejandro se separa definitivamente de su hermano. Después de comprometerse en matrimonio con Karoline von Dacheröden, Guillermo ingresa a la administración prusiana el 1º de abril de 1790 en calidad de auditor en el tribunal municipal de Berlín, llevando a cabo algunos trabajos por cuenta del Ministerio de Relaciones Exteriores, que en el mes de junio de 1790 lo nombra *Legationsrat*. El 5 de junio de 1790, es promovido al cargo de refrendario en el Tribunal Real de Berlín. Sin embargo, en mayo de 1791, Guillermo renuncia a su cargo y contrae nupcias con Karoline el 29 de junio. Sus funciones de juez estaban en desacuerdo tanto con su profundo sentido de la justicia como con su sentido de la utilidad. "Su vocación —escribe Robert Leroux— era la de vivir en un mundo de formas espirituales y bellas".<sup>57</sup> Junto con su esposa se instala fuera de la ciudad, en la soledad de Burgörner, y habrán de transcurrir tres años antes de que regrese a Jena (1794).

El deseo de abandonar temporalmente el mundanal ruido, se da también en Alejandro con asombroso paralelismo, el que no parece haber sido advertido por los observadores. En el preciso momento en que Guillermo celebra su boda, en junio de 1791, Alejandro decide —con la venia de la Sra. Humboldt, su madre, y de Kunth— ingresar en la Academia de Minas de Friburgo.<sup>58</sup> La *Kameralistik* parece estar definitivamente olvidada, y la sola y única ambición de la madre y de Kunth es ver a Alejandro alistarse en la administración. Al elegir la Academia de Minas de Friburgo, que daba preparación para la carrera de ingeniero de Estado,

---

<sup>57</sup> Leroux, *Guillaume de Humboldt....*, p. 91 y ss.

<sup>58</sup> Este proyecto había sido ideado durante la temporada que Alejandro pasó en Hamburgo. En una carta del 6 de noviembre de 1790, Guillermo le comenta a Karoline de Dacheröden: "Él [Alejandro] habrá de pasar el verano en Friburgo, en la Academia de Minas", Borch, *op.cit.*, p. 66.

Alejandro logra hacer concordar su personal inclinación hacia las ciencias naturales ("...vivir —escribe— lejos de las ciudades, en medio de la naturaleza libre, según mis anhelos más fervientes") con las aspiraciones maternas de un trabajo estable.<sup>59</sup>

En Friburgo, donde permanece un año, desde mayo de 1791 hasta marzo de 1792, Alejandro lleva una vida dedicada intensamente a los estudios. Divide su tiempo entre los cursos teóricos del célebre geólogo Werner, los cursos del geómetra Johann Friedrich Freisleben (que lo alberga en su casa) y las excursiones con propósitos geológicos y minerológicos.<sup>60</sup> Toma lecciones de física, de mecánica, de matemáticas, de tecnología minera. Entabla una apasionada amistad con Johann Karl Freisleben, hijo del geólogo; y mantiene relaciones muy cordiales con sus condiscípulos, entre los que se cuentan Leopold von Buch, que seguirá siendo su amigo para toda la vida,<sup>61</sup> Lampadius, el español Andrés Manuel del Río y<sup>62</sup> los portugueses d'Andrada y M. F. Cámara Bettencourt. Es esta la segunda ocasión en que Alejandro se pone en contacto con gentes originarias de la península ibérica, y es muy probable que a través de estos jóvenes condiscípulos suyos haya aprovechado para adquirir algunos conocimientos lingüísticos.

A finales de su estadía en Friburgo, exactamente el 6 de marzo de 1792, Alejandro es nombrado *Assessor cum voto beim Berg und Hütten Departement* (Asesor con voz y voto ante el Departamento de Minas y de Fundiciones) por el comandante general de las minas prusianas, el ministro von Heinitz.

---

<sup>59</sup> Citado por Beck, *Alexander von...*, I. p. 36.

<sup>60</sup> No hay que confundir al *Marscheiderlehrer*, especie de geólogo geómetra de minas Johann Friedrich Freisleben (1747-1831), con su hijo Johann Karl (1774-1846). Es este último quien fue el amigo íntimo de Alejandro. Amando Melón dice que Karl Freisleben fue el "mentor" de Alejandro en Friburgo (*Alejandro de Humboldt. Vida y obra*, Madrid, Ediciones de Historia Geografía y Arte, 1969, p. 37). Pero en 1791, Johann Karl tenía 17 años de edad, por lo que el "mentor" no pudo ser otro que Johann Friedrich Freisleben, es decir el padre de Johann Karl.

<sup>61</sup> Christian Leopold von Buch (1774-1853), célebre geólogo alemán.

<sup>62</sup> Andrés Manuel del Río (1765-1849), quien más tarde será profesor en la Escuela de Minas de México, al igual que Fausto de Elhuyar (1757-1833). Andrés Manuel del Río fue el descubridor del vanadio; véase Pedro Henríquez Ureña, *Historia de la cultura en la América hispánica*, México, FCE, 1955, p. 43.

Resultaría fastidioso y bastante inútil el seguir paso a paso el corto pero fulgurante ascenso de Alejandro dentro de la administración prusiana, que tiene lugar desde principios de 1792 hasta fines de 1796. ¿Cuáles son las características generales de este periodo? Alejandro acumula una considerable cantidad de conocimientos científicos, adquiere una gran experiencia técnica; concibe, precisa e incluso presiente nuevas nociones en el campo de la geomorfología, de la fitogeografía, de la geognosia y de la vulcanología; disciplinas que por entonces se hallaban en plena infancia, pero que él será capaz de desarrollar, y mejor aún, de combinarlas y relacionarlas entre sí a través de la recolección de innumerables ejemplos llevada a cabo en las vastedades casi vírgenes de la América española.

En el desempeño de sus funciones dentro de la administración de minas, Alejandro no fue de ninguna manera uno de esos funcionarios que se contentaban con administrar los intereses del estado prusiano desde sus oficinas en Berlín, lejos de las obras, sepultados bajo montañas de papelería, y totalmente ajenos a los problemas técnicos o humanos de los mineros. Muy por el contrario, él pasó la mayor parte de su tiempo viajando.<sup>63</sup> Lógicamente, sus funciones le significaban realizar constantes recorridos de un extremo a otro de las cuencas mineras. En esa afición, o mejor dicho, en esa pasión por los viajes, también es posible descubrir la expresión de su decidida vocación por un continuo errar a través de la

---

<sup>63</sup> Al desempeñar el cargo de Oberbergmeister en Franconia, país unido a Prusia en 1791, Alejandro despliega una desbordante actividad a favor del mejoramiento de la situación de los mineros. De su propia iniciativa crea, primero en Steben y luego en Wundsiedel, una escuela destinada a los mineros, con el doble objetivo, dice él "...de instruir a la joven población minera en el 'Nailaer Revier' y de formar mineros competentes, insuflándoles desde la misma infancia el amor por nuestro oficio y el sentimiento de la dignidad del minero". Al mismo tiempo, dio el último toque a una serie de artefactos destinados a proteger la vida del minero: una lámpara especial, un aparato respiratorio y un aparato de salvamento, que consiste en una especie de máscara de gas. A este respecto, Alejandro publicó un cierto número de estudios. En 1796, *Irrespirable Gasarten. Über die einfache Vorrichtung durch welche sich Menschen stundenlang in irrespirablen Gasarten ohne Nachtheil der Gesundheit und mit brennenden Lichtem aufhalten können; oder vorläufige Anzeige einer Rettungsflasche und eines Lichterhalters. Ein Schreiben an Hrn. von Trebra* (Crell, *Chemische Annalen* 11, 99-110; 196-210) y: *Über die unterirdischen Gasarten und die Mittel ihren Nachtheil zu vermindern. Ein Beitrag zur Physik der praktischen Bergbaukunde, herausgegeben und mit einer Vorrede von Wilhelm von Humboldt*, Braunschweig, Vieweg, 8, 346 p.

naturaleza, lo que a fin de cuentas revela una profunda inestabilidad psicofisiológica. Ésta va del brazo de sus amistades masculinas, que en el curso del presente periodo alcanzan su paroxismo en la persona de un nuevo amigo, Haeften; estas amistades reemplazan, sin duda para este huérfano de padre el afecto que no podía depositar en su madre. Hanno Beck<sup>64</sup> percibe en ese *Freundschaftskult* (culto de la amistad) exaltado que practica Alejandro entre 1792 y 1796, una sustitución de la frustrada aspiración nacional de la juventud alemana a fines de este siglo, la que sufría una carencia de patria. Alemania no existía aún como tal, razón por la cual el sentimiento nacional que comenzaba a gestarse no lograba materializarse en una realidad geográfica y política concreta. Pero en el caso de Alejandro, esto no se contradice con aquéllo. El culto de la amistad, fenómeno generalizado que estampa su sello en la vida afectiva de casi todos los jóvenes alemanes cultos de la época, puede ser atribuido en Alejandro más bien a una frustración "familiar" que a una frustración "nacional". Hanno Beck olvida que la mayor parte de los espíritus excelsos que entre 1789 y 1805 practicaron el culto de la amistad, eran cosmopolitas, y que el sentimiento nacional en Alemania no comenzó a manifestarse sino hasta después de 1805. El propio Herder, a quien con frecuencia se le atribuye la paternidad del sentimiento nacionalista, permaneció siendo fundamentalmente cosmopolita, tal como lo demuestra el análisis de sus *Ideas para una filosofía de la Historia*, que Max Rouché publicó en fecha reciente.<sup>65</sup>

---

<sup>64</sup> Beck, *Alexander von...*, I, p. 68-70.

<sup>65</sup> Johann Gottlieb Herder, *Idées pour la Philosophie de l'histoire de l'humanité*, introd., trad. y notas de Max Rouché, París, Aubier, 1962. Véase la introducción, p. 73-75. Mossé, *op. cit.*, p. 423-424, escribe a este respecto: "...poco después de 1800 comienza el antagonismo entre la nación francesa y la nación alemana, antagonismo que dominará a la historia europea durante un siglo y medio. Pero el nacionalismo nacerá a la resistencia frente a la ocupación napoleónica. Hasta entonces, ni la poesía ni la música ni la filosofía ni aún siquiera la misma política alemana eran nacionalistas. Por el contrario, fueron en realidad profundamente cosmopolitas: Goethe, Herder y Novalis ...eran ciudadanos del mundo; la nación alemana, como tal, no representaba para ellos un valor superior a las otras naciones, y si bien hablaban alemán, no pensaban como alemanes, como lo dirá Fichte en 1808: hay dos clases de hombres, los que hablan alemán y los que hablan otras lenguas".

La amistad que unió a Alejandro con Haeften<sup>66</sup> fue a tal extremo frenética, que poco faltó para que su equilibrio psico-fisiológico fuese afectado, como lo testifican las cartas dirigidas a su amigo, especialmente las que le escribe en el momento en que éste contrae matrimonio. La vertiginosa atracción por los viajes que parece haber arrebatado a Alejandro durante su carrera administrativa, podría tener su origen en una profunda angustia moral. En el término de cuatro años consagra más de dos y medio a trasladarse de un lado a otro: 12 de julio-23 de septiembre de 1792, viaje a Franconia; 23 de septiembre de 1792 a fines de enero de 1793, viaje de inspección de Berlín a Bayreuth pasando por Kolberg, Thorn, Strzelno, Gnesen, Posen, Glogau, Praga, Eger; de junio a octubre de 1795, viaje por el norte de Italia, Suiza y Saboya.

Alejandro asciende rápida y brillantemente las sucesivas jerarquías de la administración de minas. Nombrado asesor en 1792, en junio de 1793 recibe el nombramiento de *Oberbergmeister* (ingeniero jefe) de las minas de Franconia; el de *Bergrat* (consejero de minas) en abril de 1794; el de *Oberbergrat* (consejero superior) en mayo de 1795. Finalmente, von Heinitz le ofrece el puesto de director general de las minas de Silesia, cargo que Humboldt rechaza el 3 de febrero de 1795. No bien las circunstancias se lo permiten, y a pesar de las brillantes perspectivas que se le ofrecen, Alejandro presenta su renuncia a la administración prusiana. En el transcurso de ese periodo llegará a publicar un gran número de trabajos científicos relativos a mineralogía, química y botánica. La envergadura de estos trabajos varía desde el artículo de pocas páginas que aparece en los *Chemische Annalen*, en el *Diario de Física* o en los *Annalen der Botanik*, hasta

---

<sup>66</sup> Reinhard von Haeften (1773-1803) era oficial. Dos años después de la boda de Haeften (1795), Humboldt escribe a su amigo: "Dos años han transcurrido desde el momento en que nos unimos y en que tu destino pasó a ser también el mío... Nunca antes había encontrado en un hombre tal profundidad de sentimientos, tal pureza de espíritu. Cerca de ti me siento mejor. Aun cuando por años enteros tú me trataras con frialdad y desprecio, aun cuando me rechazaras, lo mismo yo me lanzaría hacia ti... Este amor y este afecto, cuya exteriorización te resulta a menudo inoportuna, aumentan día a día. Desde hace dos años no conozco más dicha sobre la tierra que la que experimento al verte feliz, al reencontrarme contigo y cuando te veo expresar la menor satisfacción. Mi amor por ti no radica en la amistad ni es simplemente un amor fraternal. Lo que por ti siento es veneración, es la gratitud del niño, es la sumisión a tu voluntad, para mí la más sagrada ley. Muera yo, si en esta noche maravillosa, una sola mentira escapase de mi pluma". Citado por Terra, *op.cit.*, p. 58.

tratados más consistentes, como el *Florae Fribergensis Specimen* (1793) y los *Aphorismen aus der chemischen Physiologie der Planzen* (1794), donde desarrolla sus primeros conceptos sobre las transformaciones químicas en el interior de los vegetales. Algunos de sus estudios son traducidos al francés, al inglés y al español.

El 19 de noviembre de 1796 y a la edad de cincuenta y cinco años fallece su madre, legando a sus hijos toda su considerable fortuna. Hanno Beck considera la renuncia de Alejandro, no como una consecuencia de la liberación personal experimentada después de la muerte de su madre, sino como una expresión de la repugnancia que el joven ingeniero de minas siente frente al hecho de trabajar para un gobierno absolutista.<sup>67</sup> No hay dudas de que, en el desempeño de sus funciones, Alejandro abominó de la mediocridad puntillosa y a veces malintencionada de sus colegas, ya se tratara de sus subordinados, de sus iguales o de sus superiores. La negativa de servir a un Estado autoritario, que Hanno Beck invoca como el auténtico motivo de su renuncia, nos parece sumamente discutible. En 1795, Alejandro reacciona de la misma manera en que lo había hecho su hermano en 1791. Al igual que Guillermo, él se convence de que podrá ser más útil puesto al servicio de la cultura que puesto al servicio del Estado.<sup>68</sup>

Se insiste con frecuencia acerca del "jacobinismo" de Humboldt<sup>69</sup> pero también se sabe que mantuvo excelentes relaciones con el poder, personificado por el rey de Prusia; que en numerosas ocasiones llevó a cabo misiones diplomáticas, como fue la que cumplió en 1795 al realizar negociaciones con el general Moreau con respecto a la neutralidad de los territorios prusianos de Württemberg y de Franconia; que en 1804 fue nombrado chambelán del rey y que, a instancias de

---

<sup>67</sup> Beck, *Alexander von...*, I, p. 70-73.

<sup>68</sup> Los observadores no han subrayado suficientemente la naturaleza de las reacciones, tanto de Guillermo como de Alejandro. Guillermo abandonó el servicio del estado prusiano porque no estaba de acuerdo con su sentido de utilidad. Alejandro, por su parte, cree también que la meta suprema del individuo ha de ser la total realización de su ser a través de un trabajo útil para la humanidad; útil y por lo tanto hermoso, pues siguiendo la línea de los *Popularphilosophen* y de Goethe, se quiere creer por entonces, que lo hermoso, lo bueno y lo útil son idénticos. Alejandro repetirá frecuentemente el pensamiento de que "El hombre debe aspirar a lo bueno y a lo grande".

<sup>69</sup> Véase más abajo, p. 95 y ss.

Federico Guillermo III, regresa a Prusia en 1827, donde primeramente desempeña altos cargos en las instituciones científicas y luego en el Consejo de Estado. En 1796, nada lo obliga a tener que elegir entre su carrera al servicio del Estado y sus opiniones políticas. Su decisión de renunciar está dictada sencillamente por las circunstancias que le permiten, habiendo heredado una fortuna considerable, no tener que depender en lo sucesivo de un salario. Queda sentado, por otra parte, que la aceptación de ciertos cargos honoríficos así como su regreso a Alemania en 1827, a instancias del rey de Prusia, con quien mantenía relaciones muy cordiales, no fueron motivadas por una incondicional devoción hacia la figura del rey, sino por una alarmante disminución de su fortuna personal. Ésta le había permitido financiar su viaje y el de su compañero Aimé Bonpland por América; le permitió solventar los gastos de impresión de sus obras americanistas, que resultaron ser muy elevados a consecuencia de un muy deficiente manejo del dinero.<sup>70</sup> Estos detalles nada le quitan al hombre; simplemente explican el hecho de que, en 1796, Alejandro se decidiera a elegir una libertad que en dicho momento anhelaba más que ninguna otra cosa, en una época en que los lazos familiares le resultaban insoportables. La muerte de su madre no lo afecta de una manera profunda, si bien más tarde se referirá a ella con gran respeto y afecto filial. Pero aun así, para 1796 sus sentimientos hacia ella revelan que, dentro de su corazón, su madre había muerto mucho antes de esta fecha. El 25 de noviembre de 1796, pocos días después de la desaparición de su madre, Alejandro escribe a Wildenow:

---

<sup>70</sup> Se calcula que de los 90 000 táleros de que disponía a la muerte de su madre, Alejandro destinó 40 000 para costear su viaje, el de Bonpland y el de Carlos Montúfar. Es menester agregar a esto los 100 000 táleros invertidos, entre 1804 y 1818, en la edición de sus obras en Francia. Bien puede afirmarse pues, que Alejandro de Humboldt se arruinó en aras de la ciencia. Mi viejo amigo Johannes Eichhorn publicó al respecto un estudio completo: "Die wirtschaftlichen Lebensverhältnisse Alexander von Humboldts", en *Alexander von Humboldt (1769-1859). Gedenkschrift der deutschen Akademie der Wissenschaften*, Berlín, Akademie Verlag, 1959, p. 181-215. Él calcula que el total de las ganancias de Alejandro, a lo largo de toda su vida ha de haber alcanzado la suma de 415 700 táleros. "Alejandro de Humboldt —concluye Eichhorn— ofreció la mayor parte de esta considerable suma a la ciencia y al progreso de la Humanidad, en razón de que sus gastos personales fueron generalmente reducidos y de que, por otra parte, ni un centavo de este dinero quedó para él o para sus allegados", (*ibid.*, p. 203).

Estaba preparado desde hace tiempo. Esto no me sorprendió, sino que me tranquilizó, tanto más cuando ella no sufrió casi nada. Estuvo enferma solamente un día... se apagó dulcemente. Tú bien sabes, querido amigo, que por ese lado mi corazón no podía ser herido muy profundamente; hacía largo tiempo que éramos extraños uno para el otro, ¡pero quién podría no sentirse afectado por los dolores infinitos y funestos de los desaparecidos! (*Aber wen hätte das unselige endlosen Leiden der Verschiedenen nicht rühren sollen!*).<sup>71</sup>

Este texto nos proporciona una de las claves del comportamiento de Alejandro de Humboldt en los primeros treinta años de su existencia.

Alejandro se aboca entonces al proyecto de un gran viaje. Decide perfeccionar sus conocimientos con el objeto de estar bien preparado, desde el punto de vista científico, para llevar a cabo un periplo serio, cuyos resultados puedan ser de algún provecho para la humanidad.

Sin duda alguna, 1796 es un año decisivo en su vida. El 20 de diciembre, tres semanas después de la muerte de su madre, él revela por primera vez su deseo de viajar a América:

Mi viaje —le escribe a Wildenow— está irrevocablemente decidido. Me preparo aún más durante algunos años y reúno los instrumentos; permanezco en Italia un año o un año y medio a fin de familiarizarme totalmente con los volcanes; de allí a

---

<sup>71</sup> Borch, *op.cit.*, p. 88. La traducción de este pasaje hecha por Amando Melón (*op.cit.*, p. 29), nos parece hartamente incorrecta. "Bien sabes, mi querido amigo, que mi corazón no sufrió demasiado por este lado, pues nosotros jamás nos comprendimos". Naturalmente, no podemos aceptar la explicación suministrada por Jorge Assis Saboya Aragao, quien escribe que la muerte de la madre fue decisiva para Alejandro "... pues habiendo quedado huérfano de padre muy tempranamente, él habría de recibir en su educación una apreciable influencia por parte de la baronesa, a la que se hallaba muy unido, y quien, a fin de atenuar el golpe recibido por su hijo, decidió satisfacer sus deseos de recorrer el mundo". Véase, "A vida e obra de Humboldt", *Revista Brasileira de Geografia*, núm., 3, año XXII, jul-sept. de 1960 [Río de Janeiro] p. 467-477. Seguramente, no habríamos reparado en este error si no fuera porque este artículo obtuvo el primer premio del concurso organizado en homenaje a Humboldt por la "Associação dos serv. do Conselho Nacional de Geografia", lo que le valió ser publicado. Durante largo tiempo, el legítimo prestigio de Humboldt encandiló a la mayor parte de los críticos hispanoamericanos, quienes creyeron honrarlo atribuyéndole, sin ningún fundamento, diversas cualidades altamente estimadas en el mundo hispánico: sagrado amor maternal, donjuanismo, espíritu religioso, etc. Según ellos, particularmente, Humboldt habría dejado a su paso una impresionante descendencia de hijos naturales, sobre todo en Cuba. Juan A. Ortega y Medina (*Humboldt desde México*, México, UNAM, 1960, p. 287) señala que la biografía de Humboldt redactada por Helmut de Terra "fue especialmente una ducha de agua helada que en alguna medida aplacó el sentir del público mexicano, por sí solo tan inclinado a la idealización donjuanística de los héroes". Un excelente ejemplo de idealización de nuestro protagonista, lo suministra Arístides Rojas, *Humboldtianas*, 2 vols., Caracas, Cecilio Acosta, 1942.

Inglaterra pasando por París... y acto seguido en marcha hacia las Indias Occidentales (*Westindien*) a bordo de un barco inglés.<sup>72</sup>

De esta carta se ha querido deducir algo más que lo que está escrito: que 1796 había sido el año a partir del cual Alejandro se fija a América como meta de su viaje. Pero luego se verá, que tanto el proyecto americano como sus más ambiciosos planes científicos se remontan a una época anterior, por lo menos a 1787-1788.

Ante la perspectiva de un viaje por mar, Humboldt, desde ahora independiente, se prepara activamente. En Jena se familiariza con las técnicas de medición barométrica de la altitud, a través de las lecciones que recibe del célebre astrónomo Franz von Zach (1754-1832), director del observatorio de Gotha.<sup>73</sup> Asiste a los cursos del profesor Batsch, que además de ser muy versado en química, botánica y mineralogía, es un excelente dibujante. Herboriza en la campiña de Jena; en compañía de Goethe toma lecciones de anatomía del balto con J. Ch. Loder; y completa su documentación sobre las "Indias Occidentales", al principio frecuentando a los hermanos Keutsch, oriundos de las Antillas dinamarquesas, pero fundamentalmente leyendo a La Condamine y Bouguer, a Mark Catesby, al padre Gumilla, a Solano e Iturriaga, y a William Dampier.

Las investigaciones de Alejandro sobre historia natural y su pasión por las ciencias en general, fueron factores que no pudieron menos que favorecer una continua relación entre él y Goethe, y consolidar los lazos de amistad entablados en Jena, en 1794. Cuando en 1797 Alejandro regresa a Jena, Goethe ya ha publicado una gran parte de sus trabajos científicos, que van desde disertaciones de carácter general acerca de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, hasta estudios más limitados pero también más precisos, sobre problemas relativos a la botánica, a la fisiología, a la zoología, etcétera. De la obra de Goethe, Humboldt había leído especialmente sus principales "Ensayos": los que datan de 1790 acerca de la "Metamorfosis de las plantas" y el "Ensayo sobre la forma de los

---

<sup>72</sup> Borch, *op.cit.*, p. 89.

<sup>73</sup> Véase: Dietrich Wattenberg, *Alexandre von Humboldt und die Astronomie*, Berlín, Treptow, 1959, 42 p.

animales", así como el que data de 1792 sobre "un método general de comparación".<sup>74</sup>

El 26 de abril de 1797, Goethe escribe a Schiller:

Con Humboldt he pasado muy agradable y provechosamente mi tiempo; mis trabajos de historia natural, gracias a su presencia, han sido despertados de su sueño universal.<sup>75</sup>

Esto confirma la influencia que ejerció Humboldt sobre sus actividades posteriores. En efecto, Goethe proseguirá con la publicación de otros trabajos científicos hasta 1825. Asimismo, se interesa enormemente por las investigaciones galvánicas de Alejandro, quien no titubea en elegirse a sí mismo como sujeto de experimentación.<sup>76</sup> Goethe reconoce en Alejandro a un gran espíritu. En 1799 cuando se entera de su próxima partida de quien habría de seguir siendo su amigo por siempre, escribe:

Bien puede llamarlo único en su género, por cuanto no he conocido jamás a alguien que en sí mismo reúna, sumada a una actividad tan claramente atinada, semejante diversidad de espíritu. Lo que él pueda hacer aún por la ciencia, es incalculable.<sup>77</sup>

En varias oportunidades, Humboldt recordó la influencia que Goethe ejerció sobre él. Veremos más tarde las muy marcadas diferencias que existieron entre

---

<sup>74</sup> Es posible apreciar la importancia de los trabajos científicos de Goethe en el libro de Jean Boyer, *Pour connaître la pensée de Goethe*, París, Bordas, 1949 (p. 182-186). Véase también: Henri Lichtenberger, *Goethe*, París, Edit. de la Nouvelle Revue Critique, 1939, p. 240, 241. Lichtenberger detecta seis obras de carácter científico general, tres de botánica, ocho de morfología animal, cuatro de óptica, dos de geología y dos de meteorología. Es preciso registrar también el muy interesante trabajo de René Berthelot, *Science et Philosophie chez Goethe*, París, Falcon, 1932, que ofrece algunos apasionantes bosquejos acerca del pensamiento científico de Goethe. Agreguemos a estos trabajos el estudio de René Michéa, *Les travaux scientifiques de Goethe*, París, Aubier, 1943; así como el estudio de Rudolf Magnus, *Goethe as a Scientist*, [trad. del alemán al inglés por Heinz Norden], Nueva York, H. Schuman, 1949.

<sup>75</sup> Citado por Scuria, *op.cit.*, p. 91.

<sup>76</sup> Gaston Bachelard (*La formation de l'esprit scientifique, contribution à une psychanalyse de la connaissance objective*, 4ª ed., París, Vrin, 1960) mostró cómo eso que él denomina "el obstáculo animista" fue capaz de obstaculizar durante algún tiempo el camino hacia "la objetividad de la fenomenología física" (p. 149). Él analiza todas esas tentativas de la era pre-científica, donde el cuerpo humano era considerado en plena aceptación del término "...como un aparato de física, un detector químico, un modelo de fenómeno objetivo", y da cuenta de los detalles suministrados por Humboldt, que realizaba sus experimentos galvánicos sobre su propio cuerpo (p. 164, 165).

<sup>77</sup> Scuria, *op.cit.*, p. 92.

estos dos grandes espíritus. Por el contrario, Schiller parece haber demostrado muy poca estima por Alejandro, como lo testifica un pasaje de la carta que el 6 de agosto de 1797 escribe a Körner, en el cual vierte sobre Humboldt un juicio poco favorable e incluso hostil,<sup>78</sup> que posiblemente sea la expresión de una incompatibilidad de caracteres.

Después de un fracasado proyecto de viaje por Italia en compañía de su hermano Guillermo y de Goethe —proyecto abandonado a consecuencia de la campaña de Bonaparte al norte de Italia— Humboldt se dirige a Dresden, donde permanece desde el 31 de mayo hasta el 25 de julio de 1797. Allí adquiere una cierta cantidad de muy costosos instrumentos de medición, gracias a su parte de herencia, que por entonces ya le había sido entregada. En Dresden se realiza la partición de la fortuna familiar. Humboldt recibe 90,000 táleros, que a la sazón representan una suma considerable. "El 16 de junio de 1797, mi haber exacto y preciso alcanza a 85 375 táleros, 4 groschenes, que anualmente producen intereses efectivos de 3 476 táleros," escribe Alejandro en esos días.<sup>79</sup>

A fines de julio de 1779, regresa a Viena y a Salzburgo, ciudades en las que permanecerá hasta principios de enero de 1798. En la capital austríaca se reencuentra con los sabios cuya compañía ya había frecuentado en ocasión de su

---

<sup>78</sup> Carta del 6 de agosto de 1797, de Schiller a Körner. Schiller no cree que, a pesar de su talento y de su desenfrenada actividad, Alejandro sea capaz de producir nada de importancia dentro de su especialidad; es demasiado vanidoso; su espíritu es demasiado estrecho; carece de toda imaginación, etc.; y concluye: "Alejandro infunde mucho respeto y predomina sobre su hermano, sobre todo porque 'es un gran jactancioso' y porque sabe hacerse valer. (*Weil er ein Maul hat und sich geltend machen kann*)", Borch, *op.cit.*, p. 97.

<sup>79</sup> Eichhorn, *op.cit.*, suministra el detalle de la herencia de Alejandro:

Hipoteca sobre Ringenwalde:	45 000 táleros
Hipoteca sobre Tegel:	8 000 táleros
Valores y dinero líquido:	38 475 táleros
	91 475 táleros,

de los cuales es menester deducir 6 100 táleros por el rubro de deudas, lo que arroja un total de 85 375 táleros. Véase también Bruhns, *op. cit.*, I, p. 242. Una suma de 85 000 táleros, representaba en esa época una considerable fortuna. "Moneda de Alemania que vale 3.68 francos, según el Ann. de la Of. de Med.", Littré p. 937, último volumen [tal vez el autor aluda a Emile Littré, *La philosophie positive*, 18 vols.] Esto significa que la suma de que Humboldt dispuso por concepto de herencia equivalía a 312 800 francos-oro.

primera visita a esa ciudad, en 1792: el profesor J. Barth, el médico y botánico Nicolas Host, el médico y químico Johann Ritter, los hermanos Jacquin, etcétera.

Preparando la publicación de sus trabajos sobre el galvanismo, visita la colección de plantas americanas del castillo de Schönbrunn, donde conoce a Joseph van der Schot, director de los Jardines Imperiales y juntos conciben un proyecto de viaje al Brasil que habría de ser financiado por el emperador de Austria. Pero los planes para dicho viaje no llegaron a prosperar.<sup>80</sup>

Durante esos meses de estudios y preparación, Alejandro hace mención con frecuencia de sus proyectos de viaje a América. Se encamina a Salzburgo para consultar los trabajos que componen la bien provista biblioteca del baron Karl Ehrenbert von Moll; se ejercita en el manejo del sextante, del barómetro y del eudiómetro, y finalmente publica sus *Experiencias sobre el galvanismo*, en las que había venido trabajando desde 1794; y sus *Ensayos sobre la irritación de la fibra muscular y nerviosa...*, 2 partes, Berlín y Posnan. Esta última obra, junto con el *Florae fribergensis specimen* (1793) y los *Aphorismen* (1794) es la más importante de Humboldt dentro del periodo 1789-1799.

Su estancia en Salzburgo merece ser recordada por otra razón, ya que es allí donde el proyecto del viaje a América se desvanece bruscamente a raíz de otros planes: invitado por lord Bristol, obispo de Derry, Alejandro acepta participar en una expedición a Egipto, cuya meta especial serán las pirámides. El proyecto se hallaba relativamente avanzado, puesto que Humboldt, informado acerca del carácter caprichoso de lord Bristol, ya había solicitado y obtenido autorización para solventar sus propios gastos de viaje a fin de poder separarse de la expedición cuando quisiera, y de llegar en el viaje de vuelta, hasta Siria y Palestina.<sup>81</sup>

---

<sup>80</sup> El proyecto de viaje con Joseph van der Schot lo mantuvo ocupado durante largo tiempo, como lo atestigua la carta que Alejandro le envía desde Salzburgo el 28 de octubre de 1797. Véase: E. M. Kronfeld, *Briefe Alexander von Humboldts an Joseph van der Schot und Josef v. Jacquin (1797-1798)*, Munich, 1891, p. 5 y 6.

<sup>81</sup> Lord Bristol, cuyo nombre propio era Harvey Frederick Augustin, cuarto duque de Bristol (1730-1803), obispo de Derrey. El 20 de abril de 1798, Alejandro comunicaba a Freiesleben que "Lord Bristol, un anciano inglés con 300 000 táleros de renta, y que viajó a Grecia con Fortis (un hombre mitad loco, mitad genio), me ofrece ir con él de Nápoles a Egipto... El viaje no me costará nada. Para la primavera de 1799 estaremos de regreso después de pasar por Constantinopla y por Viena". Pero como corrían rumores acerca de una eventual campaña francesa a Egipto, no había seguridad de que el viaje pudiera

Después de haberse documentado sobre el arte y la civilización de Egipto, decide llegar a dicho país pasando por Francia, mientras que lord Bristol alcanzaría Marsella pasando por Italia. El 24 de abril de 1798 Alejandro comienza su viaje hacia Francia, pero durante el trayecto se entera de que lord Bristol ha sido detenido por las autoridades francesas en Milán. Así pues, aun antes de su llegada a París —que debió haber tenido lugar a principios de mayo— el proyecto del viaje a Egipto ya estaba en vías de malograrse.

A pesar de esta mala noticia, Humbolt no perdió las esperanzas de poder realizar el proyecto egipcio en compañía de algunos sabios franceses. En París —donde se aloja en el hotel Boston, que por entonces se hallaba situado en el número 7 de la antigua calle de Colombier (hoy calle Jacob)— se reencuentra con su hermano Guillermo, quien llevaba algunos meses residiendo en esa capital (desde noviembre de 1797).

Alejandro permanecerá en París de mayo hasta octubre de 1798, compartiendo su tiempo entre su hermano, en cuya casa almuerza casi todos los días, y los más célebres sabios franceses. También se dedica a la preparación de un importante viaje.

En casa de Guillermo, Alejandro conoce a Bougainville, quien comenzaba a preparar un nuevo viaje alrededor del mundo, organizado por el Directorio. También es presentado a Volney, que acababa de regresar de las pirámides<sup>82</sup> después de haber pasado una temporada en América del Norte. Junto a este viajero "filósofo", Humboldt pudo completar los conocimientos sobre las antigüedades egipcias que ya había comenzado a adquirir en Salzburgo, y es posible que también haya encontrado en él un sagaz consejero para sus futuras investigaciones acerca del país de los faraones. Por último, entabla amistad con un joven médico, Aimé Bonpland quien ya para entonces gozaba de fama como naturalista y que se alojaba también en el hotel Boston. Precisamente con él, Humboldt va a realizar su viaje a América. La amistad entre Humboldt y Bonpland,

---

llevarse a cabo, pues lord Bristol era súbdito británico. Por tal razón, Alejandro decidió ir primero a París y aguardar allí el curso de los acontecimientos.

<sup>82</sup> Acerca de Bougainville, véase abajo, p. 373 y ss. Acerca de Volney, véase abajo p. 365 y ss.

bien merece ser señalada: perduró hasta la muerte de ambos, sobrevenida casi simultáneamente. No es éste el lugar para recordar quién era Bonpland: estudios tan serios como variados —a los que remitimos al lector— han sido publicados acerca de este gran naturalista, cuya presencia al lado de Humboldt ha sido muy útil.<sup>83</sup> Fue él quien redactó casi enteramente la parte correspondiente a botánica de la edición monumental. El periodo "parisino" de Humboldt lo ve dudar entre el proyecto egipcio y el proyecto de un viaje alrededor del mundo. Pero no se vio obligado a elegir entre dos posibilidades, que con toda certeza le habrían sido ofrecidas. Humboldt quiere visitar Egipto o viajar alrededor del mundo. Ahora bien, él no puede determinar libremente su elección debido a causas que escapan a su voluntad. Las cartas que Alejandro envía a Wildenow, así como las de su hermano Guillermo, dan cuenta —mejor de lo que podríamos hacerlo nosotros mismos— de los problemas que durante esta época se le presentaron:

---

<sup>83</sup> Aimé Jacques Alexandre Goujaud Bonpland, nació en la Rochelle el 25 de agosto de 1773. Su abuelo había sido viticultor y su padre cirujano. En 1791, una vez finalizados sus estudios secundarios, se instaló en París, donde asistió a los cursos de anatomía que dictaba Corvisart. En 1794, enrolado en la marina, prestó servicios primeramente en Rochefort, luego en Tolón y por último a bordo de la corbeta Ajax. Vuelto a la vida civil en 1795, regresó a París, donde retomó las enseñanzas de Corvisart, perfeccionándose al mismo tiempo en botánica y en zoología al lado de Lamarck, de Jussieu y de Desfontaines. A su regreso a Francia junto a Humboldt en 1804, permanecería en el país hasta 1816. En 1808, la emperatriz Josefina lo eligió botánico de la Malmaison. El 23 de noviembre de 1816 se embarcó rumbo a la Argentina. Murió el 4 de mayo de 1858 en Restauración (actualmente La Unión, Uruguay) en la mayor pobreza, después de haber intentado repetidas veces en aquellas comarcas dedicarse a la explotación agrícola de yerba mate, y luego de que cada uno de tales intentos fueran frustrados, uno tras otro, por las diversas guerras civiles que causaron estragos en esa época. Bonpland fue secuestrado por el doctor Francia, dictador del Paraguay, durante 26 años. En 1821, el doctor Francia saqueó la plantación de yerba mate de Bonpland, a quien recluyó en Santa María de Fe, antigua misión jesuitica en el Paraguay, donde fue retenido como prisionero durante diez años y de la que no salió sino hasta el 8 de febrero de 1831. No bien se hubo enterado de ese arbitrario secuestro, Humboldt escribió a Bolívar, pidiéndole que empleara toda la autoridad que tenía sobre el doctor Francia, a fin de lograr la liberación de su compañero de viaje. La obra de Bonpland es considerable. La bibliografía fundamental se encontrará en el estudio de Franz Conde Jahn, "Amadeo Bonpland, médico y naturalista", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo XLIV, enero-marzo 1961, núm. 173, p. 47-60; y en el opúsculo de Wilhelm Schulz, *Aimé Bonpland, Alexander von Humboldts Begleiter auf der Amerikareise 1799-1804, sein Leben und Wirken, besonders nach 1817 in Argentinien*, Wiesbaden, Akademie der Wissenschaften und der Literatur, 1960, núm. 9, 53 p. Una interesante bibliografía ha sido publicada por Guillermo Furióng, S. J., con el título, "En el centenario de Aimé Bonpland, 1858-1958", en: *Anales de la Academia argentina de Geografía*, 2, 1958.

He sido recibido en París —le escribe a Wildenow— como jamás me habría atrevido a esperar. El viejo Bougainville proyectaba un nuevo viaje alrededor del mundo, sobre todo hacia el Polo Sur. Me pidió que lo siguiera, y como en ese momento yo me dedicaba precisamente a investigar sobre el magnetismo, un viaje al Polo Sur me seducía más que un viaje a Egipto. Me hallaba colmado de esas vastas esperanzas, cuando de repente el Directorio toma la heroica decisión de confiar un viaje alrededor del mundo, no al septuagenario Bougainville, sino al Capitán Baudin. Apenas había alcanzado a enterarme de tal decisión, cuando ya el gobierno me extiende una invitación para embarcarme en el *Volcan*, una de las tres corbetas de la expedición. Todas las colecciones nacionales me fueron franqueadas, a fin de poder elegir de entre sus instrumentos, lo que yo quisiera. Fui igualmente consultado tanto acerca de la selección de naturalistas como acerca de todo lo relativo al equipamiento. Muchos de mis amigos se mostraron preocupados al ver que me expondría a los peligros de un viaje marítimo de cinco años de duración, pero mi resolución era inquebrantable, y si hubiese desperdiciado esta ocasión de ser útil, me habría despreciado a mí mismo. Las naves se hallaban listas para partir. Bougainville quería confiarme a su hijo de quince años para que desde temprano se habituara a los riesgos de la vida de marino. La selección de nuestros compañeros había sido excelente: hombres puros, instruidos, fuertes ... El primer año habríamos de pasarlo en el Paraguay y en la Patagonia ... El segundo año, en Perú, Chile, México y California; el tercero en los mares del sur; el cuarto año en Madagascar y el quinto en Guinea... ¡Qué indescriptible tristeza, cuando en el término de catorce días todas estas esperanzas se derrumbaron! 300 000 miserables libras y el temor de una guerra inminente fueron la causa de ello ... En París, donde no se hablaba de otra cosa más que de este viaje, ya se nos imaginaba hechos a la mar. Por decreto, el Directorio aplazó la partida para el año siguiente. Tomé entonces la decisión de seguir al ejército egipcio por tierra, con la caravana que va de Trípoli al Cairo a través del desierto de Selimai. Me asocié a otro de los jóvenes que habían sido apalabrados para el viaje alrededor del mundo, Bonpland, uno de los mejores botánicos, el más destacado discípulo de Jussieu y de Desfontaines. Ha servido en la Marina; es un tipo sólido, de buen carácter, y hábil en anatomía comparada. Nos apresuramos a llegar a Marsella para embarcarnos allí en la fragata *Jaramas* rumbo a Argelia con el cónsul sueco Skjöldebrand, quien debía llevarle regalos al Dey. Yo quería pasar el invierno en Argelia y en los Atlas, donde según Desfontaines, se puede hallar todavía más de cuatrocientas especies de nuevas plantas. De allí, podía reunirme con Bonaparte, pasando por Sufetula, Túnez y Trípoli, con la caravana que va a la Meca.<sup>84</sup>

Humboldt y Bonpland parten efectivamente hacia Marsella el 20 de octubre de 1798. El pasaporte de Humboldt, expedido en París el 15 de octubre del mismo

---

<sup>84</sup> Borch, *op.cit.*, p. 103 y ss. Se trata de una carta enviada por Humboldt a Wildenow, escrita en Aranjuez el 20 de abril de 1799, que también es citada por el doctor E. T. Hamy en las *Lettres américaines de Alexander de Humboldt, 1798-1807*, París, E. Guilmoto, 1905, p. 11-16. Carta núm. VIII.

año, especifica que su titular viaja con propósitos relacionados con "su instrucción" y que se dirige de Marsella a Argelia".<sup>85</sup>

Llegados a Marsella en la tarde del 27 de octubre, después de una breve excursión por los alrededores, los viajeros esperan durante dos meses (de octubre a diciembre de 1798) la llegada de la fragata *Jaramas*. A la larga se enteran de que la misma ha debido permanecer en Cádiz, donde se le efectúan importantes reparaciones después de haber sufrido los embates de una tempestad frente a las costas portuguesas.

Lejos de desanimarse, Humboldt logra rentar un pequeño navío ragusano que debía dirigirse a Túnez. Pero la Municipalidad de Marsella le niega la visa de partida, en razón de que los franceses y los europeos en general se habían convertido en esos momentos en objeto de persecuciones por parte del Dey de Argelia, sin duda en represalia por la campaña francesa en Egipto. Humboldt debió felicitarle por este contratiempo, ya que la nave que había alquilado y que partió sin él a bordo, sufrió la pérdida de bienes y personas en cuanto abandonó el puerto de Marsella, a causa de una terrible tempestad que duró ocho días y que sembró la costa, desde Séte hasta Agde, de gran cantidad de restos de naves perezidas en naufragio, tal como Humboldt lo relata en su correspondencia.<sup>86</sup>

Entonces Humboldt y Bonpland deciden dirigirse a España con la esperanza de encontrar allí un barco que los llevase a Esmirna. Sus expectativas parecen acertadas. Querían viajar por mar hacia la "Berbería" o hacia Medio Oriente, embarcándose en un puerto neutral. Así, hacia fines de 1798, comienzan su viaje, cuya mayor parte realizan a pie, por Montpellier, Narbona y Perpiñán, hasta Valencia y Murcia.

---

<sup>85</sup> El texto del pasaporte, firmado por Charles Maurice Talleyrand y fechado el 24 de vendimiario año VII (15 de octubre de 1798), lo reproduce Bruhns, *op. cit.*, I, p. 300-301. He aquí la filiación de Humboldt tal como consta en dicho documento: "Sr. Federico Alejandro de Humboldt... 28 años de edad, estatura de 5 pies 4 pulgadas, cabello pardo claro, ojos grises, nariz gruesa, boca bastante grande, mentón bien formado, frente despejada, cutis picado de viruela".

<sup>86</sup> Carta a Wildenow, véase arriba, nota 84.

A partir de su ingreso a España, Humboldt expresa su arrobamiento frente a la belleza de la naturaleza que se ofrece a sus ojos, a todo lo largo de las costas del Levante mediterráneo.

En Cataluña y en Valencia, la campiña es un jardín eterno, ornado de cactus (órganos) y de agaves; palmeras datileras de cuarenta o cincuenta pies de altura y cargadas de racimos de fruta, se elevan por encima de los claustros. Los campos tienen la apariencia de un bosque de limoneros, de olivos y de naranjos... La cuenca donde se alza la ciudad de Valencia no tiene parangón en toda Europa en cuanto a la riqueza de su vegetación. Uno tiene la impresión de no haber visto jamás ni árboles ni hojas, al contemplar estas palmeras, estas datileras, estas ceratonias, estas malvas...

Desafortunado de vos que apenas si podéis entrar en calor, mientras que yo vagabundeo entre los naranjos en flor con la frente bañada en sudor, con mis pies hollando campos que, regados por miles de canales, dan cinco cosechas al año (arroz, trigo, cáñamo, garbanzos y algodón). En medio de esta exuberancia de plantas y rodeado de estos tipos humanos de indescriptible belleza, uno se olvida gustoso de los sinsabores del viaje y de los albergues donde frecuentemente no se halla ni siquiera un poco de pan que llevarse a la boca.<sup>87</sup>

En esta parte del trayecto, Alejandro visita Monserrat y las ruinas de Sagunto, donde determina el emplazamiento del templo de Diana; recolecta también más de cuatrocientas plantas, con las que conforma un herbario destinado a Wildenow. Pequeños incidentes lo asombran. En Martorell, puesto a observar la luna, los curiosos, atraídos por sus instrumentos... ¡creen que se halla en actitud de adoración frente al astro! En la propia Valencia, se ve obligado a esperar la noche para dedicarse a sus observaciones.<sup>88</sup> Estas reacciones de los españoles ante un sabio extranjero no son de extrañar. Ya Jean Sarrailh había señalado la misma actitud adoptada por un populacho ignorante frente a estos intrépidos investigadores, que se aventuraban en un país donde los estudios científicos estaban muy poco difundidos. El 23 de febrero de 1799, después de haber pasado por Cuenca, Humboldt y Bonpland llegan a Madrid. Para entonces ya han abandonado definitivamente el proyecto de viaje a África del Norte o el Medio Oriente.

---

<sup>87</sup> *Ibid.*

<sup>88</sup> Un breve resumen del viaje de Alejandro por España se encontrará en: Arturo Farinelli, *Guillaume de Humboldt et l' Espagne*, Turín, Ed. Fratelli Bocca, 1924, especialmente en las p. 40-49.

En la delegación prusiana en Madrid, en ausencia del representante titular, el barón von Rhode, Humboldt es recibido por el secretario, von Tribulet-Hardy. Este último es quien va a conseguirle una serie de contactos con las diversas personalidades españolas o extranjeras de Madrid. Entre éstas se cuenta en primer lugar el barón Philippe von Forell, representante de Sajonia en Madrid, famoso por sus avanzadas ideas y gran amigo de Urquijo. Si bien Humboldt conocía ya a Forell, con quien se había encontrado en Dresden, en 1797, no es tan seguro que haya conocido a Urquijo en Londres durante la visita que a esa ciudad realizó en 1790 en compañía de Forster, tal como lo pretende Guillermo a través de su correspondencia.<sup>89</sup>

A Urquijo debe Alejandro su viaje a América. A la sazón, Urquijo fungía como ministro de Asuntos Extranjeros y se hallaba en el apogeo del favor de la corte. El 15 de marzo de 1799, en Aranjuez, Urquijo lo presenta al rey Carlos IV. Es poca la información con que contamos, tanto acerca de esta entrevista, como en general de toda la estadía de Humboldt en España. En la introducción de la Narración Histórica de su viaje, Humboldt escribe:

Fui presentado en la corte de Aranjuez, en el mes de marzo de 1799. El rey se dignó recibirme con amabilidad. Le expuse los motivos que me incitaban a emprender un viaje al nuevo continente y a las Islas Filipinas, y presenté una memoria sobre este tema a la secretaría de Estado. El caballero de Urquijo apoyó mi demanda y logró allanar todos los obstáculos. La actitud de este ministro fue tanto más generosa por cuanto ninguna relación personal me unía a él. El interés que constantemente demostró por la ejecución de mis planes no obedecía a otro motivo que al de su amor por la ciencia. Es al mismo tiempo un deber y una satisfacción para mí, el consignar en este trabajo el buen recuerdo de los servicios que él me prestó.<sup>90</sup>

---

<sup>89</sup> Carta de Guillermo de Humboldt a Carl Fr. von Dacheröden, Madrid, 15 de noviembre de 1799, citada por Beck, *Alexander von...*, I, p. 127 y nota 238, p. 279.

<sup>90</sup> Se advertirán aquí las precauciones que toma Humboldt a propósito de sus relaciones con Urquijo. Bien se ve que su intención es la de que no se sospeche que entre ambos existe una amistad fundada sobre ideas políticas comunes. Sin embargo, el homenaje que Humboldt rinde al Urquijo exiliado, en 1816, es sumamente explícito, hace justicia a la amabilidad del primer ministro español. El pasaje citado fue extraído de la *Relation historique du voyage* [en adelante RHV], tomo I, libro I, capítulo I, p. 80.

La Memoria autobiográfica que Alejandro redactó para el barón de Forell a fin de complimentar el monarca, puede dar lugar a distintas interpretaciones.<sup>91</sup>

Hanno Beck pretende que el viaje a España y la estadía en Madrid no fueron tan casuales como en un principio podría pensarse. En sus escritos dice que los viajes planeados a "Berbería" o al Medio Oriente no representaron para Humboldt otra cosa que un *Zwischenzeit*, un tiempo muerto, un intermedio en la espera del gran viaje a América. Beck funda esta teoría en las memorias enviadas a Forell, donde Alejandro escribe: "Y me puse en marcha hacia la Península a fin de solicitar la protección de Su Majestad Católica para un viaje a América, cuyo éxito colmaría mis más caros deseos". No hay dudas de que Hanno Beck interpreta al pie de la letra un texto escrito tan sólo para esa circunstancia. Si el proyecto de viaje alrededor del mundo se halla constantemente presente en el espíritu de Humboldt, o si la posibilidad de un viaje a la América española se le ofrece inesperadamente en España, no es menos cierto que hasta febrero de 1799 él intentó por todos los medios llegar al África y desde allí al Asia. Parece ser que Hanno Beck no toma en cuenta la gran habilidad diplomática de Humboldt, que por lo demás se manifiesta en la mayor parte de los documentos que, en el curso de toda su vida, tuvo oportunidad de dirigir a personalidades prusianas o extranjeras, a ministros, a secretarios de Estado, a monarcas, etc.<sup>92</sup> Por consiguiente, se hace necesario que recalquemos aquí el hecho de que claramente fue después de haber cruzado la frontera española, y probablemente después de su llegada a Madrid —es decir, en febrero de 1799— que Humboldt pudo entrever la oportunidad de partir hacia América. Advertiremos que primeramente él recorrió la costa del Mediterráneo, de Barcelona a Valencia y Murcia, siempre con la esperanza de poder embarcarse hacia el continente africano. De haber sido su intención primordial el solicitar permiso para viajar a América, no hay duda de que se habría encaminado directamente a Madrid o a Aranjuez. En cambio, pasa dos meses en las costas del

---

<sup>91</sup> Esta memoria es reproducida por Hamy, *op. cit.*, p. 219-223, con el título: "Autobiographie d'Alexander de Humboldt, 1798". Hamy, que recuerda que este documento se encontraba entre los papeles del barón de Forell, supone que se trata de la nota dirigida por Humboldt en vista de la audiencia que Carlos IV había de concederle en Aranjuez.

<sup>92</sup> Beck, *Alexander von...*, I, p. 126.

Levante español antes de llegar a la capital, y su presentación ante Carlos IV, en Aranjuez, no tiene lugar sino hasta el 15 de marzo de 1799. Deberá aguardar hasta el mes de junio para embarcarse en La Coruña. Aprovecha ese periodo de espera para continuar con una serie de observaciones astronómicas y geodésicas que había comenzado a realizar al llegar a España. Pero buena parte de su diario de viaje por España se ha extraviado. No obstante, la porción que de dicho diario se ha publicado es sumamente apreciada por los geógrafos, quienes consideran que, dentro de un lapso relativamente breve, Humboldt supo describir con precisión las características generales del relieve de la península, así como localizar con exactitud una serie de lugares geográficos, lo cual hizo posible, en consecuencia, un conocimiento más preciso de ese país.<sup>93</sup>

En las cartas que escribe en esos días, Alejandro expresa su alegría ante las perspectivas del viaje a América. La mayor parte de aquéllas están dirigidas a su hermano, que había permanecido en París y que preparaba también un viaje a España. En una carta a Schiller, fechada el 26 de abril de 1799, Guillermo escribe:

Mi hermano se halla en Madrid, como ya lo he informado a Goethe, pero dentro de unos catorce días va a partir hacia La Coruña y allí se embarca para México. Tiene el proyecto de visitar todas las provincias españolas de América, es decir la mayor parte de la América del Sur. Estoy muy apenado por verme separado de él durante un tiempo tan largo, aunque si bien es cierto, se trata de un hermoso viaje; él está totalmente capacitado para aprovecharlo bien... y es por eso que comparto su extraordinaria alegría. A juzgar por sus cartas, nunca antes había sido tan feliz. Sea como fuere, este plan de viaje es superior a los que antes había forjado. Las provincias que él verá son importantes, ricas en curiosidades de todas clases, y desconocidas casi completamente e incluso los riesgos del viaje no son grandes.<sup>94</sup>

Humboldt aprovechó su estancia en Madrid para visitar las principales instituciones científicas de la capital española. Traba amistad con el director del Jardín Botánico, el abate Cavanilles, cuyas cualidades intelectuales y afabilidad aprecia en gran medida. Podemos darnos una idea de los grandes esfuerzos

---

<sup>93</sup> Una parte del diario de viaje de Alejandro de Humboldt ha sido publicada por Berghaus con el título de: "Über die Gestalt und das Klitna des Hochlandes in der iberischen Halbinsel", en: Herthas, *Zeitschrift für Erde, Völker und Staatenkunde*, 1er. año, IV vol. primer cuaderno, Stuttgart, Tübingen, 1825.

<sup>94</sup> Borch, *op. cit.*, p. 111. Carta de Guillermo de Humboldt a Schiller. Guillermo se equivoca al pensar que su hermano no correrá peligro alguno, pues en el transcurso de su viaje, Alejandro estuvo a punto de perder la vida varias veces. Véase la nota 199.

desplegados por Carlos III y por Carlos IV en favor del adelanto de las ciencias naturales, si tenemos en cuenta las tres expediciones que ellos enviaron a América: la de Ruiz y Pavón al Perú, la de don José Celestino Mutis, a Quito y la de Sessé, Mociño y Cervantes, a México.<sup>95</sup>

En Madrid es presentado a Juan Bautista Muñoz, laborioso historiador, que le facilita una serie de documentos que él mismo había recopilado por orden del rey, a fin de redactar su *Historia de América*, obra que quedaría inconclusa, ya que de ella se llegaría a publicar solamente un volumen.<sup>96</sup>

A principios del mes de mayo de 1799 Humboldt y su compañero se ponen en marcha hacia La Coruña. Hasta último momento el viaje se vio seriamente amenazado. Los ingleses bloqueaban las costas y no se sabía si los barcos que

---

<sup>95</sup> Algunos aspectos de las contribuciones de Humboldt a las ciencias naturales se mencionan en un estudio que el doctor Salvador Rivas Goday, de la Real Academia de Farmacia, leyó en el Instituto de España, en la sesión anual del 23 de abril de 1959, *En el centenario de Humboldt*, Madrid, Edit. Magisterio español, 1959, 30 p. Véanse, en especial, las p. 11-22. Las relaciones entre Humboldt y los naturalistas españoles las estudia Enrique Álvarez López, "Alejandro de Humboldt y los naturalistas españoles", en *Conferencias leídas en la Academia en los días 19 y 22 de octubre de 1959 con motivo del centenario del fallecimiento de Alejandro de Humboldt*, Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1960, especialmente, las p. 129-166.

<sup>96</sup> La muerte no le permitió a Juan Bautista Muñoz y Ferrandis sacar partido de la enorme documentación que había recopilado acerca de América. Muñoz nació en Museros, población cercana a Valencia, en 1745, obtuvo el doctorado en filosofía en 1765, y en 1769 fue profesor en la Universidad de Valencia. Nombrado cosmógrafo mayor de Indias por Carlos III en 1770, por Ordenanza Real de 1779 se le encarga escribir la historia de América. A partir de esta fecha, colecciona una enorme cantidad de documentos y para tales fines despliega una gran actividad. En 1793, el primer volumen de su *Historia del Nuevo Mundo* se publica en Madrid. El 19 de julio de 1799, Muñoz fallece a los 54 años de edad. Véanse en especial, Antonio Muro Orejón, "Juan Bautista Muñoz, las fuentes bibliográficas de la *Historia del Nuevo Mundo*", *Anuario de Estudios Americanos*, X, Sevilla, 1953, p. 265-337, así como el párrafo que Francisco Esteve Barba le dedica en *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos, 1964, p. 134-136. Humboldt menciona su encuentro con Muñoz en Madrid, pocas semanas antes de la muerte del sabio español. En la "Introducción" del *Examen critique de l'histoire de la Géographie du Nouveau Continent*, [en adelante ECHGNC] escribe: "Antes de partir hacia las costas de Paria, primer punto continental del Nuevo Mundo que avistó Colón, tuve el privilegio de escuchar en Madrid, los consejos del sabio historiador don Juan Bautista Muñoz, así como de admirar el precioso material que por orden del Rey Carlos IV, había extraído de los archivos de Simancas, de Sevilla y de la Torre de Tombo". En un artículo, ("Alexander von Humboldt als Geschichtsschreiber Amerikas" en *Historische Zeitschrift*, 188, dic. 1959, p. 526-565) Richard Konetzke señala, con toda razón (p. 551), que no fue Carlos IV, sino Carlos III quien comisionó a Muñoz para escribir su historia.

se aguardaban de América podrían entrar a puerto. Menos aún podía augurarse una partida feliz.

En la *Narración histórica del viaje*, Humboldt escribe:

Dejamos Madrid hacia mediados del mes de mayo. Atravesamos una parte de la vieja Castilla, el reino de León y la Galicia, y nos encaminamos a La Coruña, donde debíamos embarcarnos para la Isla de Cuba... Al llegar a La Coruña, encontramos este puerto bloqueado por dos fragatas y un navío ingleses. Estas embarcaciones estaban destinadas a interrumpir la comunicación entre la metrópoli y las colonias de América, en razón de que en esa época, era de La Coruña y no de Cádiz que una vez por mes, un paquebote (*correo marítimo*) zarpaba hacia La Habana, y una vez cada dos meses zarpaba otro rumbo a Buenos Aires o a la embocadura del Río de la Plata".<sup>97</sup>

En los archivos de Indias de Sevilla, pudimos encontrar el informe redactado por José de la Cuadra, adjunto del comandante general del puerto de La Coruña. Este documento revela efectivamente que los peligros que amenazaron a los viajeros eran muy reales. No hubo exageración por parte de Humboldt.

Anteayer —escribe De la Cuadra al director general de Correos— recibí la orden de S. Exa. de 25 del pas. (mes) previniéndome el despacho del Correo de este mes a Nueva España, con la Correspondencia que se hubiese juntado, la cual hice pasar ayer a bordo del nombrado Pizarro; y como por los avisos y señales de los vigías se sabía no haber buques enemigos a la vista, dió vela para su destino hoy a la una y media de la tarde, soplando viento tan favorable a su derrota, que discurro logró separarse de estos cruceros sin ningún tropiezo.

El informe está fechado el 5 de junio de 1799.<sup>98</sup>

El mismo día de su partida, Humboldt escribe a von Moll:

---

<sup>97</sup> RHV, tomo I, libro I, capítulo I, p. 84-92.

<sup>98</sup> El resto del documento indica: "Incluyo a V.S.S. dos Estados de la Correspondencia que conduce a la América e Islas de Canaria: la Lista de su Tripulación: dos Razones de carga y Pasajeros y la de los Papelea públicos que van al primer destino. Dios gu<sup>e</sup> a V. S. m. a. Coruña 5 de junio de 1799. Por el S. Comand. Genl. Josef de la Cuadra (Dest.) Direcciones Generales de Correos". Archivo General de Indias, Sevilla [en adelante AGI], *Correos*, 18<sup>a</sup> sección, 1796-1799, leg. 385, secc. VIII. Las listas del equipaje, de la carga de los pasajeros, anunciadas en esta carta, no figuran en este expediente. En el mismo legajo, pero en folio aparte, puede leerse otra nota, redactada así: "Quedamos enterados por la... de 5 del corriente de la salida en la tarde del mismo día para Vera Cruz de la Fragata Pizarro con la correspond. del mes de Mayo último, y los estados y notas que Ud. nos incluye, de la que lleva, como así mismo de la Carga y pasajeros que conduce, se han pasado a la contaduría para el conveniente uso. Dios gu<sup>e</sup> V. S... Md. 12 de Junio de 1799. Sr D. Rafael Clavijo".

En pocas horas más estaremos navegando en torno del Cabo Finisterra... Voy a recolectar plantas y fósiles y voy a poder hacer observaciones astronómicas con instrumentos de primer orden... Sin embargo todo eso no constituye el objetivo principal de mi viaje. En todo momento mis ojos deben estar fijos sobre la acción combinada de las fuerzas, la influencia de la creación inanimada sobre el mundo animal y vegetal, sobre esta armonía.<sup>99</sup>

Le anuncia a Freiesleben y a Wildenow que está prevista una escala en las Canarias y que, antes de llegar a México, él cuenta con hacer escala en Caracas y luego en Trinidad y en Cuba.<sup>100</sup>

Humboldt nos ha dejado una muy poética descripción de la partida del *Pizarro*:

El *Pizarro* estaba hecho a la vela a las dos de la tarde. El canal por el que se navega para salir del puerto de La Coruña es largo y angosto: como el paso se abre hacia el norte y el viento nos era contrario, tuvimos que dar ocho pequeñas bordadas, tres de las cuales resultaron por poco perdidas... por unos instantes nos hallamos en peligro al pie del fuerte San Amaro. Nuestros ojos no se apartaban del castillo de San Antonio, donde el desventurado Malaspina gemía por entonces, dentro de una prisión de Estado... A las seis y media pasamos la Torre de Hércules, que es el faro de La Coruña... Hacia la caída de la noche, el mar se tornó sumamente áspero y el viento refrescó mucho. Tomamos rumbo noroeste a fin de evitar el encuentro con las fragatas inglesas a las que se suponía patrullando esas aguas. Hacia las nueve divisamos la luz de una cabaña de pescadores frente a Sisarga: se trataba del último objeto que las costas de Europa ofrecían a nuestros ojos. A medida que nos alejábamos, esa débil luz iba confundiéndose paulatinamente con la de las estrellas que se elevaban por sobre el horizonte, y nuestras miradas permanecieron involuntariamente agarradas a ella... Cuántos recuerdos despierta en la imaginación un punto luminoso que, en medio de una noche oscura, brillando a intervalos por sobre las olas agitadas, representa la costa de la tierra natal.<sup>101</sup>

---

<sup>99</sup> Carta citada por Hamy, *op. cit.*, p. 18. Carta núm. 11.

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 18 y 19. Cartas núms. 10 y 12.

<sup>101</sup> RHV, tomo I, libro I, capítulo I, p. 115-117.

## 2. El mundo filosófico y político de Humboldt

Podría parecer algo prematuro el establecer un balance de las ideas filosóficas y políticas de Alejandro en la víspera de su partida hacia América. En 1799, apenas ha cumplido los treinta años de edad, y aún no ha alcanzado a escribir más que una mínima parte de su obra. No será hasta después de 1805 cuando comience con la publicación de los grandes libros sobre América, mientras que su testamento científico, el *Cosmos*, aparecerá entre 1845 y 1862. Si bien es cierto que en 1799 Alejandro no había sacado aún conclusiones definitivas acerca del sentido que habría de dar a su vida y a su obra, como tampoco de lo que habría de significar para él el estudio de las ciencias naturales —hacia las cuales, no obstante, se encontraba tan resueltamente orientado desde la adolescencia— también es verdad que para entonces y a través de sus primeros escritos, Alejandro había presentado ya una cierta cantidad de ideas, con una claridad y fuerza suficientes como para que nos resulte posible discernir a grandes rasgos su concepción del mundo.<sup>102</sup>

### *El mundo filosófico*

El observador corre el riesgo de quedar agobiado por la multiplicidad de corrientes de ideas, por la variedad y la riqueza de las teorías y de los "sistemas" que se ofrecen a Humboldt entre 1789 y 1799. ¿Qué criterios fueron los que él siguió para llevar a cabo una selección de entre tan heterogéneos elementos, las más de las veces imposibles de ser reducidos a una unidad ideológica coherente; elementos

---

<sup>102</sup> Entre 1789 y 1799 se establece la existencia de sesenta trabajos de Humboldt, tres de los cuales han permanecido inéditos. Algunos de ellos no tienen más que unas pocas páginas de extensión, mientras que otros, como los *Aphorismen aus der Chemischen Physiologie der Pflanzen*, Leipzig, 1794, o el estudio sobre los gases subterráneos, de 1799, constituyen libros bastante voluminosos: el primero tiene 206 p. y el segundo, 346. Véase *Alexander von Humboldt, Bibliographische Übersicht seiner Werke, Schriften und zestreuten Abhandlungen, von Julius Löwenberg, unveränderter Neudruck dieses Teils aus dem 1872 erschienenen Werk, Alexander von Humboldt. Eine wissenschaftliche Biographie herausgegeben von Karl Bruhns*, Stuttgart, Brockhaus, 1960, 68 p.

que se le presentaban dentro del mayor desorden, al hilo de sus lecturas y de los acontecimientos políticos, o al azar de las compañías que frecuentaba?<sup>103</sup>

Al enfocar tal investigación, temimos por un instante estar dejándonos arrastrar hacia un terreno relativamente alejado de nuestro campo de investigación. Pero puestos a reflexionar, nos pareció que una incursión en tales dominios habría de conducirnos a nuestro objetivo, debido a que nos hallábamos en la necesidad de definir exactamente las ideas de Humboldt en el momento en que inicia el viaje que lo llevará a recorrer, entre 1799 y 1804, la mayor parte de las colonias españolas de América; en una época en la cual estaba muy lejos de sospechar que tal viaje habría de embarcarlo en una vasta meditación que se prolongaría 55 años: desde 1804 hasta su muerte, en 1859. Digo meditación... pero la palabra no tiene la fuerza suficiente para dar justa cuenta de la intensidad y de la continuidad de la reflexión humboldtiana. A través de dicha acción, puso en práctica el conjunto de sus conocimientos y el resultado de sus investigaciones, y se abocó a ordenarlos siguiendo sus propios criterios filosóficos, políticos y morales. Es decir, que al estudiar la América española no se limitó a describirla sino que además la juzgó. El campo mismo de su meditación requiere de una investigación previa que nos permita identificar las principales líneas de fuerza de su ideología y controlar al mismo tiempo la calidad y la naturaleza de su enfoque. En efecto, a partir de la conquista la América española ha sido —más que ninguna otra parte del mundo— una inagotable fuente de controversias, donde las pasiones, los intereses y los prejuicios se dieron rienda suelta, hasta tal punto que la Europa de fines del siglo XVIII no pudo formarse de ella sino una imagen confusa y la mayoría de las veces, falsa.

#### *Humboldt y la crítica humboldtiana alemana*

Pero en el mismo momento en que hemos intentado ubicar a Humboldt en su época, tropezamos con el sólido obstáculo. Los estudios biográficos que le

---

<sup>103</sup> Beck escribe que los hombres del siglo XVIII fueron "... los testigos de las tensiones entre la más prosaica enseñanza de lo útil y las alturas de la filosofía de Kant, entre la burguesía y la nobleza, entre la creencia y la razón, entre la tiranía exterior y la libertad interior, entre la francmasonería y el *Rationalismus*..." (*Alexander von...*, I, p.1.) Esta definición nos parece demasiado somera.

consagran sobre todo los especialistas alemanes, constan de grandes lagunas que no son consecuencia sino de una notable falta de metodología. En la mayoría de los casos, al analizar la *Weltanschauung* de Humboldt, los críticos alemanes desafortunadamente se limitan a echar mano de simples definiciones, que si bien tienen el mérito de ser concisas, por lo demás no nos aclaran absolutamente nada. Nos enseñan que Humboldt es un producto del *Goethezeit*; nos dicen que su filosofía es la de "Goethe-Herder".

Mencionan la influencia de "...Kant, Goethe, Lichtenberg y Forster" para destacar su contribución a la idea de *Naturganzen*, o a la idea de *Weltall* (la naturaleza o el mundo comprendidos como un Todo), que es también la idea de Humboldt. Recuerdan que su "historicismo" proviene de Herder y que el concepto de "forma primitiva" (*Urform, Urphänomen*) proviene de Goethe, mientras que su concepción de la geografía le fue dada por Kant y sus primeras nociones de geología, por Werner.<sup>104</sup>

Tan cómodo proceder no puede satisfacernos. Pone en evidencia filiaciones tan obvias que corren el riesgo de constituirse en lugares comunes, y sobre todo presenta el inconveniente capital de confinar a Humboldt dentro de un mundo exclusivamente germánico, precisamente en una época excepcional de la historia de la humanidad, donde el pensamiento es fundamentalmente cosmopolita. Aislado a Humboldt de las corrientes filosóficas y políticas europeas, especialmente del racionalismo francés, se establece una discriminación que nada tiene que ver con la realidad.

Robert Minder ya nos ha puesto en guardia contra esa estrechez de miras tan propias del enfoque practicado por la crítica literaria alemana, la que con mucha frecuencia ha recurrido a dichos procedimientos. Dejemos pasar el hecho de que Herder haya podido ser considerado, con base en una interpretación abusiva,

---

<sup>104</sup> Para Kant, Goethe, Lichtenberg, Forster y Humboldt existía el *Naturganzen*, que era más grande que sus partes e incluía la convicción de la relación significativa de todos los fenómenos que le son propios. Este *Naturganzen* podía ser fácilmente relacionado con la idea de la armonía de Goethe, favoreciendo así, gracias a la sobria expresión kantiana, el estallido del clasicismo alemán. De igual manera, Herder desarrolló ideas similares al decir que el mundo, a través de la idea del creador, primeramente se había convertido en un mundo (*Kosmos*), y que la poesía hebraica había hecho penetrar el primer rayo de la unidad y del orden dentro del caos de la creación del mundo", *Ibid.*, I, p. 66-67.

como el creador del sentimiento nacional alemán. Pero ni aún el mismo Goethe pudo escapar del "sistema": lo presentaron —nos recuerda Robert Minder— como un "precursor directo" de Bismarck; otros han insistido sobre *das Nordische* (la esencia nórdica) de su filosofía, para hacer de este renano un bardo del nacionalismo prusiano.<sup>105</sup> Con demasiada facilidad olvidan la influencia que Voltaire y Diderot ejercieron sobre el Mago de las letras alemanas. "Sin Rousseau —concluye Minder— ...¿acaso Goethe y con él todo el *Sturm und Drang* hubiesen sido concebibles?"<sup>106</sup>

Las mismas conclusiones son aplicables a Humboldt. Positivamente, si bien Alejandro de Humboldt sufrió la influencia de los autores alemanes mencionados, extrajo de los Enciclopedistas la mayor parte, e incluso diremos lo mejor, de sus concepciones filosóficas y políticas. Ahora bien, la literatura humboldtiana alemana parece ignorar este aspecto. Hanno Beck, por ejemplo, en su biografía de Humboldt ¡no menciona ni a Diderot ni a la Enciclopedia!

También olvidan reparar en que la concepción de la naturaleza comprendida como un todo con base en la afirmación de la estrecha dependencia que existe entre el mundo físico y la Humanidad (el *Naturganzes*, o el *Weltall* de Goethe) ya se encontraba —como lo señala Diderot— en Epicuro, en Lucrecio, en Aristóteles y en Platón,<sup>107</sup> o bien —tal como lo indica Humboldt— en Aristóteles, en Plinio y,

---

<sup>105</sup> Robert Minder, *Allemagne et Allemands*, París, Seuil, 1948, p. 198: "También con convicción y ternura, antes de 1914, jóvenes aficionados bajo la dirección de los profesores de la Universidad de Estrasburgo, representaban en L'Orangerie los sainetes y pastorelas del joven Goethe: para ellos, el poeta no era sino el precursor directo de Bismarck. ¿Los amores de Goethe con Frédérique Brion? Un beso matrimonial dado por Alemania a la Alsacia, quien ruborosa y deslumbrada despierta en brazos del Príncipe encantador: la pesadilla francesa se ha desvanecido para siempre".

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 299.

<sup>107</sup> ¡"Dichoso del filósofo sistemático a quien la naturaleza habrá dotado, como en otros tiempos dotó a Epicuro, a Lucrecio, a Aristóteles, a Platón, de una imaginación poderosa, de una gran elocuencia, del arte de presentar sus ideas a través de imágenes imponentes y sublimes!..." Denis Diderot, *Oeuvres philosophiques, textes établis*, introducción, bibliografía y notas de Paul Vernière, París, Garnier, 1956, p. 192. "Con frecuencia el asombro proviene de lo que uno supone son muchos prodigios, cuando el prodigio es tan solo uno; de lo que uno imagina que ocurre en la naturaleza, tantos actos particulares como fenómenos puedan contarse cuando probablemente, ella nunca ha producido más que un único acto. Incluso parece que si ella se viera en la necesidad de producir varios actos, los diferentes resultados de los mismos se hallarían aislados, que habría colecciones de fenómenos independientes entre sí, y que esta cadena general, que la

más próximo a nosotros, en Buffon, colaborador de la Enciclopedia. La crítica alemana tradicional omite precisar que el sentido histórico, cuya paternidad atribuye a Herder,<sup>108</sup> recibió sus cartas de nobleza de Voltaire quien, según Daniel Mornet, "...verdaderamente creó o consumó la creación de la historia moderna" al ofrecer al público, a partir de 1756, su *Essai sur les moeurs et l'esprit des nations*.<sup>109</sup> La noción de *stille Entwicklung*, (el desarrollo calmo del universo), mencionada como una invención de Goethe... ¿acaso no se encontraba ya en la Enciclopedia, especialmente en el Discurso Preliminar, en el que d'Alembert precisa que la meta del trabajo es la de exponer "...tanto como sea posible, el orden y el encadenamiento de los conocimientos humanos..."<sup>110</sup> Finalmente

---

filosofía supone continua, se rompería en diversos puntos. La independencia absoluta de un hecho individual es compatible con la idea de todo, y sin la idea del todo, lo es más aún con la filosofía". *op. cit.*, XII, p. 186, "De l'interprétation de la Nature".

<sup>108</sup> A propósito de las ideas y de las cartas para el progreso de la humanidad de Herder, Max Rouché señala que constituyen "...un buen barómetro político. A partir de 1918 se las invoca y se las reedita como reacción ante los excesos del nacionalismo belicista, es decir después de cada derrota... Bajo el Tercer Reich, en cambio, los nazis celebran en Herder, al apóstol del nacionalismo cultural; olvidando que en Herder, el culto a las individualidades nacionales, por ser aliado del humanismo cosmopolita, excluía todo imperialismo, aun el meramente cultural: Alemania no pudo convertirse en la patria de Hitler más que dejando de ser la patria de Lutero y de Herder". Véase "Introducción" a Herder, (*Idées pour la Philosophie de l'histoire de l'Humanité*, selección de textos, introd., trad. y notas por Max Rouché París, Aubier-Edit. Montaigne; 1962.), p. 74.

<sup>109</sup> Daniel Mornet, *La pensée française au XVIII siècle*, París, Armand Colin, 1951, p. 68: "Hemos dicho que el sentido histórico se ha desarrollado muy lentamente, y que ha sido hasta el fin vacilante y a menudo ingenuo. No obstante, se obtiene bastante rápida y profundamente el sentimiento de la diversidad de los tiempos. Sobre este particular, Voltaire ciertamente creó o consumó la creación de la historia moderna". En la misma obra (p. 105), se lee: "Para describir el siglo de Luis XIV, él [Voltaire] no se contentó con tener ideas nuevas, con escribir la historia de una nación y no la historia de un príncipe, con hacer uso de la inteligencia y no de la fuerza o de la astucia engañosa; por el contrario, lo que él quiso fue informarse con exactitud. Interrogó a sus contemporáneos; se procuró veinte memorias o extractos inéditos de memorias, así como cien documentos auténticos. Consultó los archivos de las secretarías de Estado".

<sup>110</sup> Jean D'Alembert, *Discours préliminaire de l'Encyclopédie*. París, Cornély, 1902, 32 p. La actitud de tomar en cuenta la dimensión temporal y la de recurrir a la historia para explicar los hechos, forma parte de las nociones de Humboldt y constituye el fundamento de su metodología. "Yo amaba apasionadamente la botánica —escribe él— así como algunos aspectos de la zoología. Podía vanagloriarme de que nuestras búsquedas agregarían nuevas especies a las ya descritas, pero prefiriendo siempre antes que al conocimiento de hechos aislados, bien que nuevos, el conocimiento de la concatenación de los hechos por largo tiempo observados, el descubrimiento de alguna desconocida especie me parecía mucho menos interesante que una observación sobre las relaciones

mencionemos la idea de una forma primitiva, *Uniform, Urphänomen, Urtier*, que también los especialistas alemanes atribuyen a Goethe. A esta idea —tan fructífera que habría de conducir a Lamarck a formular su teoría del transformismo— se la puede detectar ya en Buffon. En sus escritos filosóficos, Diderot la expresa de una manera sobrecogedora. Es de ella de donde nacerá la noción de unidad de plan de composición, de Geoffroy—Saint-Hilaire.<sup>111</sup>

#### *Humboldt y su deuda para con los filósofos franceses del siglo XVIII*

En una conferencia dictada recientemente, Amando Melón<sup>112</sup> analiza las "cualidades dieciochescas" de Humboldt: universalismo, enciclopedismo, curiosidad intelectual, gusto por las ciencias de la naturaleza y por los viajes, humanitarismo... cualidades que en efecto, parecen formar parte del caudal de ideas y de sentimientos propios del siglo XVIII. Pero el término "cualidades" es sumamente impreciso, por cuanto no traduce sino en forma imperfecta la enorme diversidad del pensamiento de esa época. Eligiendo ese título, al especialista español de Humboldt no le era posible poner de relieve una de las características esenciales del pensamiento filosófico francés de ese siglo: el eclecticismo.

---

geográficas de los vegetales, sobre las migraciones de plantas sociales, sobre el límite de altura que pueden alcanzar sus diferentes tribus al ascender hacia la cima de las Cordilleras". RHV, "Introducción", p. 4-5.

<sup>111</sup> La idea de un Todo en evolución que va transformándose al correr del tiempo, idea que habría de llevar a Lamarck a formular su teoría del transformismo, está ligada a la de la noción de un pasaje progresivo de lo simple a lo complejo. Ésta se encontraba ya en Buffon y en Maupertuis. Varloot hace hincapié con justa razón, en que dicha gran idea del Todo fue retomada por Diderot después de extraerla de Buffon: Denis Diderot, *Textes choisis*, ed. de Jean Varloot, 2 vols., París, Editions Sociales, 1953, "Introducción", II, p. 27. A partir de 1753, Diderot expone su teoría del "prototipo", que a través de Lamarck y de Geoffroy-Saint Hilaire se convertirá en la noción de la unidad del plan de composición. "Cuando uno considera el reino animal —escribe Diderot— y se apercebe de que entre los cuadrúpedos no hay ni uno solo cuyas funciones y cuyas partes, sobre todo inferiores, no sean completamente semejantes a las de cualquier otro cuadrúpedo... ¿no estaría uno dispuesto a creer de buena gana que jamás existió más que un único primer animal, prototipo de todos los animales, cuya naturaleza no ha hecho sino alargar, encoger, transformar, multiplicar, suprimir ciertos órganos?" Diderot, *Oeuvres...*, XII, p. 187. "De l'interprétation de la Nature". Se ha visto que los primeros trabajos de Goethe en el terreno científico datan de 1775. Humboldt también se planteó el interrogante de si existe una forma de planta primigenia que se presenta bajo miles de gradaciones.

<sup>112</sup> Amando Melón, "Dieciochescas calidades de Alejandro de Humboldt", *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, Oviedo, núm., 7, 1960, 34 p.

Efectivamente, hay un mundo entre los filósofos "racionales", artífices de sistemas y de utopías, como Grotius, Puffendorf y otros, los políticos "realistas" como Montesquieu y Voltaire, y los Enciclopedistas, quienes parecen haber recopilado en su enorme máquina de guerra todas las corrientes del pensamiento de su época. Paul Hazard insiste sobre el eclecticismo de los filósofos franceses, citando un artículo que ellos le dedican en la Enciclopedia. Allí está estipulado que cada filósofo debe "...de todas las filosofías que haya analizado sin reparos y sin parcialidad, elaborar para sí una filosofía doméstica y personal que le pertenezca".<sup>113</sup>

Humboldt, lo hemos comprobado, fue todo lo ecléctico que se pueda ser, y es en primer lugar por su eclecticismo por lo que pertenece al siglo XVIII. En la primera parte de este estudio hicimos ya mención de la inquietante diversidad de sus logros. Si se examina el contenido de los trabajos correspondientes a este periodo, de los que no habíamos dado más que los títulos, es posible percibir que la naturaleza misma de sus investigaciones revela, mejor que vagas definiciones, la marca profunda del espíritu racionalista y hasta materialista del siglo XVIII francés. Sucumbió, él también, a lo que podríamos definir como la tentación de los Enciclopedistas: dar de la vida una explicación científica, desde afuera de la Revelación. En 1796, en momentos en que llevaba a cabo activas investigaciones acerca de la fibra muscular y nerviosa, le escribía así a Freiesleben: "Ahora estoy convencido de que pronto habré de cercenar el nudo gordiano del proceso vital"<sup>114</sup>.

---

<sup>113</sup> Paul Hazard, *La Pensée européenne au XVIII siècle, de Montesquieu a Lessing*, París, Fayard, 1963, p. 302-303. "En el interior mismo de la filosofía de las luces radica una desarmonía esencial, en razón de que esta filosofía fundió dentro de una única doctrina empirismo, cartesianismo, leibnizianismo, spinozismo incluido para colmo. No estamos imaginando caprichosamente un pensamiento del que diríamos es el pensamiento del siglo y al que cargaríamos con sus incoherencias. Son los mismos filósofos quienes se jactan de ser eclécticos; nosotros no hacemos sino registrar sus propias declaraciones. 'Amigo mío, escribe Voltaire, yo siempre he sido ecléctico; he abrevado en todas las sectas recogiendo de ellas lo que me ha parecido más verosímil'".

<sup>114</sup> Las dos obras en que se halla consignada esta indagación, un tanto ingenua, sobre el misterio de la vida, acreditan los principios materialistas de Humboldt. Ambas resultan un fracaso: en el nivel en que se encontraba la ciencia en su época, era imposible llegar a descubrir esa nueva "piedra filosofal". En las primeras: *Florae fribergensis specimen* (1793) y *Aphorismen aus der Chemischen Physiologie der Pflanzen* (1794). Humboldt estudia el metabolismo de las plantas a partir de su respiración en un medio subterráneo;

Esta convicción acerca del descubrimiento de los misterios de la vida a través de la experiencia y de la razón... ¿no es acaso característica del siglo XVIII? Humboldt, empero, bien pronto se da cuenta, como Diderot, que era presuntuoso el querer develar ese misterio sin haber reunido previamente una gran cantidad de hechos, pues en el dominio de la investigación científica quedaban aún importantes lagunas. Al abandonar la teoría de la *Lebenskraft* (la fuerza vital) puesta sobre el tapete por la escuela vitalista de Montpellier, que consideraba a la vida como una materia específica, Humboldt va a adoptar un método mucho más seguro, menos idealista y muy próximo al materialismo de Diderot. De una vez por todas optará por contemplar a la materia como "causa y efecto de nuestras propias sensaciones". Y así, se abocará al estudio de lo que él denomina "el Elemento" (la materia) y los *Thatsachen* (los hechos), dejando de lado todo recurso a sistemas preconcebidos, que se derrumban con la misma rapidez con

---

descubre que es posible "excitar" su crecimiento por el contacto con ciertos cuerpos. Comprueba la influencia determinante que el "medio" ejerce sobre los procesos vitales de los vegetales. Pero vacila entre dos conceptos que por entonces se repartían entre sí el campo científico: el de la excitabilidad, lo que Diderot denomina "la sensibilidad", estudiada por Galvani en sus famosos experimentos con ranas, y la teoría de la escuela "vitalista" de Montpellier. En los *Horen* de Schiller, Humboldt publica en 1795 un cuento alegórico: "La force vitale ou le génie rhodien", en el que expresa su acuerdo con la teoría vitalista, que consideraba a la vida como una materia específica que se manifiesta a partir del nacimiento de los cuerpos orgánicos, desarrollándose en el transcurso de su crecimiento y desapareciendo con su muerte. Pero dos años después, en 1797, a través de sus *Essais sur la fibre musculaire et nerveuse*, abandona la teoría de la *Lebenskraft*. Reconoce entonces que "...la dificultad de sujetar en forma satisfactoria los fenómenos vitales del organismo a leyes físicas o químicas radica en gran parte... en lo complicado de tales fenómenos, en la diversidad de fuerzas que actúan simultáneamente, y en las condiciones de su actividad". Considera prematuro el querer develar el misterio de la vida sin haber reunido previamente una gran cantidad de hechos, pues en el dominio de la investigación científica quedan aún importantes lagunas. El hecho de que dejara de creer en una "fuerza vital", tiene un significado mucho más profundo, que algunos críticos alemanes no han tenido a bien admitir. El ensayo de 1797 deja asomar por primera vez conceptos materialistas, que traen a la memoria de manera patente las ideas de un Diderot o de un Maupertuis. "Recurrir a la fuerza vital —escribe Humboldt— era volver a tomar en cuenta una materia desconocida, en tanto que es posible que la vida se explique simplemente por la acción combinada de fuerzas, cada una de las cuales es conocida desde hace largo tiempo". No se comprende bien porqué Hanno Beck percibe en estas conclusiones "el indicio de una tendencia materialista, aún cuando ellas no sean materialistas".

que fueron elucubrados.<sup>115</sup> Esta es la causa por la cual su método, aun cuando hace gran hincapié en la razón, concede un lugar importante al empirismo. El empirismo razonado de Humboldt, que constituye la cimentación de su filosofía, nace también como consecuencia del horror que siente —y que comparte con Diderot y con Voltaire— por los sistemas. Paul Hazard ha recalcado que el pensamiento del siglo XVIII "...ha sido, contradictoriamente, racionalista y empírico". Pero empirismo y razón, los dos hilos conductores del pensamiento de Humboldt, no fueron sentidos por él como dos entidades contradictorias o irreconciliables. Por el contrario, ambas coexistieron en él con tanta comodidad como la razón y el sentimiento. A cierta crítica literaria francesa le fue fácil contraponer artificialmente razón y sentimiento, Rousseau y Voltaire, cuando con gran frecuencia estos dos aspectos se encuentran entrelazados en los filósofos del siglo XVIII y sobre todo en Diderot, cuyo caso parece haber puesto en serios aprietos a los clasificadores recalcitrantes. O'Gorman se sintió desagradablemente impresionado por lo que él denomina con una cierta connotación de horrorizado desprecio, el "romanticismo científico" de Humboldt.<sup>116</sup> Esto es querer inventarle polémica, es reprocharle por

---

<sup>115</sup> El primer paso hacia la comprensión de la naturaleza es la búsqueda sistemática de los hechos. "Los hechos, de la naturaleza que sean —escribe Diderot— constituyen la verdadera riqueza del filósofo"... "Recolectar hechos y vincularlos —prosigue— son dos tareas harto penosas, tanto que los filósofos se las han repartido entre ellos" Diderot, *Oeuvres...*, *op.cit.*, XX, p. 191. "De l'interprétation de la Nature",. Y Diderot distingue a la "filosofía experimental", que tiene "los ojos vendados, camina siempre a tuestas, toma todo lo que cae en sus manos y halla al final cosas preciosas", de la "filosofía racional", de la cual "el tiempo ha derribado hasta hoy casi todos los edificios" *Ibid.*, XXI. Señalando su preferencia por la primera, Diderot parece haberle franqueado a Humboldt el camino que éste seguirá toda su vida. En 1796 Alejandro escribe a Pictet: "...de todo lo que la filosofía nos ofrece, nada hay más estable y cierto que los hechos. Las teorías, hijas de la opinión, son tan cambiantes como lo es ella. Son éstas meteoros del mundo moral, raramente beneficiosos y las más de las veces perjudiciales a los progresos intelectuales de la humanidad". Carta escrita en Bayreuth el 24 de enero de 1796, *Humboldt. Correspondance scientifique et littéraire, recueillie, publiée et precede d'une notice et d'une introduction, par M. de La Roquette...*, 2 vols., París, E. Ducrocq, 1865, I, p. 3-12. Diderot escribe: "En vez de reformar sus nociones sobre los seres parece ser que se pone empeño en adaptar los seres a las nociones". Humboldt no afirmó otra cosa cuando, en su primer trabajo geológico acerca de un basalto del Rin, criticó a "...los excursionistas entusiastas que descubren tan a menudo lo que desean descubrir, transportando con todo gusto el mundo ideal al mundo real". Citado por Beck, *Alexander von...*, I, p. 25.

<sup>116</sup> Respecto de la obra de Humboldt, O'Gorman (Edmundo O'Gorman, *La invención de América*, México, FCE, 1958) parece haber confundido dos aspectos que son muy

haber expresado sus ideas filosóficas y políticas, por haber expuesto sus teorías científicas en la forma literaria propia de su tiempo. El entusiasmo de Humboldt ante los paisajes tropicales, su sensibilidad artística y su sensibilidad de corazón son presentados por O'Gorman como cualidades, o mejor dicho como defectos, incompatibles con el espíritu científico. En el fondo, lo que O'Gorman le recrimina a Humboldt es el haber leído *Werther*, *Émile*, *Nathan le Sage*, *l'Essai sur les mœurs et l'esprit des nation*, *l'Esprit des Lois* y *l'Encyclopédie*; y el haber sido el contemporáneo de Goethe y de Schiller, *Stürmer und Dränger*, luego clásicos... o de Novalis, el más puro de los románticos que haya existido jamás. Sí, Humboldt es a la vez racionalista y empírico. Sí, él es sensible, muy sensible, incluso igual que lo fueron Rousseau y Diderot, Lessing y Forster, Goethe y Schiller. Humboldt es a un mismo tiempo hombre de sentimientos y hombre de razón, exactamente lo que fue Diderot; y en ambos, los sentimientos se convierten de vez en cuando en sensiblería. Lo hemos visto sufrir en sus años mozos de un mal profundo, de una nostalgia, de una languidez a veces inexplicables. ¿Y por qué privar a un enamorado de la razón, de las funestas delicias del sentimiento? Tarea vana sería cualquier intento a través de un análisis minucioso, de desenmarañar uno a uno los sutiles filamentos por los cuales Humboldt está ligado a los racionales puros, a los "sensibles", o a los románticos puros.

Sin embargo, dentro del ovillo formado por tantos hilos, hay uno que no ha sido percibido por la crítica alemana: es aquél que enlaza a Humboldt con Diderot. Se

---

diferentes: su estilo, que es incuestionablemente romántico en la medida en que emplea un conjunto de procedimientos literarios propios de su época, y su pensamiento y su método científico, que se fundan en la razón, en la experiencia y en el análisis. Ese primer tercio del siglo XIX, que fue "romántico" en el plano exclusivamente literario, también es —no lo olvidemos— "científico", pues entonces se sientan las bases de la ciencia moderna. En los momentos en que Chateaubriand escribe su *Genio del cristianismo*, Gay-Lussac descubre su famosa ley (1808). Las "ciencias de la naturaleza" y el "sentimiento de la naturaleza" florecen simultáneamente. Hemos de advertir que muchos famosos sabios: Laplace (1749-1827), Cuvier (1769-1832), Lamarck (1744-1829), Ampère (1775-1836), Arago (1786-1853) y Gay-Lussac (1778-1850) tenían, todos, más de veinte años en 1810, o sea que todos habían sido formados en el último cuarto del siglo XVIII, en el seno de esa atmósfera filosófica eminentemente favorable al desarrollo del espíritu científico. Berthelot (1827-1907) ha recordado que el siglo XVIII vio el triunfo de la ciencia positiva, un método nuevo que, según él, afirmaba que "ninguna realidad puede ser establecida por el razonamiento". Véase al respecto: Gaston Laurent, *Les grands écrivains scientifiques (de Copernic à Berthelot)*, París, Armand Colin, 1924, p. 357-374.

trata sin duda de una relación indirecta, por cuanto de la pluma del sabio alemán no se conoce ninguna mención explícita sobre el filósofo de Langres. Los conductos por medio de los cuales a Humboldt le fue posible encontrarse con las ideas de Diderot, deben haber sido en primer lugar los *Aufklärer* que lo educaron, luego Goethe y por último Forster,<sup>117</sup> que siendo un admirador de la Enciclopedia había publicado un cierto número de estudios filosóficos, el primero de los cuales, *Ein Blick in das Ganze der Natur* (Una mirada sobre el conjunto de la Naturaleza), con el sello del panteísmo, retoma las ideas de los racionalistas franceses. En el segundo, *Über Leckereien*, Forster desarrolla una teoría sensualista muy próxima a los conceptos materialistas de Diderot. Por otra parte, Humboldt se había nutrido de la riquísima sustancia preñada del espíritu de las Luces que le brindaba la colección completa de la Academia de Ciencias de París, de la que poseía los 150 volúmenes aparecidos entre 1666 y 1786. Según lo menciona el catálogo preparado por la casa Sotheby's de Londres<sup>118</sup> ante la perspectiva de vender en subasta pública la biblioteca de Humboldt, dichas publicaciones habían sido

---

<sup>117</sup> Georg Forster, *Philosophische Schriften*, ed., introd. y notas, Gerhard Steiner, Berlín, Akademie Verlag, 1958. En su artículo "Über Leckereien", publicado en 1789 en el *Gottingscher Taschenkalender*, Forster emplea por vez primera el término "materialismo". Steiner escribe: "La dependencia indisoluble entre la materia y el espíritu, entre el ser y el pensamiento, la proclama ahora Forster en su trabajo... y procura plasmarla en el sentido de un materialismo fisiológico. Esa dependencia es para Forster la consecuencia de la 'gran armonía del Todo'", que puede consistir, en verdad, "tan sólo en desarmonías parciales e interrumpidas", "Introducción", p. XXX.

<sup>118</sup> En Henry Stevens, *The Humboldt Library*, Londres, American Agency, 1862, se encuentra la lista, acompañada de algunos comentarios, de una parte de la biblioteca de Humboldt (11 164 títulos). La biblioteca iba a ser subastada en la Sotheby's Gallery de Londres cuando fue totalmente destruida por un incendio. Bien sabemos que el análisis de los títulos de la biblioteca de un autor no puede darnos más que una idea aproximada acerca de las fuentes en que abrevó su dueño. Muy a menudo, éste recibe y coloca en su biblioteca libros escritos por admiradores o por amigos suyos, algunas veces por ilustres desconocidos, que tratan sobre temas totalmente ajenos a los que a su destinatario preocupan; unos cuantos libros que figuran en la biblioteca de Humboldt ni siquiera habían sido abiertos. Se advierte en ella, por ejemplo, una total ausencia de las obras de Georg Forster. Es verdad que una parte de los libros de Humboldt quedó en Tegel, pero como el castillo fue saqueado en 1945, hoy es imposible reconstituir íntegramente su biblioteca. Terra (*op. cit.*, p. 12) afirma que en 1953 anduvo tras de ciertos documentos; la Sra. Marie-Agnes von Heinz, propietaria de Tegel, le informó entonces que a fines de la Segunda Guerra Mundial, "las colecciones, el mobiliario, los cuadros de familia, los libros y los documentos inéditos fueron robados". Es especialmente lamentable la desaparición de un retrato de Humboldt pintado por Gérard.

consultadas por su dueño con mucha frecuencia, como lo comprobaban las numerosas notas marginales escritas por Humboldt. Representan más de un siglo de trabajos científicos de autores, racionalistas en su mayor parte, que colaboraron con la Enciclopedia. Entre ellos se detectan los nombres de Bouguer, La Condamine, d'Alembert, Maupertuis, Lacaille, Le Gentil, Lalande, de La Hire, Clairaut Le Roy, Condorcet, Helvetius, Lavoisier, Jussieu, Daubenton, Buffon, Euler, de Bernouilli, Cassini, Fourcroy, Lamarck, Laplace, Monge, Vicq-d'Azyr, etcétera.<sup>119</sup>

No es de extrañar pues, que por sus métodos y por sus conceptos Humboldt pueda parecernos un discípulo del pensamiento racionalista y materialista francés del siglo XVIII. Con los Enciclopedistas comparte la misma concepción unitaria del Universo, la misma creencia en el origen común del hombre, lo que implica una igualdad biológica de principio, la misma confianza en la razón y en la inteligencia como medios para el progreso y la evolución de las sociedades políticas, y finalmente, las mismas prevenciones frente al hecho religioso, al que consideraban con gran escepticismo y a veces hasta con hostilidad.

### *Humboldt y Goethe*

A partir de esta "tendencia materialista" proveniente del siglo XVIII francés resulta posible interpretar mejor la naturaleza de las muy profundas divergencias habidas entre Humboldt y Goethe, las cuales en ningún momento llegaron a afectar la auténtica amistad que los unió.<sup>120</sup> Los autores alemanes se muestran muy

---

<sup>119</sup> Stevens, *op.cit.*, nota 44 del catálogo. En el núm. 45 del mismo, figuran también 24 volúmenes de las *Mémoires de l'Académie des Sciences del Institut de France* (1818-1854); los 4 volúmenes de las *Memories* presentados por diversos sabios extranjeros; (1827-1856); los 9 volúmenes de las *Mémoires de l'Institut National* (1837-1855).

<sup>120</sup> En numerosas ocasiones Goethe expresó su gran admiración por Humboldt. En los textos de las conversaciones de Goethe con Eckermann puede leerse: "He encontrado a Goethe alegre y entusiasmado: 'Alexander von Humboldt —me cuenta con gran animación— pasó algunas horas conmigo, esta mañana. ¡Qué hombre! ¡Si bien lo conozco desde hace muchísimo tiempo, nuevamente me asombra! Cualquiera sea el tema al que se aluda, le es conocido, y siempre se le ve presto a colmarlo a uno con los tesoros de su espíritu: Es como una fuente de numerosas bocas: basta con poner debajo en recipiente para que la fuente vierta sin pausa su refrescante e inagotable caudal". Johann Eckermann, *Conversations de Goethe avec Eckermann*, 13ª ed., París, Gallimard, 1942, p. 126 (Lunes 11 de diciembre de 1826).

confundidos por la gran estima que ligaba a ambos y por sus fructíferos intercambios, contra sus opiniones tan extremadamente distintas en el dominio de las ciencias de la naturaleza. Sólo R. Plank ha subrayado muy claramente las divergencias, más importantes que los acuerdos, entre los métodos de trabajo de Goethe y los de Alejandro.<sup>121</sup> Estas divergencias se manifiestan no solamente en los métodos, sino también en los criterios de observación adoptados por uno y otro, así como en la noción misma de la idea de evolución. Se las comprende mejor si se las considera teniendo en cuenta el punto de vista puramente idealista de Goethe y la óptica materialista de Humboldt.

En primer lugar Humboldt comprueba que el investigador no dispone de suficientes elementos observados y registrados, lo que le impide edificar teorías científicas serias sobre la base de hechos precisos. Considera que para llegar a acumular una gran cantidad de hechos, antes que nada es necesario procurarse los más perfeccionados instrumentos de medición, mejorar los procedimientos de evaluación, e incluso volver a crearlos. En este campo, las diferencias entre Goethe y Humboldt son enormes. Goethe pensaba que el ojo era suficiente para abarcar la totalidad de los fenómenos, desconfiando de lo que él denominaba *Künstliche Instrumenten* (los instrumentos artificiales). Es así como, por la misma razón de la metodología adoptada, Goethe pudo poner en duda la teoría de los colores de Newton, su contribución personal a la óptica, que es la parte más débil de sus trabajos científicos.

Se aprecia asimismo entre los dos hombres, una gran divergencia en lo que hace a la elección de criterios de observación.

Goethe, que en sus trabajos científicos jamás deja de reaccionar como artista, se interesa exclusivamente por la *Gestalt* (la forma exterior), en tanto que Humboldt prefiere atenerse a lo que él denomina, el "Elemento" (la materia).<sup>122</sup>

---

<sup>121</sup> Rudolf Plank, "Lebendige Harmonie von Natur und Geist", discurso pronunciado en la Technische Hochschule de Karlsruhe, el 12 de mayo de 1959, en ocasión del centenario de la muerte de Humboldt (*Neue Folge*, núm. 17, Karlsruher Akademie, 1959); p. 19-34, y especialmente las p. 22-24. El folleto contiene también un interesantísimo estudio de Ernst Plewe: "Vom technischen Denken zur universellen Weltanschauung", *Ibid.*, p. 5-18.

<sup>122</sup> Goethe mismo reconocía de buen grado sus divergencias con Alejandro de Humboldt. El 18 de junio de 1795 le escribe: "Como vuestras observaciones tienen por base los

En tanto que Goethe se apasiona por los *sinnliche Erscheinungen* (los fenómenos experimentados por nuestros sentimientos), Humboldt está determinado a atenerse a los hechos. Considerando a la materia —según la definición de los Enciclopedistas— "como objeto y causa de nuestras sensaciones", Humboldt se sitúa sin ninguna ambigüedad en la corriente materialista francesa, cuyas más fecundas concepciones han contribuido a crear la teoría y la práctica científicas de los tiempos modernos. No se trata, como dice Hanno Beck, de una simple oposición entre *Realismus* y *Spekulation*... ¿Qué filósofos habrán podido ser más "especulativos" que los materialistas franceses?<sup>123</sup>

Humboldt y Goethe creían firmemente en el progreso, pero la evocación de la fórmula de Leibnitz, "La naturaleza no da saltos", necesaria para comprender el pensamiento de Goethe, que veía en la naturaleza una *stille Entwicklung*, un "desarrollo calmo", no debe hacernos olvidar la posición de Humboldt acerca de las modalidades de los procesos evolutivos. No es en el campo zoológico ni en el campo botánico donde es menester investigar sus ideas, sino en el dominio de la vulcanología, por el que Humboldt se sintió vivamente interesado. En su primer ensayo sobre el basalto del Rin, si bien se define como neptuniano al igual que su maestro Werner, presenta una serie de observaciones que abogan a favor de la teoría plutoniana<sup>124</sup> La oposición entre la creencia en una evolución lenta, continua

---

elementos, y las más las formas, no perdamos tiempo, pues nos encontraremos mutuamente a mitad de camino."

<sup>123</sup> Beck, *Alexander von...*, I, p. 105.

<sup>124</sup> Beck, *ibid.*, I, p. 22-25 y 41-42 recuerda la violenta querrela de los neptunianos, cuyo líder era Werner, contra los plutonianos, dirigidos por J.K.W. Voigt, antiguo discípulo de Werner. Humboldt se interesó demasiado pronto en las discusiones entre ambos grupos. Beck ha señalado que Humboldt se mantuvo prudentemente al margen de la disputa, estimando que no poseía pruebas suficientes como para poder defender, personalmente y sin reservas, alguna de las dos tesis. Sin embargo, sintió una gran admiración por Werner. Véase William Coleman, "Abraham Gottlob Werner, vu par Alexander von Humboldt, avec des notes de Georges Cuvier", *Sudhoffs Archiv*, vol. 47, 4, dic.1963, p. 465-478 [Wiesbaden]. En su *Essai géognostique sur le gisement des roches dans les deux hémisphères* (París, 1823) Humboldt, que expresa claramente su rechazo por el neptunismo, reafirma no obstante su admiración por Werner. También se niega a reverdecer la vieja querrela entre las dos escuelas, como la señala Hans Baumgärtel en la "Introducción" a la obra citada; Baumgärtel reproduce extractos de la traducción alemana realizada por K. C. von Leonhard y publicada en Estrasburgo en 1823. Véase: Hans

y progresiva, y la creencia en un proceso histórico desarrollado a través de brincos y de saltos bruscos —diferencia que separaba a los neptunianos de los plutonianos— sin duda podría pasar hoy en día por una simple querrela de escuela. No obstante, el conflicto contenía en sí mismo un significado mucho más profundo, por cuanto involucraba concepciones históricas opuestas del progreso humano. El declararse plutoniano equivalía a reconocer la existencia de cambios repentinos en la física del orbe y en el mundo animal y vegetal o en la vida política de los pueblos. Goethe, que era neptuniano, consideraba que toda mutación en zoología, por ejemplo, constituía una regresión en comparación con la transformación lenta, pero regular. Sin duda es por esto que aún reconociendo la importancia extrema de la Revolución francesa, Goethe la rechazaba con energía pues para él, dentro de su creencia en la *stille Entwicklung*, la misma representaba un accidente comparable al que, en fisiología, genera a un monstruo.

En este terreno Humboldt, originalmente neptuniano, no tardará en modificar su posición, pues la observación de los volcanes americanos e italianos lo convencerán muy pronto de la importancia que tienen los violentos cataclismos para la geomorfología del mundo. Llegará finalmente —de acuerdo con su amigo Leopold von Buch— a una visión más completa, donde los fenómenos neptunianos y plutonianos formarán un conjunto, parte de un solo haz.

La síntesis así lograda reunió ambos términos de la contradicción, en apariencia insalvable, entre dos fenómenos igualmente importantes dentro de los estudios geomorfológicos. La misma síntesis, de tipo prehegeliano, reuniendo en una sola y única noción el *Gestalt* y el *Element*, o sea los dos términos de la contradicción aparente que se da en la naturaleza entre forma y contenido, será también llevada a cabo por Humboldt cuando, al sentar las bases de la "geomorfología", intente resolver —superándola— la contradicción entre el *Element* y el *Gestalt* entre el elemento y la forma, los hechos y los fenómenos.

---

Baumgärtel, "Spätere geologische Werke Humboldts", en: Gerhard Haring, *Alexander von Humboldt, eine Auswahl*, Berlín-Jena, Urania Verlag, 1959, p. 90-94.

### *Las ciencias nuevas presentidas o creadas por Humboldt*

Desde los años 1796-1799, Humboldt comenzará a presentar categorías originales, a concebir incluso aspectos totalmente nuevos en los vastos dominios de las ciencias de la naturaleza, muy especialmente en lo relativo a los terrenos para los cuales sus afinidades o su oficio de minero lo habían preparado: la botánica y la física del globo.

En primer lugar, pone de manifiesto las características de una especialidad que en su siglo estaba apenas concebida: la geografía.

La creación de esta ciencia, independiente de otras disciplinas y entendida por el estudio de una realidad espacial dada, es atribuida por la crítica humboldtiana a Kant.<sup>125</sup> Si por un lado la contribución del filósofo de Königsberg es indiscutible,

---

<sup>125</sup> "Al igual que Kant, él [Humboldt] percibió la independencia que la ciencia cronológica o geográfica tiene con respecto a otras disciplinas. La geografía afirma su carácter específico gracias a la manera de observar *sub specie loci*, es decir "bajo el punto de vista del espacio", Beck, *Alexander von...*, I, p. 60. Si bien la *Physische Geographie* de Kant, publicada en Königsberg en 1802-1803 es interesante, no hay que olvidar que su autor debe a Varenius (1622-1650) lo más importante de sus conocimientos. La *Geographie generalis* de Varenius, publicada en el año de la muerte de su autor (1650), cuando sólo tenía 28 años de edad, es, según Emmanuel de Martonne (*Traité de géographie physique*, 3 vols., París, Armand Colin, 1925, I, p. 12) el primer tratado donde "...las grandes divisiones de la geografía general... están netamente señaladas: oceanografía, climatología, orografía." Reimpreso en 1672 por encargo de Newton, el libro de Varenius "no ejerció mayor influencia"; solamente Kant se inspiró vastamente en él. Tampoco hay que perder de vista el hecho de que, antes de Kant y de Varenius, los humanistas habían ya establecido los fundamentos de la ciencia geográfica. François de Dainville, en *La géographie des humanistes* (París, Edit. Beauchesne et ses Fils., 1940) analiza los esfuerzos de aquéllos, y estudia la posible influencia de Varenius sobre *La Science de la Géographie* del padre Jean Francois, aparecido en 1652, sacando en conclusión que esta obra nada le debía a Varenius, en tanto que *La Science des Eaux*, de 1653, parece tener... "al menos en cuanto al tema...", una mayor relación con la obra de Varenius (*ibid.*, p. 296-301). Por lo tanto, Kant no es el fundador de la geografía moderna. De Martonne recuerda que Kant sigue la moda de su época, en la que se mezclaba detalles políticos e históricos, anécdotas o relatos extraordinarios, con consideraciones puramente geográficas a fin de halagar la curiosidad del lector. Así, Kant dedica todo un capítulo de su libro a las "curiosidades de la naturaleza" (*Merkwürdigkeiten*). Lógicamente, Humboldt no pasa por alto ni a Kant ni a Varenius. Recurre, por otra parte, a casi todos los autores modernos o antiguos que hayan tocado temas geográficos, desde Plinio y Estrabón, a Ptolomeo y El Idrissi, como lo demuestra la lista de citas que figura en su *Histoire de la géographie du Nouveau Continent*, véase en particular, Carlos Sanz, "Nociones de los escritores antiguos sobre la existencia de tierras occidentales", Apéndice II de, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América...obra escrita en francés por el barón de Humboldt...*, Madrid, Artes gráficas Rehyma, 1958.

también es menester tener en cuenta que la geografía es hija del siglo XVIII, el siglo de los viajes: el viajero Humboldt —a quien hemos seguido de Italia a Inglaterra a quien acompañaremos al continente americano, y quien realizará posteriormente un viaje a Siberia— era ya un geógrafo aún antes de saber que lo sería, en la medida en que comprendía la necesidad de realizar un viaje a fin de aprehender las grandes leyes de la física del mundo. Según Hanno Beck, Humboldt diferenció la geografía propiamente dicha de la "... fisiología, falsamente llamada historia de la naturaleza", y de la *Historia Telluris* (historia de la Tierra). La geografía, a la que Humboldt daba el nombre de geognosia, ciencia de la Tierra (*Erdkunde*), teoría de la Tierra o geografía física, considera a la naturaleza orgánica o inorgánica *sub specie loci*.<sup>126</sup> Ella estudia todo lo que existe en un espacio dado. Esta definición no debe hacernos olvidar —como tienden a hacerlo algunos biógrafos— que la geografía tal y como la concibe Humboldt, nace en estrecha simbiosis con sus concepciones "historicistas". Dentro del concepto humboldtiano de la "física del globo", la toma en consideración de la dimensión espacial de ninguna manera supone el descarte de la dimensión temporal, sino que por el contrario, necesariamente la implica. Al afirmar la importancia de la descripción exterior del paisaje geográfico, Humboldt tiene en cuenta los elementos que se revelan a la observación inmediata y directa, y tiene en cuenta la concatenación de los hechos que han contribuido a disponer de tal manera el panorama de la naturaleza que se ofrece a sus ojos. Por otra parte, él no rechaza jamás la posibilidad de comparar el paisaje así descrito con paisajes percibidos y estudiados en otras partes del mundo, aún cuando éstos no fuesen absolutamente idénticos, pues de esta manera, a través de una operación del espíritu, él puede aprehender las distintas gradaciones que presenta la naturaleza en las diversas etapas de su evolución. Su descripción no es puramente estática, sino que se vale del método histórico y del método comparativo. Es decir que en efecto, la geografía constituye verdaderamente una ciencia nueva, teniendo en cuenta tanto

---

<sup>126</sup> "Él también insistió —al igual que Kant— sobre la diferencia que hay entre la descripción de la naturaleza y la historia de la naturaleza; entre la representación de un estado y el desarrollo de la naturaleza; entre el ser y el devenir", Beck, *Alexander von...*, I, p. 61.

al *Sein* como al *Werden*. Como dice Hanno Beck, entre *Sein* (ser) y *Werden* (devenir) no hay oposición, sino síntesis adelantamiento de estos dos términos aparentemente antinómicos, en una vista global del conjunto del fenómeno geográfico, comprendido a la vez como problema y como solución, como resultado y como causa de una realidad geográfica "convertida" y por convertir.<sup>127</sup>

Finalmente es menester reproducir por entero, la admirable carta escrita por Humboldt a Schiller en 1794, en la cual expresa dentro de un desorden genial, sus principales preocupaciones científicas.

---

<sup>127</sup> Así lo presenta Emmanuel de Martonne: "Incuestionablemente, a él le corresponde el mérito de haber sido el primero en poner de manifiesto y aplicar los dos principios esenciales que hacen de la geografía una ciencia original y no un conjunto de ciencias físicas y biológicas. Cualquiera sea el fenómeno que estudie, relieve del suelo, temperatura, vida vegetal... Humboldt no se limita a considerarlo en sí mismo ni a tratarlo como geólogo, como meteorólogo o como botánico. Su espíritu filosófico va mucho más allá: se remite de inmediato a los demás fenómenos que el medio circundante ofrece a su observación, se remonta hacia sus causas para descender de nuevo hasta sus más remotas consecuencias, que abarcan incluso los hechos políticos e históricos. Nadie ha mostrado de manera más precisa cómo el hombre depende del suelo, del clima, de la vegetación; cómo la vegetación es una función de los fenómenos físicos, y cómo éstos últimos dependen unos de otros. A este primer principio, que podría denominarse el principio de casualidad [Humboldt] agrega otro, que podría ser llamado el principio de geografía general. Toda vez que fija su atención en un problema geológico, biológico o humano, este gran espíritu no se queda abierto en la contemplación del hecho individual, sino que dirige su atención hacia las otras regiones donde se observan hechos análogos. En todo momento, esto constituye una ley general, válida para todas las circunstancias semejantes que él intenta despejar. Ningún estudio acerca de tema alguno es para él independiente del conocimiento del mundo en conjunto. La aplicación de este principio significa el derrumbe definitivo de la barrera que separaba la geografía regional de la geografía general, el acercamiento mutuo de estas dos ramas de una misma ciencia y su fecundación recíproca. El día en que se comprendió la significación de esto, nació la geografía moderna". Martonne, *op. cit.*, I, p. 15-16. De Martonne señala que la obra de Humboldt "está lamentablemente fuera de proporción con respecto a la influencia que ejerció, al menos en lo que a geografía concierne", en razón de que especialmente los geógrafos franceses recibieron sobre todo la influencia de Karl Ritter (1779-1859), quien tuvo el gran mérito "de haber comprendido y formulado claramente los principios que [Humboldt], más que enunciar dogmáticamente, se había concretado a aplicar". Pero Ritter, discípulo de Herder, es definitivo: "Eso que se ha dado en llamar la idea teológica domina por sobre toda su obra; para él la Tierra es el escenario de la actividad humana, donde el hombre desempeña el mismo papel que el desempeñado por el alma en el cuerpo". (*Ibid.*, I, p. 16). Esta definición de De Martonne nos parece más adecuada y mucho más precisa que aquella a la que se limita Beck. El análisis *sub specie loci* de la naturaleza no es más que uno de los aspectos de la técnica geográfica de Humboldt, en la que se reencuentra la idea del Todo, tan cara a Buffon y a los Enciclopedistas franceses.

Jamás he esperado de una empresa literaria otra cosa que lo que vos mismo esperáis de la vuestra, en la cual grandes esfuerzos hacen esperar un gran resultado. Me alegro infinito de que no hayáis excluido a las ciencias naturales de vuestro proyecto. *Res ardua vetustis novitatem dare, omnibus naturam et naturae suae omnia*. La manera como se ha tratado la historia de la naturaleza hasta el presente, ha sido una manera en la que no se toma en cuenta más que las diferencias de la forma, en la que se estudiaba la fisonomía de las plantas y de los animales, en la que se confundía incluso, la enseñanza de las características, la enseñanza de la identificación, con la ciencia sagrada, a tal punto que nuestra ciencia botánica por ejemplo, en el mejor de los casos, no podía ser nada más que un objeto de mediación de mentes especulativas.

Pero vos sentís al igual que yo, que es menester buscar algo más elevado, que es ese algo lo que hay que redescubrir; porque Aristóteles y Plinio, quienes en su descripción de la naturaleza incluían a un mismo tiempo el sentido estético y la educación artística del hombre, tenían ciertamente puntos de vista mucho más amplios que nuestros miserables archivistas *Registratoren* de la naturaleza. La armonía general en la forma, el dilema de saber si existe una forma de planta original que se presenta bajo miles de gradaciones, la distribución de estas formas sobre la superficie de la Tierra, las diversas impresiones de gozo y de melancolía que el mundo de las plantas produce en los hombres sensibles, el contraste de la masa rocosa, muerta, inmóvil, y aun el de los troncos de árbol que parecen inorgánicos, con la alfombra vegetal viva que recubre, por decirlo así, delicadamente el esqueleto con una piel más tierna; la historia y la geografía de las plantas, es decir la descripción histórica de la extensión general de los vegetales sobre la superficie de la tierra, una parte no estudiada de la historia general del mundo, la investigación de la más antigua vegetación primitiva en sus momentos fúnebres (petrificación, fosilización, carbones minerales, hullas); la habitabilidad progresiva de la superficie del globo, las migraciones y recorridos de las plantas, de las plantas sociales y de las plantas aisladas; disponiendo de los mapas pertinentes, cuáles son las plantas que han seguido a ciertos pueblos, una historia general de la agricultura, una comparación de las plantas cultivadas y de los animales domésticos, origen de las dos generaciones, cuáles plantas están más o menos estrictamente, más o menos libremente sujetas a la ley de la forma simétrica, el retorno al estado silvestre de las plantas domésticas (tanto americanas como persas, las plantas silvestres desde el Tajo hasta el Obi), las confusiones generales que se producen en la geografía de las plantas a continuación de las colonizaciones; tales son a mi juicio los temas que me parecen dignos de atención y que prácticamente no han sido abordados. Me preocupo por ellos constantemente, pero todo el ruido que se genera a mi alrededor al respecto, me impide entregarme de manera sistemática. Veo que me he expresado poco menos que como un demente; confío no obstante, en que vos experimentaréis enteramente mis propios sentimientos.<sup>128</sup>

Esta carta ilustra acerca del profundo sentido de la historia que anima a Humboldt. Se encuentra en ella la alusión a los grandes espíritus de la Antigüedad y la crítica a los "metodistas" de la naturaleza, que figuraba ya en Diderot. Éste ponía su mira sobre todo en Linneo y en su sistema de clasificación de las plantas.

---

<sup>128</sup> Carta reproducida en Beck, *Alexander von...*, I, p. 64-65.

Aquí, por el contrario, Humboldt apela claramente al método comparativo en el espacio y en el tiempo. Todo el texto se ubica bajo la óptica de la evolución general de las especies y de la interacción del hombre con la naturaleza. Se observará ante todo, la noción totalmente novedosa y original de la geografía de las plantas, concebida como una "descripción histórica" de su extensión sobre la superficie del globo. De este pasaje podría decirse que está podrido de historicismo, en el sentido en que se decía que Barrés estaba "podrido de inteligencia". Hay que señalar finalmente, la muy importante alusión a la necesidad del estudio de los fósiles minerales.

#### *Las ideas políticas y religiosas de Humboldt en 1799*

La incuestionable deuda de Humboldt para con el pensamiento filosófico y científico de los Enciclopedistas no implicaba necesariamente su adhesión a las ideas de la Revolución, adhesión que por su parte fue prácticamente incondicional y que mantuvo hasta la tumba. Daniel Mornet ha señalado la diferencia entre el programa de los Enciclopedistas y el de los hombres del 89. Los primeros, subraya, "...de ninguna manera se interesaron en revoluciones, ni siquiera en reformas profundas, pero sí en la supresión de algunos abusos tan escandalosos que no había nadie que los defendiese, como no fueran los propios interesados". Hace memoria de la estupefacción, del desconcierto y de la reprobación de los últimos filósofos testigos de la Revolución: Restef de La Bretonne, L. S. Mercier, Raynal, Marmontel y Brissot, a los que nosotros agregaremos a Condorcet, cuando sobrevino la conmoción.<sup>129</sup>

Por el contrario, Humboldt se adhirió a la Revolución francesa en forma total hasta en sus más extremas consecuencias. En 1789 no se limitó a aplaudir, sino que también aprobó la acción de los constituyentes y de los convencionales, de los cuales Georg Forster era ferviente partidario. Una adhesión casi sin reservas como fue ésta de Humboldt bien merece una pausa, por cuanto difiere

---

<sup>129</sup> Mornet, *op. cit.*, p. 118-119.

radicalmente de la actitud sostenida por la mayor parte de sus contemporáneos ilustrados.<sup>130</sup>

Si bien en un primer momento las élites intelectuales europeas acogieron a la Revolución con simpatía, no tardaron en ponerse a distancia desde el momento en que aquélla se consagró a las sangrientas represiones de los años 1791-1794. ¿Sería de provecho recordar aquí la reacción de un ilustrado español, Jovellanos, quien, partidario de la Revolución en un primer momento, muy pronto condenaba ya sus excesos? En su *Diario* y con fecha del 11 de septiembre de 1794, ¿acaso no escribe Jovellanos: "Confirmase la noticia del justo castigo de Robespierre y su infame gavilla"?<sup>131</sup> También Goethe se sintió horrorizado ante los excesos criminales de la época revolucionaria. Fiel a su concepto de la evolución sosegada, y trasladando al terreno político sus nociones de historia natural relativas al desarrollo continuo, él considera a la Revolución francesa como un irritante accidente histórico. En 1792, en el cuartel general del duque de

---

<sup>130</sup> Sin duda, al igual que Georg Forster, Humboldt debe haber sido llamado a reflexionar acerca del cariz bastante imprevisto que tomó el movimiento revolucionario en Francia. Pero, a diferencia de Forster, no se expresó claramente el respecto. O por lo menos, en relación con este periodo carecemos de pruebas escritas que permitan de alguna manera verificar la evolución de Humboldt hacia una actitud de mayor reserva frente al hecho revolucionario. Tal es el caso en cuanto a Forster. Jacques Droz, en *L'Allemagne et la Révolution française* (París, PUF, 1949, 500 p.), tiene en cuenta la influencia negativa que El Terror ejerció en Alemania. Éste "provocó un enfriamiento de las simpatías hacia Francia", aunque nunca llegaron a desaparecer del todo (*ibid.*, p. 141-142). Droz describe la carrera política de Georg Forster con gran cantidad de detalles: jacobino convencido, el 13 de marzo de 1793 no titubeó en hacer votar por la separación de la margen izquierda del Rin del Reich alemán, por la deposición de los soberanos legítimos y por la incorporación del territorio de Maguncia a la República francesa. Pero si su conducta como hombre público parece haber sido hasta el final la de un jacobino irreductible, Forster conservó hasta el fin de su vida la voluntad de servir a la causa de la libertad y del progreso... renegó de esta revolución a la cual había consagrado los últimos años de su existencia. Con todo el dolor de su corazón la condenó, convencido de que, guiada por un pueblo tan superficial, tan inmoral, tan insuficientemente educado como en el francés, no podía conducir más que a una catástrofe. La caída de los girondinos entre los cuales contaba con numerosos amigos, lo abatió profundamente. Repudiado por su propio padre, aborrecido de sus amigos, abandonado por su mujer, apesadumbrado por el comportamiento de los franceses en Maguncia y decepcionado por una revolución despojada de toda virtud y guiada según él por 'demonios sin corazón', Forster muere en París el 10 de enero de 1794.

<sup>131</sup> Gaspar Melchor de Jovellanos, *Diarios*, 3 vols., Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1953-56, I, p. 486

Brunswick, escribía: "En estos turbios días, Francia obstaculiza la marcha pacífica del progreso".<sup>132</sup>

### *Humboldt y la Revolución francesa*

Siempre que se le presentó la ocasión para hacerlo, Humboldt no dejó de expresar su concordancia con la Revolución francesa, con la indiscutible influencia de Georg Forster. En los años 1791-1792, a propósito de la revolución, escribe:

Sin duda, todavía han de haber allá cabezas ensangrentadas. Esto no la perjudica en absoluto; con todo, tales hombres —los revolucionarios franceses— me son más estimables que la insensibilidad glacial y la estupidez de la mayor parte de mis conciudadanos. tr.<sup>133</sup>

Así pues, como en política se identifica con la revolución, de igual modo en el terreno filosófico y científico adoptó los puntos de vista de los Enciclopedistas. En una carta a Lichtenberg escribe:

La Razón de nuestros vecinos del oeste ha de sobrevivir a nuestro siglo, pero Alemania observará estupefacta, hará intentos, preparativos, y dejará escapar el momento oportuno. tr.<sup>134</sup>

Aquí está bien claro que Alejandro desea para Alemania una revolución del tipo de la francesa, si bien comprende que la misma es imposible a causa del estado político de su país, al que considera incapaz de realizar tales cambios. Porque es en Francia y en Inglaterra, dice él "...donde se pueden hallar señales puras del espíritu nacional".

Todavía dividida en Estados, Alemania carece de ese espíritu nacional que a través de una revolución permitiría la instauración de una forma republicana de gobierno conforme a sus anhelos. Agitado por el mismo furor revolucionario que condujo a Lavoisier al cadalso, Alejandro no dejó en sus escritos ninguna de esas

---

<sup>132</sup> Citado por Jules Michelet, *Histoire de la Révolution française*, 2 vols, París, Gallimard-La Pleyade, 1952.

<sup>133</sup> Citado por Beck, *Alexander von...*, I, p. 34

<sup>134</sup> Es menester señalar aquí que la estadía de Humboldt en Hamburgo, donde frecuentó a algunos alemanes entusiasmados por la Revolución francesa, en especial a Klopstock, ciertamente tuvo una gran influencia sobre sus ideas "republicanas". En el libro antes citado, Jacques Droz explica las razones por las cuales la burguesía comerciante de Hamburgo pudo aplaudir la Revolución francesa. Busch, el director de la Escuela de Comercio en la que Humboldt cursaba estudios, era un ferviente partidario de los ideales de 1789.

severas condenas que pronunciaron los "espíritus ilustrados" de su época, como Jovellanos o Goethe. Es necesario señalar finalmente, a fin de evaluar con mayor precisión la audacia de Humboldt al invocar abiertamente a Georg Forster en pleno periodo de reacción en Europa, que los alemanes de esa época consideraban a este jacobino renano un perdido. Robert Minder evoca a este respecto la novela de Ina Seidel *Le Labyrinthe*, cuyo héroe principal es precisamente Georg Forster.

Para los alemanes de aquellos tiempos —a excepción de algunos intelectuales "afrancesados"— la revolución presentaba el aspecto "...de una maniobra anarquista, destructiva, terrorista, y no de una obra de progreso, de razón y de libertad". Esta imagen, agrega, es aún la que muchos alemanes han conservado de 1789.<sup>135</sup>

La adhesión de Alejandro a los ideales de 1789 le significó una buena cantidad de dificultades. Durante toda su vida se vio obligado a llevar como una lacra infamante, el epíteto de "jacobino", mote que parece bastante exagerado.

#### *Humboldt, el Hofdemokrat (demócrata de corte)*

Se ha señalado la firme oposición de Humboldt a los privilegios de la nobleza, a la cual no obstante él pertenecía. Durante su permanencia en Hamburgo, donde frecuentó principalmente a Klopstock, admirador de la revolución en los primeros años al menos, Alejandro afirmaba no conocer "...nada más insoportable que esos príncipes astutos que pretenden pensar por los demás". Más tarde manifestará no estar dispuesto a que su nombre se mencione constantemente con la partícula "von". En una carta a Pictet, del 3 de enero de 1806, Alejandro, que proporcionó a este sabio suizo una cierta cantidad de datos biográficos, añade en una nota:

Al referirse a mí, me gustaría que dijérais simplemente Sr. Humboldt, o a lo sumo Sr. Alejandro Humboldt. Es más inglés, pues el "de" repetido con frecuencia suena mal al oído. Para conservar los títulos de nuestra familia... poned una sola vez Federico-Alejandro, barón de Humboldt; pero una vez solamente porque eso obedece a principios que vos no compartís enteramente (pero que mi hermano y yo sostenemos a pesar de que los tiempos cambian), porque no hacemos uso del título

---

<sup>135</sup> Minder, *op.cit.*, p. 328. Droz, *op.cit.*, p. 215, recuerda no obstante que Georg Forster fue juzgado por sus compatriotas como un espíritu excelso. Frédéric Schlegel le rindió homenaje.

más que en casos especialísimos, en consecuencia jamás en el encabezamiento de un libro.<sup>136</sup>

Nunca se le cumplió este deseo. Los editores siguieron imprimiendo las obras del "barón de Humboldt" sin que éste protestara en contra de la partícula. Por otra parte, en la carta citada se advierte que a pesar de todo a él le importó conservar los títulos de su familia. En la personalidad de Humboldt se encuentran estos dos aspectos contradictorios que se manifiestan sobre todo en el plano político. Ya hemos puesto de manifiesto la dualidad de sus orígenes (rama paterna noble, rama materna plebeya), de su educación (racionalismo burgués dispensado bajo una forma aristocrática), de sus relaciones sociales (el joven barón escoge los salones judíos de Berlín). Tal desdoblamiento vuelve a encontrarse también en la historia de sus relaciones con el poder. Durante toda su vida gozó de los beneficios de la protección real; fue colmado de honores por Federico Guillermo III y por Federico Guillermo IV, y aún así, al mismo tiempo jamás se preocupó en disimular sus opiniones republicanas. Con toda justicia pudo calificársele de *Hofdemokrat* (demócrata de corte), que por su libertad de lenguaje ofendía a los cortesanos, pero cuyas ideas nadie se atrevía a denunciar abiertamente, pues su posición moral en Prusia y en el mundo estaba demasiado bien afirmada como para que una desgracia pudiera afectarlo. Se nota que Humboldt aprovechó e incluso abusó de su gran renombre a fin de poder decir o escribir lo que pensaba. Era el "niño terrible" de la corte prusiana y lo sabía. Hay en su comportamiento un asomo de deliberado desafío, en el que sin duda se descubre por un lado una firme convicción política, y por el otro la existencia de un personaje dramático creado y asumido con complacencia, el que tendría origen en el rechazo que sufriera desde la adolescencia por parte de su familia y en especial por parte de su madre, cuya falta de afecto lo habría lanzado a adoptar una actitud de protesta e incluso de rebelión contra su medio, del que jamás logró escapar. ¿Carecía acaso

---

<sup>136</sup> Hamy, *op.cit.*, p. 204-211. Carta LVIII y p. 236-244, un texto intitulado "Mes confessions", redactado en 1805 y adjunto a la carta del 3 de enero de 1806 escrita a Pictet. Sobre el manuscrito, Humboldt había anotado: "a leer y serme devuelta algún día", cosa que Pictet no hizo.

de la firmeza de carácter o de la vocación que le hubiesen permitido, tal vez, hacer concordar exactamente sus ideas políticas con su vida privada?

Aunque se haya autocalificado de "político empedernido", Alejandro no vivió una vida de hombre político; por lo pronto sus cargos de chambelán y luego de consejero de estado en la corte de Prusia jamás le permitieron pensar ni por un momento que estaba realizando las ideas que más apreciaba.

Es verdad que no permaneció insensible a los testimonios de consideración, ni a los honores con que los reyes lo colmaron. En su biblioteca se halla una lista confeccionada con esmero y actualizada, de todas las distinciones honoríficas que le fueron concedidas: presidencias, condecoraciones, etc., prueba cabal de que él era muy sensible a su reputación como sabio y como hombre público. En la mayor parte de sus cartas y bajo una aparente modestia, Alejandro no deja de enfatizar los detalles relativos a sus pequeñas satisfacciones de amor propio o de vanidad.<sup>137</sup>

#### *Humboldt y la revolución de América del Norte*

Claros indicios de la ambigüedad de su carácter pueden ser hallados en su actitud con respecto a Campe. Hacia la misma época en que al antiguo preceptor de Tegel le escribiera algunas cartas donde dejaba suponer sentimientos de afecto y respeto, envía a Sömmering una misiva en la que se burla abiertamente de Campe en términos cáusticos. Los observadores han detectado el tono hostil de Alejandro, pero tan sólo para extraer de él conclusiones más o menos convincentes acerca de la cuestión de determinar si Campe fue o no el verdadero preceptor de Humboldt.

Juzgamos indispensable examinar nuevamente esta carta la que, atestiguando la dualidad de carácter de su autor, nos ofrece un interesantísimo panorama de sus ideas acerca de la revolución de América del Norte y revela una de las causas

---

<sup>137</sup> Stevens, *op. cit.*, p. 44. Nosotros sólo pensamos en su comportamiento como hombre público. Como sabio, Humboldt es muy modesto y no da muestra alguna de susceptibilidad enfermiza. Así, a propósito de sus observaciones astronómicas en América, le escribe a Boussingault: "Examinad de nuevo todo lo que yo he publicado consideradlo todo falso, tal es la forma correcta de investigar" (Carta del 21 de febrero de 1825).

de sus diferencias con Campe, sobre la cual y a nuestro parecer, la mayor parte de los críticos no insisten suficientemente: la falta de fe y aún quizás el ateísmo de Humboldt. Este aspecto de su pensamiento es importante, más aún si se tiene en cuenta que si no se mostró especialmente eficaz ni firme en política, su postura de neta hostilidad respecto de los problemas religiosos, por el contrario, si es que varió, fue para endurecerse cada vez más con el correr de los años.

En enero de 1791 y a propósito de Campe —a quien se dirigía en sus cartas llamándolo su "amigo más querido y el más digno de estima"— escribe a Sömmering lo siguiente:

Campe tiene un proyecto de viaje a América; pero aún no está seguro de poder llevarlo a buen término. Figuráos, mi querido: el propósito de su viaje no es para colmar de felicidad a la juventud razonable porque vaya a efectuar un traslado de sus bibliotecas para niños, de sus Robimonadas, etcétera; tampoco es para predicar entre los salvajes su nueva demostración de la inmortalidad del alma, ni para reglamentar el baile en Filadelfia según los preceptos de la castidad; nada de eso en absoluto. Su propósito es el de estudiar de cerca la constitución del Estado libre de América del Norte para propagarla en voz alta por el Viejo Mundo después de un año de ausencia (pues él ha de privar a Europa de su presencia durante tan largo tiempo) y poder así propagar la libertad y la verdad sobre la Humanidad. ¿Qué idea más chistosa que ésta podría habersele ocurrido jamás a alguien? tr.<sup>138</sup>

Esta carta asombró profundamente al crítico norteamericano Eduard Rommel Brann.<sup>139</sup> Supone en Humboldt una cierta desconfianza con respecto a la censura que lo habría incitado a la prudencia, y concluye que esta carta es "no liberal, antidemocrática" y que revela las ideas "...de un aristócrata prusiano de fines del XVIII". No podemos hacer caso de la interpretación de Brann. Humboldt no considera a la revolución norteamericana como un modelo. Los textos citados atestiguan ampliamente su adhesión de 1789. Es muy importante advertir la agudeza del juicio de Humboldt en materia política. Efectivamente, a un adepto de 1789 bien le podía resultar sorprendente el ver a Campe marcharse a América para estudiar la constitución de los Estados Unidos, cuando en Europa contaba con el ejemplo mucho más contundente y más próximo de una revolución cuya importancia —en cuanto a las conmociones que produjo en las estructuras

---

<sup>138</sup> Esta carta es citada por Bruhns, *op. cit.* I, p, 22 y 23, nota 1.

<sup>139</sup> Eduard Rommel Brann, *The political Ideas of Alexander von Humboldt*, Madison, Little Printing, 1954.

sociales y políticas— era infinitamente mayor que la de América del Norte. El hecho es bien claro y sería superfluo insistir en él.

Por otra parte, y a fin de visualizar mejor hasta qué punto la idea de Campe podía parecer desactualizada, no hay que olvidar que durante su estadía en París con Guillermo, a excepción de una visita a la Asamblea Nacional el 13 de agosto de 1790, no "...pareció interesarse más que en la ciudad y en sus monumentos". Es por esto que de su primera temporada en París, Guillermo no conservó sino un recuerdo bastante apagado.<sup>140</sup>

### *Humboldt y el problema religioso*

Pero a propósito, ¿qué es lo que Humboldt recrimina principalmente a Campe? Ante todo le reprocha su creencia en la inmortalidad del alma, así como ese puritanismo típico de los medios protestantes que predicaba una estricta austeridad en las costumbres, y la castidad de la que Humboldt hace mofa en su carta. También reprocha que en los metodistas y cuáqueros de *Pennsylvania* creyera haber encontrado un modelo y un ejemplo para la vieja Europa. Ciertamente no era el racionalismo frío y sistemático de Campe, heredero de Voltaire, si su admiración por esos cuáqueros algo que pudiese haber seducido a Humboldt justamente en la época en que Georg Forster le transmitía todo su entusiasmo revolucionario. Es ese frío racionalismo lo que Forster condena al afirmar que la *logische Erzilhung* (la enseñanza lógica) de esos "señores de Berlín" había perturbado profundamente el espíritu de Alejandro, queriendo con esto decir también que el haberse valido permanentemente de la razón había hecho peligrar en él los recursos del sentimiento.<sup>141</sup>

Humboldt demostró siempre una gran hostilidad hacia los principios religiosos, sin duda a consecuencia de su educación racionalista. Además, había guardado los peores recuerdos de una infancia privada de amor maternal. La atmósfera

---

<sup>140</sup> Leroux, *Guillaume de Humboldt la formation...* Además de esta visita a la Asamblea Nacional, Guillermo y Campe visitaron la morgue (!), diversos establecimientos de asistencia pública e hicieron una peregrinación a Ermenonville "donde descansaban los restos de Rousseau", p. 56-58. Leroux saca en conclusión que en definitiva, Guillermo se mostró muy poco satisfecho de su estancia en París. Vio cosas, pero no tuvo contactos con personas.

<sup>141</sup> Véase Borch, *op. cit.*, Carta de Georg Forster à Ch. G. Heyne p. 63.

puritana que en Tegel propiciaba una madre muy poco afectuosa no favoreció ciertamente la eclosión de sentimientos religiosos en un niño que no obstante era sensible y maleable. El problema de sus ideas en materia religiosa presenta algunas dificultades que parten del hecho de que Alejandro dejó muy pocos testimonios anteriores a 1799. Sin embargo, con base en un cierto número de escritos del periodo 1810-1859 y en especial a la serie de cartas publicadas en la recopilación de la correspondencia entre Humboldt y su amigo Varnhagen, puede afirmarse con toda certeza que nuestro autor era ateo. Es sin duda importante conocer este hecho y tenerlo en cuenta en el momento en que va a visitar las posesiones de Su Majestad Católica. La falta de fe religiosa de Humboldt no deberá ser perdida de vista, especialmente cuando procedamos al análisis de las descripciones que nos dejó en sus trabajos americanos.

Sería demasiado fácil detectar en las cartas de Alejandro a Varnhagen los pasajes marcados con el sello de un anticlericalismo relativamente común en la época, que estaba dirigido contra el espíritu intolerante de los ministros de la religión luterana. Más interesantes para nosotros son los textos donde Humboldt reafirma su impiedad, como es la carta del 7 de diciembre de 1841 en respuesta a Varnhagen, quien le había confiado su aflicción de verse obligado a aceptar como exclusivamente suya la propiedad de sus impiedades. En dicha carta Humboldt declara: "Podéis disponer a voluntad de esa propiedad después de mi muerte ya cercana. Mientras se vive, la verdad es un deber sólo para con aquellos que uno tiene en alta estima; así pues, yo os la debo".<sup>142</sup>

Las alusiones irónicas a la creencia en la inmortalidad del alma son bastante frecuentes en Humboldt, que no esperó a morir para ponerla en ridículo. En una carta del 27 de agosto de 1843 (carta núm., 73 de la colección), escribe:

Como véis, soy un político empedernido y las cosas de la tierra todavía me importan mucho, puesto que vos nos recordáis que, según Kant, no hay que hacer mucho caso de lo que vendrá a continuación del pretendido alejamiento de nuestra alma.

---

<sup>142</sup> *Cartas de Alexander de Humboldt. à Varnhagen von Ense (1827-1858)*, carta núm. 61, del 7 de diciembre de 1841, p. 74-76.

Frecuentemente vuelve sus pasos sobre sus incredulidades. En una carta el 21 de marzo de 1842 a Varnhagen, comenta la *Dogmática cristiana* de Strauss, que su amigo le había enviado (carta núm. 64 de la colección), en estos términos:

Aún conservo vuestra *Dogmática cristiana*; en ella uno aprende más de lo que es de imaginar (pues de eso yo sé bastante).

Y de allí se lanza a un violento ataque contra aquellos a quienes —en su anti-clericalismo, cuyo carácter banal para la época ya hemos mencionado— él da en llamar "...Los hombres de negro que hoy poseen el arte de encadenar nuevamente a la humanidad, e incluso de revestirse con la armadura de sus enemigos de antaño".<sup>143</sup>

Aquí dirige su puntería hacia los luteranos, que según él toman prestado de los católicos sus procedimientos intolerantes de otros tiempos. El ateísmo de Humboldt se manifiesta en forma muy convincente a través de una carta fechada el 10 de mayo de 1837 en la que Alejandro, al tiempo de enviar a su amigo un trabajo escrito por su hermano Guillermo, le dice:

Este trabajo de mi hermano es una de las piezas de estilo más perfectas que él haya escrito jamás. "Dios gobierna el mundo (p. 317); la tarea de la historia consiste en descubrir sus eternos y misteriosos designios", tal es exactamente su conclusión; un tema sobre el cual más de una vez —no diré haber disputado— he discutido con mi hermano. Esta conclusión condice sin duda con los sentimientos primordiales de la humanidad, expresados en todas las lenguas. La disertación de mi hermano es el comentario explicativo y aprobatorio de este sentimiento instintivo. De esta manera el fisiólogo se abastece de supuestas fuerzas vitales para explicar fenómenos orgánicos, en razón de que su conocimiento de las fuerzas físicas de la naturaleza supuestamente muerta no le es suficiente para explicar el juego del organismo animado. ¿Acaso las fuerzas vitales quedan demostradas a través de eso? Bien sé que vais a enojaros conmigo, por cuanto desde ya adivináis que la idea básica de esta disertación magnífica no me satisface enteramente".<sup>144</sup>

Se advertirá aquí que el rechazo de las teorías vitalistas —confirmado por Humboldt cuarenta años después del abandono que hiciera de ellas en su tratado sobre el galvanismo (1797)— está íntimamente ligado a su teoría general sobre la materia, y que su ateísmo es una consecuencia —y no una causa— de la elección que en 1797 hiciera entre la teoría idealista o deísta de la fuerza vital y la teoría materialista de los Enciclopedistas.<sup>145</sup>

---

<sup>143</sup> *Ibid.*, carta núm. 64, del 21 de marzo de 1842, p. 79-80.

<sup>144</sup> *Ibid.*, carta núm. 27, del 10 de mayo de 1837, p. 28-29.

<sup>145</sup> "lo que me ha disgustado en Strauss es, en el dominio de la historia natural, la ligereza con que acepta sin ninguna dificultad la creación de la materia orgánica por medio de la

Finalmente, sobre el fenómeno religioso Alejandro experimenta un gran escepticismo; lo considera bajo el punto de vista del historiador, abriendo sobre él un juicio que muestra o bien su desapego o bien su indiferencia.

Todas las religiones —escribe— ofrecen tres partes distintas: un tratado de costumbres, muy puro y en todas partes el mismo, un sueño geológico y un mito o una pequeña novela histórica. El último de estos tres elementos es el que tiene mayor importancia.<sup>146</sup>

Los contemporáneos de Humboldt estaban convencidos de su incredulidad. En su correspondencia con Varnhagen, Alejandro hace mención de un cierto número de cartas en las cuales, quienes las envían, personas anónimas, o no, le ruegan que se convierta. Al pie de una de esas misivas, enviada por un tal Auguste Grau, de Ohio, Condado de Montgomery, Humboldt agregó la siguiente nota manuscrita: "Tentativa de conversión del estado de Ohio".<sup>147</sup>

El traductor francés de la correspondencia Humboldt-Varnhagen, C. F. Girard, en su introducción y en sus notas se preocupó de subrayar que "...al traducir algunos pasajes de tales cartas, sus propias convicciones religiosas sufrieron un profundo enfriamiento". Lógicamente, por respeto a la memoria del sabio alemán, le estaba vedado suprimir tales pasajes, pero insiste en "...expresar aquí una queja y una protesta".<sup>148</sup>

---

inorgánica, la formación misma del hombre emergiendo del lodo caldeo. Más fácilmente le perdono que, por lo que parece, haga poco caso de los cuentos de hadas del más allá de la tumba; es posible que después de haber esperado un poco, se encuentre uno con una sorpresa igualmente agradable". *Ibid.*, carta núm., 66, 6 de abril de 1824, p. 84.

<sup>146</sup> *Ibid.*, carta núm. 60 del 3 de diciembre de 1841. El traductor, C.F. Girard. Agrega la siguiente nota: "Tales pasajes hacen que toda discusión sobre las creencias religiosas de Humboldt sea desgraciadamente superflua".

<sup>147</sup> *Ibid.*, carta núm., 149, del 23 de marzo de 1852, p. 188-190. Humboldt agrega la carta de Auguste Grau a su propia misiva destinada a Varnhagen. En ella agrega el siguiente comentario: "¿Querriais, querido amigo, añadir a vuestra colección de Curiosidades psicológicas la singular aunque bien intencionada carta que os envío? Su autor, que está convencido de la salvación de Bernadotte, me dice con gentileza que Satanás gobierna mi corazón al igual que el de Goethe, que el del piadoso Kant y que el de Wieland".

<sup>148</sup> *Ibid.*, introducción, p. XIX

### *Humboldt y la noción de progreso*

No podemos sorprendernos por la incredulidad de Alejandro,<sup>149</sup> que concuerda con su racionalismo impregnado de materialismo en cuestiones científicas y filosóficas ¿Sería posible seguir un razonamiento paralelo a fin de caracterizar su creencia en el progreso de la humanidad? Dicho en otras palabras ¿Acaso Humboldt trasladó mecánicamente a la historia del Hombre —como por su parte lo hacían algunos Enciclopedistas— las nociones de perfeccionamiento constante tal y como éste podía aparecer en la naturaleza, según el ejemplo de un proceso evolutivo, expresándose en un continuo pasaje de lo simple a lo complejo, en el sentido de un mejoramiento indefinido de los seres animados? Si es que Humboldt cree en el progreso de la humanidad, es consciente sin embargo —al igual que Montesquieu y Voltaire— de que la historia humana presenta una mayor complejidad que la historia de la naturaleza. El hombre no es una planta ni es un animal. Al afirmar su nobleza, su carácter de ente privilegiado, Humboldt se aproxima a algunas de las ideas de los Enciclopedistas. Pero se da cuenta de que la evolución de las sociedades no se verifica siempre según un principio racional, y de que no siempre le es dado al hombre el explicar íntegramente los procesos evolutivos. Humboldt no está muy seguro de que la humanidad progrese indefinidamente siempre hacia lo mejor, hacia lo más bello y hacia lo más cierto, pero quiere creer que es así. Por esto escribirá en el *Cosmos*:

Todo lo que se refiere a individualidades accidentales, a la esencia variable de la realidad, ya se trate de la forma de los seres y del agrupamiento de los cuerpos o se trate de la lucha del hombre contra los elementos o de la lucha de pueblos contra los pueblos, no puede ser deducido tan sólo de las ideas; es decir, no puede ser construido racionalmente.<sup>150</sup>

El sabio alemán no cree que la historia sea la ejecución de una idea racional o de un principio espiritual o divino preestablecido. He aquí lo que lo diferencia de

---

<sup>149</sup> La correspondencia de Humboldt está plagada de las alusiones al tema que acabamos de indicar. Tres años antes de su muerte, Varnhagen hace mención de la siguiente característica de Humboldt: "En un armario conservaba un camaleón vivo, que me enseñó. Me dijo que se trataba del único animal capaz de dirigir a un mismo tiempo un ojo hacia arriba y el otro hacia abajo, y que sin embargo nuestros eclesiásticos tenían también la facultad de dirigir a la vez un ojo hacia el cielo y el otro hacia las ventajas temporales", *Ibid.*, p. 240.

<sup>150</sup> *Cosmos*, tomo I, Introducción, p. 36.

Kant y Hegel.<sup>151</sup> Si bien él cree en un progreso general de la humanidad, no puede abstenerse de evocar "...el eterno enigma de las oscilaciones que experimenta el movimiento por turnos progresivo o retrógrado, de la sociedad humana" ¿Cuál es la causa de esas variaciones bruscas, de esas represiones, de esos saltos anticipados que —en la vida política— agitan en ciertos momentos de la historia de los pueblos el esquema de la evolución sosegada y continua? Ese progreso en el que Humboldt cree, está obstaculizado frecuentemente en su marcha por acontecimientos imprevistos o imprevisibles. Este hecho no hace disminuir en absoluto su fe en el perfeccionamiento del hombre, aunque agrega en él el matiz de una cierta tendencia propia del racionalismo abstracto que se expresa en un concepto plácido de la evolución indefinida.<sup>152</sup> Se percibe constantemente en él la ansiedad que Paul Hazard percibió en Voltaire, frente a un progreso que parecía desesperantemente lento "...dificultoso, amenazado sin cesar". Al igual que Voltaire y que Goethe, Humboldt desea que el bien sea al mismo tiempo lo verdadero..." Bueno sería —confía Goethe a Eckermann que lo positivo fuese al mismo tiempo lo que es justo y verdadero".<sup>153</sup> Pero en definitiva Humboldt es optimista, puesto que en el *Cosmos* escribe:

---

<sup>151</sup> Hemos detectado el desacuerdo entre Humboldt y Hegel en: Hegel, "América y las lecciones sobre la filosofía de la Historia" *Lenguas neo-latinas*, núm., 155, 1960 p. 38-43.

<sup>152</sup> Humboldt fue enormemente influido por la filosofía de Condorcet. Aun cuando en su obra no se halle mención alguna de éste, a quien se ha llamado el padre de la filosofía del progreso, es indiscutible que Humboldt lo apreciaba mucho. Recientemente se han descubierto dos cartas en las que Humboldt se refiere a Condorcet. En la primera de ellas, dirigida a Lacroix, miembro de la Academia de Ciencias, Humboldt felicita a su destinatario por haber tenido el valor de hacer justicia a través de su obra, a Condorcet y a Helvetius; *Revue hist. sociale*, XIV, 1961, p. 329-330. En la segunda, fechada el 16 de diciembre de 1847 y dirigida a la señora O'Connor, viuda de Condorcet, escribe: "Ese gran hombre, valiente y virtuoso, a quien vos habéis levantado, señora, un monumento tan respetuoso y noble, ha sido desde mi juventud (habiéndolo sido en 1790 en París y por no haber dejado de sentir el más vivo interés por los acontecimientos que por turnos han consolado y han afligido a los amantes de la libertad), objeto de mi devoción y de mi admiración", Podach E.F., "Alexander von Humboldt und Condorcet", en *Kant Studien*, vol. 50, cuaderno IV, 1958-1959. Se advertirá que en la primera carta Humboldt menciona a Helvetius, lo que confirma a ciencia cierta nuestro análisis sobre la influencia determinante que el pensamiento materialista del siglo XVIII ejerció sobre Humboldt.

<sup>153</sup> Eckermann, *op. cit.*, p. 164-165.

Por un afortunado enlace de causas y efectos, a menudo aun sin que el hombre lo haya previsto, lo verdadero, lo bello y lo bueno se hallan ligados a lo útil<sup>154</sup>

Señalamos finalmente que en su concepción del progreso, al igual que en la de los hombres de su época, Humboldt se limita a los aspectos políticos, jurídicos o morales, y que, desde el punto de vista de la doctrina económica se inspira en primer lugar en los fisiócratas, y luego en Adam Smith y en D. Ricardo. Si bien Humboldt fue capaz de ofrecernos un panorama económico muy serio y formal de los países de la América española, reconociendo la importancia que la agricultura y la industria tienen para la vida de una nación, no hizo jugar dentro de su filosofía histórica al factor económico como uno de los posibles incentivos del progreso, o como una de esas "variables accidentales" que tanto lo preocupaban. Es por esto que su pensamiento en materia económica es esencialmente reformista.<sup>155</sup>

### *Conclusión*

Humboldt es, pues, un demócrata liberal, un amante apasionado de la justicia sinceramente deseoso de ver progresar a la humanidad, de contribuir a su avance mediante la instauración de regímenes políticos que permitan a todos los ciudadanos un desarrollo completo de sus facultades. Pero por su particular posición de *Hofdemokrat* y debido a los acontecimientos políticos que transformaron velozmente a la Europa de la revolución en la Europa de los reyes (1789-1815), Humboldt se vio de pronto privado del sustrato de sus convicciones políticas.

Las "oscilaciones" de la historia, que por la ascensión de Bonaparte al trono del Imperio avasallaron y militarizaron a la Revolución y a los ideales de 1789, muy frecuentemente fueron consideradas por Humboldt como inaceptables. Se manifiesta un tanto desconcertado, en un mundo donde sus ideas democráticas al igual que las de los liberales europeos —las de un Benjamín Constant o las de un Meléndez Valdés— ya no podían significar gran cosa en una Europa que a partir

---

<sup>154</sup> *Cosmos*, tomo I, p. 43.

<sup>155</sup> Guillermo no creía en el progreso automático del espíritu humano; él pensaba que era imposible establecer las leyes de la evolución. En alguna medida contribuyó a atenuar en su hermano las enseñanzas optimistas que había extraído de sus lecturas de Condorcet y de otros filósofos del siglo XVIII. Pero a pesar de todo Alejandro permaneció fiel, en términos generales, a las ideas concebidas en su juventud.

de 1815 se sumerge en un prolongado periodo de estancamiento político. Y en este prusiano fuertemente "afrancesado", esas ideas corrían el riesgo de pasar por excéntricas nostalgias de una época obsoleta.

Se recordará, sin embargo, su fiel adhesión a los principios que hacen de él una figura sobresaliente del humanismo liberal de la primera mitad del siglo XIX; la reivindicación de la libertad para todos, como condición esencial del progreso; la igualdad de todos frente a la ley y con respecto a las oportunidades de la vida, mediante una instrucción impartida ampliamente a todas las clases sociales; la importancia de los estudios científicos y técnicos en el desarrollo de la humanidad y la confirmación de la más amplia tolerancia entre los hombres y los pueblos.

Este conjunto de concepciones universalistas y humanitarias contribuye a reforzar la extraña impresión que se experimenta al estudiar la vida de Humboldt. Mejor que desdoblamiento o que dualidad, deberíamos emplear el término desgarramiento, mucho más adecuado para explicar el divorcio constante que existió entre su ideal de justicia, de belleza, de felicidad y de progreso, y la realidad política de su tiempo, que a lo largo de toda su vida nunca dejó de parecerle en extremo deplorable.<sup>156</sup>

---

<sup>156</sup> Contamos con numerosos testimonios de la gran tristeza que sufre Humboldt por los acontecimientos de su época y la que se hace patente muy en especial en las cartas que él escribiera a algunos amigos franceses. El 30 de diciembre de 1851, le escribe a Boussingault en estos términos: "Vos conocéis el fervor y lo invariable de mis simpatías por las libertades públicas. Ese poco de libertad de que Alemania esperaba gozar se ha visto amenazado desde fines de 1850, y la más espantosa reacción encuentra apoyo por doquier". En otra carta al mismo corresponsal, fechada el 15 de abril de 1853, escribe: "Vivimos, o mejor dicho vegetamos, atrozmente frustrados con respecto a nuestras más caras esperanzas (hablo de las mías propias)..."